

LA LEY DEL AMOR

Las Leyes Espirituales II



Vicent Guillem

WU

Título: La Ley del Amor.
Subtítulo: Las Leyes Espirituales II
Autor: Vicent Guillem Primo
Corrección del texto: Raquel Martínez Sanchis.
Autor foto portada: Josep Guillem Primo
Primera edición, febrero de 2012
Nº de registro de la propiedad intelectual V-289-12
(Valencia, España).
Imprime : Grafo Impresores S.L.
Impreso en España

Está permitida la reproducción total o parcial de esta obra por todos los medios actualmente disponibles, con la condición de que no se haga con fines lucrativos ni se modifique su contenido.

Página web oficial del libro:

<http://lasleyesespirituales.blogspot.com>

Correo electrónico: lasleyes.espirituales@gmail.com

ÍNDICE

PRÓLOGO	4
INTRODUCCIÓN	5
LA LEY DEL AMOR	13
LAS RELACIONES DE PAREJA A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR	21
LA INFIDELIDAD EN LA RELACIÓN DE PAREJA A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR	59
LOS EGOSENTIMIENTOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA	63
LAS RELACIONES CON LA INFANCIA A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR	81
EL AMOR AL PRÓJIMO A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR	92
LOS DIEZ MANDAMIENTOS A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR	113
MISIÓN DE JESÚS EN LA TIERRA II	166
LA DESPEDIDA	182
CONSIDERACIONES FINALES DE LOS AUTORES	191

PRÓLOGO

Querido lector o lectora. Si estás leyendo estas líneas seguramente ya habrás leído con anterioridad el libro *Las Leyes Espirituales*. Por eso entenderás que prefiera llamarte hermano o hermana. Empezábamos el prólogo de *Las Leyes Espirituales* diciendo que el contenido del libro era un mensaje de amor para toda la humanidad. El contenido del libro que vas a empezar a leer sigue siendo un mensaje de amor, pues en realidad es la continuación del libro anterior, donde profundizaremos todavía más si cabe en una de esas leyes espirituales, quizá la más importante: La Ley del Amor. En esta segunda parte seguiremos preguntando a nuestro amigo Isaías todas aquellas dudas que nos quedan por preguntar sobre el sentido de la vida y sobre los sentimientos. Muchas de las preguntas que encontraréis formuladas a continuación son vuestras preguntas, las que nos habéis hecho llegar a través del correo electrónico, nos habéis formulado en charlas o personalmente. Hemos seleccionado aquellas que eran de mayor interés para todos y que tenían que ver con el tema que vamos a tratar: el amor.

Deseo que te sirva para conocer mejor tus sentimientos, que te permita distinguir los sentimientos de amor verdadero de las formas de egoísmo que imitan al amor pero que no lo son, que busques alimentar los primeros y eliminar los segundos pues es la única forma de llegar a ser feliz. Deseo que consigas perder el miedo a amar, para que tu vida sea un reflejo de lo que sientes. Espero que después de leer este libro te quede claro que tienes un derecho fundamental que no debes permitir que nadie vulnere, y éste es el derecho a la libertad de sentimiento.

Con todo mi amor, para ti.

INTRODUCCIÓN

¿Eres feliz? No, no me respondas todavía. Porque no creo que sea una pregunta que se pueda contestar alegremente. Además, me gustaría que fuera una respuesta sincera, que no contestes simplemente por dar una buena imagen pensando en cuál es la respuesta que yo quisiera escuchar. No creas que te pido sinceridad por mí. A mí seguramente me podrías engañar y no pasaría nada. Te pido que seas sincero contigo mismo, que no intentes autoengañarte, porque de la respuesta a esta pregunta depende toda tu vida. ¿Por qué creo que es tan importante? Porque creo que el deseo de todo ser humano es llegar a ser verdaderamente feliz. ¿O acaso no deseas ser feliz? Yo observo a la gente y no veo que la mayoría sean felices. No desprenden felicidad. ¿Por qué? A lo mejor es que no sabemos cómo ser felices. ¿Se puede llegar a ser feliz y cómo? Creo que todos nos hemos hecho esta pregunta alguna vez, es decir, ¿cómo se puede llegar a ser feliz? Intuitivamente relacionamos el ser feliz con el hecho de conocer el amor. Me refiero al amor de pareja. Por eso, muchas veces hemos soñado con encontrar ese amor que nos haga felices. Hay personas que me dirían no. No es cierto. El amor no da la felicidad porque yo he amado mucho y ese amor me ha hecho sufrir. Son personas que asocian el amor con el sufrimiento, y para no sufrir prefieren no amar. Pero, ¿qué es el amor, qué son los sentimientos? ¿Sabemos lo que es el amor realmente? Vamos a dejar esta pregunta en el aire. Tendremos tiempo de pensar mucho en ella a lo largo del libro. Ahora quiero hablaros de otro tema.

Después de mis primeros contactos con el mundo espiritual, y mis primeras experiencias con los viajes astrales, se despertó en mí un fuerte sentimiento de nostalgia por aquel mundo, y al mismo tiempo una falta de interés por la vida de este. Mi visión del mundo y de la vida había cambiado radicalmente. Si antes no entendía lo que pasaba, ahora, después de mis primeras experiencias extracorpóreas, me daba la sensación de que este mundo es como una especie de teatro donde el ser humano pasa toda la vida interpretando un papel, como si fuera un actor que, a fuerza de pasar mucho tiempo representando la misma

obra acaba metido tan a fondo en su personaje que cree que su personalidad es la del personaje que interpreta, y que no hay otra realidad que la de la obra en la que está actuando. Contemplaba a la gente con la sensación de que todos éramos robots que actuábamos mecánicamente, inconscientes de la verdadera realidad, entretenidos en cosas banales e irrelevantes a las que les dábamos mucha importancia. Me refiero a la importancia que le damos al tener éxito en la vida, es decir, a tener reconocimiento, fama, prestigio, dinero o poder. La mayoría de personas emplean todas sus fuerzas en conseguir esos objetivos, como si de ello dependiera su felicidad. Mi sensación era que todo aquello a lo que la gente le da tanta importancia era totalmente irrelevante para mí, porque en nada de ello encontraba un motivo que me hiciera feliz, feliz como me había sentido cuando estaba en el plano espiritual. Al mismo tiempo otra preocupación me generaba intranquilidad, y ésta era el poder recordar completamente todos los detalles de las experiencias vividas en el plano espiritual, porque aunque yo apuntara todo lo que recordaba, tenía la sensación de que era imposible recordarlo todo completamente y exponerlo tal y conforme lo había vivido. Y por ello, cuando me intentaba relajar para poder desprenderme del cuerpo no podía conseguirlo. Pensamientos desordenados acudían a mi mente impidiéndome la completa relajación que necesitaba. Mi conciencia no estaba lo suficientemente relajada y tranquila como para que esa experiencia se pudiera volver a dar. Esto me generaba todavía mayor nerviosismo e impotencia.

Una de tantas veces que estaba intentando relajarme, tumbado en mi camilla, encerrado en la habitación, en oscuridad casi total, en soledad y silencio completos, entre pensamientos desordenados que acudían a mi mente, escuché muy claramente: NO TE PREOCUPES. Esto me sobresaltó enormemente, como cuando te despiertan súbitamente cuando estás durmiendo. Mi primera reacción fue la de abrir los ojos y mirar a mi alrededor. Estaba oscuro. A tientas encendí la luz. No había nadie. Todo estaba tranquilo. No escuché en ningún momento ningún abrir ni cerrar de puertas ni ningún otro ruido.

En ese momento llegué a pensar, ¿será mi imaginación? Volví a apagar la luz y me recosté de nuevo en la camilla, procurando volver a relajarme mediante ejercicios de respiración profunda. Pero al cabo de un rato volví a escuchar muy claramente: NO TE PREOCUPES. Esta segunda vez el sobresalto fue menor, y en vez de levantarme, me quedé totalmente inmóvil y expectante. Fui consciente de que en realidad esa voz no sonaba en mis oídos. Era más bien una voz que hablaba en mi mente, como un pensamiento muy claro, pero que no procedía de mí mismo.

-¿Quién eres?- pregunté mentalmente, por probar algo, sin esperanza de que esa pregunta fuera a tener contestación. No hubo una respuesta inmediata. Pasaron unos minutos y nada ocurrió, así que me volví a relajar.

-HOMBRE DE POCA FÉ. CON TODO LO QUE HAS VIVIDO ¿Y TODAVÍA TIENES DUDAS? ¿QUIÉN CREES QUE SOY?

-¿Eres Isaías?- pregunté.

-DIMELO TÚ, NO ME LO PREGUNTES- respondió.

-Reconozco "la voz de tu pensamiento". Pero es que no te veo. Por eso dudo.

-SIENTE Y NO SÓLO PIENSES Y TUS DUDAS SE DISIPARÁN. NO ME VES PORQUE ESTÁS LIGADO A TU CUERPO. PERO PUEDES OIRME CLARAMENTE Y ESO ES SUFICIENTE PARA LO QUE QUIERES.

-¿Y qué es lo que quiero? No sé a qué te refieres- le dije.

-ESTÁS PREOCUPADO POR ALGO Y YO TE CONTESTÉ QUE NO TE PREOCUPES.

-¿Ah, sí? ¿Y por qué estoy preocupado?- le dije.

-DÍMELO TÚ. ¿O ES QUE QUIERES QUE JUGUEMOS A LAS ADIVINANZAS? TE ASEGURO QUE TE GANARÍA. TEN EN CUENTA

QUE PUEDO LEER EL PENSAMIENTO. PERO PREFIERO QUE LO DEJEMOS PARA OTRO MOMENTO, PUES NO ME GUSTA JUGAR CON VENTAJA.

-Bueno, hay varias cosas que me preocupan. Por un lado me preocupa el ver cómo está la gente, ver cómo sufre.

-ANTES TAMBIEN SUFRÍAN Y NO TE PREOCUPABA TANTO.

-Es que antes no me daba cuenta. Quiero decir, no me daba cuenta como ahora –dije.

-CLARO, PORQUE AHORA TU SENSIBILIDAD SE HA DESPERTADO Y NO ES QUE LO VEAS, ES QUE LO SIENTES Y LO VIVES. ELLOS YA SUFRÍAN ANTES PERO COMO NO TE DABAS CUENTA NO TE AFECTABA. AHORA QUE ERES CONSCIENTE TE AFECTA. ES MUY NORMAL. PERO SUFRIENDO TÚ NO VAS A CONSEGUIR QUE ELLOS DEJEN DE SUFRIR.

-Es que me gustaría hacer algo por ellos, pero me siento impotente. Sé que hablamos de este tema cuando estuvimos con Vesta y Juno. Me refiero a dar a conocer a la gente la realidad de cómo funciona el mundo, sobre la espiritualidad y de que al ser humano le es necesario desarrollar su capacidad de amar para poder evolucionar y ser feliz. Pero es que no sé por dónde empezar.

-PUES EMPIEZA POR EL PRINCIPIO. ¡JA, JA!

Me sentí un poco molesto pues me daba la sensación de que Isaías se estaba tomando a broma algo que para mí era muy serio. Y claro, él lo notó enseguida.

-NO TE ENFADES, HOMBRE. NO CREAS QUE PARA MÍ NO ES UN TEMA IMPORTANTE, POR ESO ESTOY AQUÍ. SÓLO INTENTABA HACERTE REIR UN POCO PARA QUE TE RELAJES. ¿NO SABES QUE EL HUMOR Y EL AMOR ESTÁN RELACIONADOS? LA RISA ES UN

REFLEJO DE BIENESTAR INTERIOR, DE FELICIDAD, IGUAL QUE EL AMOR.

-Perdona, es que estoy muy susceptible.

-NO IMPORTA. YA HE DICHO QUE ESTOY AQUÍ PARA AYUDARTE.

-Puede parecer una tontería, pero es que no sé cómo dar a conocer este mensaje, y me preocupa también el no recordar lo que he vivido. También siento que no conozco lo suficiente como para poder transmitir todo lo que la gente necesita. No me veo preparado, y yo mismo tengo muchos interrogantes. ¿Cómo voy a poder aclarar los dudas de los demás si yo mismo no lo tengo claro?

-PODRÁS, PORQUE YO TE VOY A AYUDAR.

-Es que creo que no me entiendes. Aunque tú me ayudes, yo tengo miedo de no acordarme de lo que me has dicho después, cuando vuelva al cuerpo.

-TE ENTIENDO, PERO TÚ A MÍ NO PORQUE ESTÁS OFUSCADO. ANTES TE HE DICHO QUE NO TE PREOCUPARAS POR ESTE MOTIVO. TODO TIENE SOLUCIÓN Y MÁS EN ESTA ÉPOCA. ¿PUEDES HABLAR?

-¿Qué? No te entiendo. ¿Por qué me preguntas si puedo hablar ahora? ¿No estamos hablando?- le dije

-NO ME HAS ENTENDIDO. NO CON LA MENTE. AHORA NOS COMUNICAMOS CON EL PENSAMIENTO. ME REFIERO A QUE SI PUEDES HABLAR CON TU VOZ, EMITIR SONIDOS. DATE CUENTA DE QUE SIGUES LIGADO A TU CUERPO.

- No sé. No lo he probado- le contesté.

-INTÉNTALO, PERO PROCURA NO DESCENTRARTE.

Intenté hacer lo que Isaías me pedía. Es entonces cuando me di cuenta de lo que Isaías me había dicho. Seguía en mi cuerpo, aunque se me había olvidado. Quiero decir que no había prestado atención. Ahora que Isaías me pedía que hablara es cuando empecé a notarlo, aunque no parecía responder a mis órdenes y casi no lo sentía. Me sentía como si estuviera parálítico, entumecido. Intenté mover la boca para hablar, pero no podía. Estaba en mi cuerpo pero no podía moverlo.

-No puedo - dije mentalmente.

-ESPERA UN MOMENTO, VOY A AYUDARTE UN POCO.

Al poco tiempo empecé a notar como un hormigueo en la zona de mi cabeza que entraba por la coronilla, muy agradable y suave. El hormigueo bajaba progresivamente por dentro de la cabeza hasta la zona del cuello. Era como si estuviera sufriendo una descarga eléctrica, pero de muy baja intensidad y que no era nada molesta, sino muy agradable. El hormigueo tenía como pulsos de mayor y menor intensidad y circulaba desde la parte alta de la cabeza hasta el cuello como si fuera un chorro. Esto hizo que dejara de sentir entumecimiento en la zona de la cabeza, aunque el resto del cuerpo seguía en parálisis completa.

-PRUEBA AHORA- me dijo.

Me resultaba todavía costoso mover la boca, pero ahora la pude mover un poco, aunque no podía articular palabra. Sólo tragar saliva a duras penas.

-Me cuesta mucho -pensé.

-SIGUE INTENTÁNDOLO.

Estuve moviendo la boca y la lengua unos cinco minutos sin que nada ocurriera, hasta que al final pude emitir un pequeño susurro, que más bien parecía un ronquido gutural.

-¿ME ESCUCHAS TODAVÍA?

-Sí -contesté mentalmente.

-ES SUFICIENTE POR HOY. IREMOS PRACTICANDO ESTE EJERCICIO EN OTRAS OCASIONES.

-¿Y cuál es el sentido de este ejercicio?

-QUE PUEDAS HABLAR MIENTRAS ME ESCUCHAS MENTALMENTE.

-¿Para qué?

-PARA QUE GRABES LO QUE TE DIGO.

-¿Grabar?

-SÍ, HOMBRE. ¿NO TENÉIS APARATOS PARA REGISTRAR LA VOZ? UTILÍZALOS. ASÍ PODRÁS REGISTRAR CON DETALLE LO QUE HABLAMOS SIN NECESIDAD DE QUE TENGAS QUE RECORDAR. YA TIENES TU PROBLEMA RESUELTO.

-¿Y qué hago con eso?

-¿TAMBIEN QUIERES QUE TE DIGA LO QUE HACER CON ELLO?. UTILIZA TU IMAGINACIÓN. ¿QUÉ SE HACE EN VUESTRO MUNDO CUANDO ALGUIEN TIENE ALGO QUE CONTAR Y QUIERE DARLO A CONOCER?

-¿Escribir un libro?

-POR EJEMPLO. ¿NO QUERÍAS AYUDAR A LA GENTE? ¿NO QUERÍAS QUE LA GENTE CONOZCA LA REALIDAD DE CÓMO FUNCIONA EL MUNDO Y AYUDAR A LA GENTE PARA QUE DESARROLLE SU CAPACIDAD DE AMAR PARA PODER SER FELIZ? PUES YO TAMBIEN. TE VOY A AYUDAR PARA QUE TRANSMITAS A LA GENTE EL CONOCIMIENTO QUE NECESITAN PARA PODER DESPERTAR SU INTERIOR Y QUE RECUERDEN EL MOTIVO POR EL CUAL VINIERON

AL MUNDO, QUE NO ES OTRO QUE DESARROLLAR SU CAPACIDAD DE AMAR Y QUÉ ASI PUEDAN EMPEZAR A SER UN POCO MÁS FELICES. AUNQUE UN SÓLO LIBRO NO SERÁ SUFICIENTE. HARAN FALTA UNOS CUANTOS VOLÚMENES. PERO CADA COSA A SU DEBIDO TIEMPO. SI QUIERES EMPEZAMOS HOY MISMO CON EL TÍTULO. A VER SI ERES CAPAZ DE RECORDARLO. EL TÍTULO ES "LAS LEYES ESPIRITUALES".

-¡Ah! ¿Pero qué son "Las Leyes Espirituales"?

-VAMOS A ESPERARNOS A QUE PUEDAS GRABAR LO QUE HABLEMOS NO SEA COSA QUE LUEGO SE TE OLVIDE. NO QUIERO CAUSARTE NINGÚN TRAUMA. ¡JA, JA!

-Muy gracioso.

-BUENO TE VOY A ADELANTAR ALGO. ¿SABES QUE UNA DE ESAS LEYES ESPIRITUALES ES LA LEY DEL AMOR? ES LA MÁS IMPORTANTE, PUES TODO EN EL UNIVERSO GIRA EN TORNO AL AMOR. Y TENEMOS MUCHO QUE HABLAR SOBRE ELLO. POR ESO HABRÁ QUE ESCRIBIR MÁS DE UN LIBRO PARA HABLAR DE LA LEY DEL AMOR.

LA LEY DEL AMOR

- El destino del espíritu es alcanzar la felicidad a través de la experimentación del amor incondicional, por libre decisión de su voluntad.
- Sin amor no hay evolución. Sin amor no hay sabiduría. Sin amor no hay felicidad.
- El amor es la fuerza armonizadora y dinamizadora del universo espiritual.

¿Cuál es, según tu criterio, la aspiración más importante del ser humano?

Alcanzar la felicidad verdadera y duradera.

¿Cuál es el secreto para alcanzar la felicidad?

Amar, pero no es ningún secreto. Cada espíritu, es decir, cada ser humano conoce, intuye que necesita amar para ser feliz. Todo su proceso evolutivo gira en torno a ese objetivo, desarrollar la capacidad de amar para ser feliz.

¿Cuál es el camino a seguir? ¿Quiero decir, si queremos avanzar en el amor, por dónde empezamos?

El camino empieza por uno mismo y continúa con los demás. Es decir, que hay que amarse a uno mismo para poder amar a los demás.

Y si cada ser humano intuye ese camino, ¿por qué no lo hemos conseguido alcanzar todavía? Mi impresión es que hay muy poca gente en el mundo que pueda decir que es feliz.

No penséis que es un camino sencillo ni breve. En el proceso de amarse a uno mismo y de amar a los demás hay diferentes etapas que hay que recorrer para poder llegar a la meta final, que sería el amar incondicionalmente a cualquiera como a uno mismo. Jesús resumió esto mismo en un mensaje muy sencillo pero profundo cuando dijo: "ama al prójimo como a ti mismo". Es un camino que implica vivir muchas experiencias a través de encarnar innumerables veces. El trabajo es doble. Por un lado tenemos el desarrollo de los sentimientos y por otro el de la eliminación del egoísmo. Anteriormente hablamos de los diferentes niveles de egoísmo desde el punto de vista espiritual, de las etapas de la vanidad, del orgullo y la soberbia, y cómo se manifiesta el egoísmo en cada una de estas etapas. Ahora me gustaría que profundizáramos en el desarrollo de los sentimientos, de cómo éstos se van desarrollando paulatinamente desde uno mismo hacia los demás, empezado por los más allegados hasta los que no tienen ningún vínculo especial con nosotros. Hablaremos del amor de pareja, el amor en el seno de las

familias (entre padres e hijos) y en las relaciones humanas y sociales. Analizaremos también cómo el egoísmo se infiltra entre los sentimientos y los adultera, causando verdaderos estragos, confundiendo a los seres humanos y apartándoles del camino del amor y de la felicidad. El egoísmo es el mayor enemigo del desarrollo del amor y tiene muchas ramificaciones. Si no las conocemos podemos torcer nuestra evolución hasta el punto de que podemos llegar a creer que estamos amando, cuando en realidad estamos dejándonos llevar por formas de egoísmo disfrazadas de amor, como si fuera un lobo cubierto con piel de cordero.

¿Pero qué es amarse uno mismo?

Actuar con libertad de sentimiento, es decir, reconocer las necesidades afectivas propias y los sentimientos y pasar a desarrollarlos para que sean el motor de la vida, para que las decisiones importantes de la vida sean tomadas de acuerdo con esos sentimientos.

¿Qué es amar a los demás?

Sentir a los demás como a uno mismo. Cuando uno siente al otro como a sí mismo, siente la felicidad del otro tanto como la suya propia y percibe el sufrimiento del otro como si fuera el suyo propio. Cuando una persona ama a los demás desea la felicidad de los demás tanto como la suya propia y se esfuerza tanto por ayudarles a alcanzar esa felicidad como para que sus acciones no les perjudiquen ni generen sufrimiento.

¿Y de dónde viene el sufrimiento?

El sufrimiento puede venir como consecuencia de las acciones egoístas de los demás, o como consecuencia del egoísmo propio. Es decir, que a veces se sufre porque somos víctimas de actos egoístas de los demás, mientras que otras veces nuestra propia actitud egoísta hace que juzguemos los actos de los demás equivocadamente, culpándoles de nuestro sufrimiento, cuando en realidad sufrimos porque los demás no actúan conforme esperamos o exigimos de ellos. También se sufre cuando una persona reprime sus sentimientos y no vive de

acuerdo con ellos, sino en contra de ellos. Esta última es la causa de un sufrimiento más intenso.

¿Cómo podemos saber si sufrimos como consecuencia de los actos de los demás o si es consecuencia de nuestras propias actitudes?

Siendo sinceros con nosotros mismos. Sin sinceridad no puede haber avance, pues ocurrirá que en vez de reconocer la realidad tal y conforme es y cambiar nuestra forma de actuar de acuerdo a ese reconocimiento, la deformaremos para justificar nuestros actos egoístas, para justificar los actos egoístas de los demás, o para justificar la represión de nuestros sentimientos.

¿Cómo podemos saber si los demás sufren como consecuencia de nuestros actos o no? ¿No puede ocurrir que generes sufrimiento en los demás aunque no sea tu intención hacerles daño? ¿Qué hay que hacer en estos casos?

Hay que distinguir de dónde viene el sufrimiento, antes de decidir si es consecuencia de nuestros actos egoístas o de nuestra actitud represiva con los sentimientos, o si es consecuencia del egoísmo de los demás.

Hay ciertos sufrimientos que no podemos evitar a los seres amados, que son aquellos que aparecen en su vida como consecuencia de su propio egoísmo, porque se enfrentan a las consecuencias dolorosas de sus actos egoístas del pasado. En estos casos lo mejor que podemos hacer por ellos es aconsejarles lo mejor posible para que tomen conciencia de que el sufrimiento puede ser consecuencia de sus propias actitudes egoístas, y de que tomen buena nota de la experiencia que están viviendo para no generar ellos mismos ese sufrimiento en los demás. Hay sufrimientos que aparecen al enfrentarse a alguna prueba dura que eligieron antes de encarnar, y esta prueba forma parte de su proceso de aprendizaje espiritual. En estos casos se puede reconfortar a la persona que está viviendo ese momento y darle ánimos y esperanzas para que se sienta con fuerzas para superar esa prueba, haciéndole ver que esa prueba tiene un significado y que si la supera conseguirá avanzar espiritualmente.

Pongamos el caso de que otra persona nos ha hecho saber que le estamos haciendo sufrir ¿Cómo debemos afrontar esa situación?

Con sinceridad y realismo. Analicemos primero nuestra actitud hacia esa persona, si reconocemos egoísmo de nuestra parte o no. Si reconocemos una actitud egoísta de nuestra parte que causa perjuicio o sufrimiento al otro, nos corresponde a nosotros modificar nuestra actitud egoísta. La toma de conciencia de nuestras actitudes egoístas forma parte del aprendizaje espiritual, pues en muchas ocasiones se actúa egoístamente sin conciencia de que ese egoísmo provoca daño en los demás. Por eso nos resulta necesario vivir las consecuencias de nuestros actos para tomar conciencia del sufrimiento que hemos generado.

También puede darse el caso de que la otra persona sufra porque existe en nosotros una represión de nuestros sentimientos de amor hacia ella, porque la represión del sentimiento no daña sólo a uno mismo, sino también a los demás. Es decir, que sufren por privación de amor.

También deberíamos analizar la posibilidad de que el sufrimiento de esa persona no esté causado por nuestro egoísmo sino por el suyo propio, es decir, que se trate de una falsa apreciación de la realidad por parte de la otra persona. En este caso, su propia actitud egoísta le hace percibir injustamente nuestra actuación como egoísta, porque no se ha visto satisfecha en sus expectativas o porque no hemos actuado conforme esperaba o exigía de nosotros.

En este último caso, ¿deberíamos satisfacer al otro en sus exigencias? Quiero decir, ¿deberíamos darle lo que espera de nosotros para evitarle el sufrimiento?

Utilizad el sentido común y evaluad si lo que se pide de vosotros es justo y honesto y está en vuestra mano o en vuestra voluntad el realizarlo o no. En cualquier caso no puede ser exigido, porque la exigencia en sí misma ya es un acto de egoísmo. A lo sumo ha de formularse como una petición en la que exista la posibilidad

de decir no sin que haya ningún tipo de represalia, de lo contrario se trataría de una vulneración del libre albedrío.

En cualquier caso no es bueno obligarse a hacer cosas sin sentir las sólo por complacer a los demás. Si se renuncia a la voluntad o a la libertad propia, lo único que conseguimos es sufrir inútilmente, pues ni avanzamos nosotros ni ayudamos al otro a avanzar. Sólo satisfacemos su egoísmo. Por poner un ejemplo, sería un esfuerzo tan inútil como el de aquel que se carga a las espaldas a otra persona que finge estar coja y que puede caminar perfectamente. En este caso se complace al otro a base de realizar un sobreesfuerzo innecesario, pues lo que nosotros hacemos por él lo puede hacer por sí mismo.

Pero hay personas que opinan que si quieres a alguien has de sacrificarte por él, es decir, que anteponen la felicidad del ser amado a la suya propia. ¿Qué opinas de esto?

Que es un error pensar de esta manera. La felicidad de una persona no puede sustentarse en el sufrimiento de otra. Sería injusto por parte del mundo espiritual pedir a nadie que renunciara a su derecho a la felicidad. Todos los seres espirituales tienen derecho a ser felices, sin que esto suponga una merma en el derecho de los demás. Por eso no es justo renunciar a la felicidad propia por la de los demás, ni es justo exigir a los demás renunciaciones o sacrificios en beneficio de uno mismo. Lo que merma el derecho a ser felices es el egoísmo y no el amor. Lo que ocurre es que vosotros tenéis una concepción equivocada de lo que es el amor, pues vuestra forma de amar está en la mayoría impregnada de egoísmo, y por eso creéis que para que los demás sean felices tenéis que hacer renunciaciones en vuestro propio derecho a ser felices, o creéis que tenéis derecho a exigir renunciaciones a los demás para poder ser felices. Por eso es importante el analizar muy bien nuestra forma de amar, para ir separando lo que son sentimientos de amor verdadero de lo que son manifestaciones egoístas. Así no os confundiréis realizando o pidiendo sacrificios y renunciaciones innecesarios.

¿Pero no es cierto que a veces es necesario renunciar a ciertas cosas en beneficio de los seres amados?

Pues depende de qué entendáis vosotros por renuncias. Renunciar al egoísmo por amor es algo bueno. Lo que no tiene sentido es renunciar al amor por amor.

No entiendo lo que quieres decir exactamente. ¿Algún ejemplo para aclararlo?

Imagina el caso de una pareja materialista que se está planteando tener hijos. El hecho de tener hijos lo pueden vivir como una renuncia a satisfacer sus caprichos materiales, porque ahora han de hacer frente a la manutención de los hijos, o pueden vivirlo como una renuncia a tiempo de ocio, pues ahora también parte de su tiempo habrán de dedicarlo a sus hijos. Si lo viven como una renuncia es porque predomina el egoísmo sobre el amor, porque valoran mucho la posesión material y la comodidad y valoran poco los sentimientos. Si por el amor a sus hijos se esfuerzan en ser menos caprichosos será algo bueno para ellos, pues lo que se pierde lo pierde el egoísmo, y lo que se gana lo gana el sentimiento. Otro caso bien distinto es el de la mujer que por tener un hijo en común con un hombre se obliga a vivir con él sin amarlo, y que ama a otro, porque considera que es lo mejor para su hijo, condenándose a una vida de sufrimiento. Esta es la persona que equivocadamente renuncia al amor por amor, porque renuncia a su libertad de sentimiento creyendo equivocadamente que esto va a favorecer la felicidad de su hijo.

Este ejemplo que acabas de poner me hace reflexionar sobre la cantidad de situaciones diferentes que se pueden dar y lo difícil que es poder analizarlas todas con claridad y saber lo que hacer en cada una de ellas sin confundir los sentimientos con el egoísmo. Has comentado el tema de las relaciones de pareja y el de las relaciones con los hijos. Creo que analizar estas situaciones que se dan dentro de las relaciones personales de forma exhaustiva nos sería muy útil a todos, a mí el primero, porque creo que a casi todo el mundo le atañen y creo que muchas personas sufren como consecuencia de no saber

afrontarlas con claridad de conciencia espiritual. Se podría escribir un libro sólo con ello.

Bueno. Estamos aquí para intentar aclarar todo eso. Es cierto que la mayoría del sufrimiento emocional del ser humano tiene que ver con las relaciones personales, empezando por las relaciones de pareja y las relaciones familiares (entre padres e hijos, hermanos etc). Por eso es bueno que las tratemos de forma exhaustiva. ¿Por dónde quieres que empecemos?

Si puedo elegir, yo empezaría por las relaciones de pareja.

Pues adelante. Pregunta, que soy todo oídos.

LAS RELACIONES DE PAREJA A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR

Observo que una de las mayores causas de infelicidad del ser humano tiene que ver con el tema de la relación de pareja. Unos sufren porque no encuentran pareja y otros sufren porque son desgraciados en su relación de pareja ¿Por qué hay tanta gente que no es feliz en su relación de pareja?

Porque no hay un sentimiento verdadero de amor de pareja entre ellos, o porque los defectos se imponen a los sentimientos, o ambas cosas a la vez.

¿Qué es lo que hace que dos personas sean felices en la relación de pareja?

La felicidad completa en la relación de pareja sólo es posible cuando hay una afinidad completa del interior y un sentimiento verdadero de amor mutuo, correspondido y libre. Pero esto se da muy poco en vuestro mundo.

¿Por qué?

Porque en la elección de la pareja predomina el egoísmo y la necesidad, y a esto se une que falta en la mayoría de personas un desarrollo suficiente de la capacidad de amar que les permita tener claridad para reconocer al ser que les es afín, despertar y reconocer los sentimientos hacia él y tener la valentía de luchar por ellos.

¿Cuando hablas del reconocer al ser afín, te refieres a reconocer al alma gemela?

Sí. Aunque un término más exacto que el de almas gemelas sería el de almas afines.

¿Por qué?

Porque vosotros identificáis la palabra gemelo con idéntico y creéis que las almas gemelas deben de ser idénticas, iguales en todo. Pero no es así. Las almas afines o gemelas, son seres que proceden del mismo acto de creación, del mismo "parto espiritual", por definirlo de algún modo. Son espíritus complementarios al cien por cien, creados en el mismo

momento para estar unidos en el amor. Pero esto no significa que sean iguales.

¿Y por qué no son iguales si son creados iguales?

Porque el que sean afines no quiere decir que tengan una sola voluntad. Cada uno tiene su propia personalidad, resultado de su proceso evolutivo personal, que nunca es idéntico, porque cada uno decide por sí mismo. Esto marca unas diferencias a todos los niveles.

¿Quieres decir que no tienen idéntico nivel evolutivo?

Suele ser semejante, pero idéntico es imposible, porque cada uno tiene su libre albedrío independiente y ha vivido unas experiencias diferentes. Aunque no suelen ser diferencias muy grandes, puede ocurrir que uno de los dos avance más rápido que el otro, o que uno avance más en unos aspectos y el otro más en otros, y esto marca una diferencia en su personalidad espiritual y en su nivel evolutivo. Pero aunque sean diferentes, siguen siendo afines.

Entonces, si dos personas que se unen en pareja son almas gemelas, ¿significa que alcanzarán la felicidad perfecta en la relación de pareja?

Alcanzarán la felicidad perfecta cuando hayan evolucionado lo suficiente como para que los sentimientos entre ellos sean más fuertes que sus defectos. Que sean afines no significa que sean perfectas. Mientras su capacidad de amar está poco desarrollada, el egoísmo de cada uno predomina y esto genera obstáculos para que se manifieste la afinidad y el sentimiento, y esto impide que sean plenamente felices.

¿Y puede ocurrir que tu alma gemela no se encuentre encarnada simultáneamente contigo en una vida?

Sí.

Pues realmente no entiendo qué sentido tendría algo así. Es decir, si no encarnan simultáneamente, ¿no se les está privando

a esos espíritus de la posibilidad de ser felices experimentando la unión de pareja?

Eso lo dices porque estás viendo sólo la parte de la vida en la que se encarna. Te recuerdo que la separación es sólo temporal, porque la vida física es un instante de la vida real. Es sólo una parte del tiempo de la vida del espíritu la que pasa encarnado, que es más breve en los espíritus más avanzados, puesto que estos espacian bastante sus encarnaciones.

¿Pero por qué se elige una circunstancia así, quiero decir, la de no encarnar simultáneamente?

Son elecciones que toman los espíritus, en este caso las almas gemelas o afines, en función de la prueba o misión que quieran llevar a cabo. No quiere decir que estén totalmente separados, puesto que durante el sueño el espíritu encarnado vuelve al mundo espiritual y se reencuentra temporalmente con los seres amados que han quedado en el plano espiritual, y no sólo con el alma afín, sino con otros seres amados que no han encarnado simultáneamente. En realidad ambos colaboran en esa misión, cada uno desde un plano diferente.

¿Pero el que está encarnado recuerda este contacto durante el sueño?

Conscientemente, la mayoría no.

Entonces ¿de qué le sirve si no puede recordar los momentos de encuentro con el alma gemela desencarnada?

Aunque no lo recuerde conscientemente, en el interior se reconforta con lo vivido.

¿Pero no es una frustración, por lo menos para el encarnado, el vivir de esta manera?

Es una prueba difícil, semejante a la de aquel que tras haber convivido en vida con la persona amada, la ve fallecer y queda en el plano físico sin ella. En el caso que estábamos exponiendo, al no ser plenamente conscientes de que su alma afín está en el otro plano les evita un sufrimiento mayor.

¿Y hay alguien que llegue a tomar conciencia?

Sí. Si es sensible, puede contactar conscientemente.

¿Entonces sufrirá mucho más, no?

Esto depende de su nivel evolutivo, de lo preparado que esté para encajar esta situación. Ten en cuenta que incluso aunque encarnen simultáneamente, es muy difícil que las almas afines estén unidas permanentemente. Pueden tardar un tiempo relativamente largo en conocerse. Incluso muchas veces, aunque se encuentran, no luchan para estar juntas, bien por falta de firmeza en los sentimientos, falta de valentía para luchar por ellos, o porque todavía predomina el egoísmo en ellos. También ocurre que la desencarnación de una y otra puede suceder en momentos distintos y espaciados en el tiempo, de manera que una de ellas queda en el plano físico, mientras que la otra regresa al plano espiritual. Si durante ese periodo de separación cada una cumple el objetivo que se ha propuesto, el reencuentro será maravilloso.

¿Y qué pasa si cuando tú vuelves al plano espiritual tu alma gemela ya ha vuelto a encarnar?

Ten en cuenta que las encarnaciones no se producen de forma inmediata. Se pasa un tiempo en el plano astral bastante prolongado antes de encarnar de nuevo. Suele dar tiempo a que se produzca el reencuentro de las almas afines y a que puedan convivir en el plano espiritual antes de volver al plano físico.

El tomar conciencia de que tu alma gemela está en el otro plano, ¿te impide tener pareja en el mundo material?

No. Lo mismo que el que enviudó puede tomar una nueva pareja, sin que con esto transgreda ninguna ley espiritual. El encarnado puede hacer lo que considere oportuno respecto a su vida, tener o no tener pareja, pues tiene su libre albedrío para decidir.

¿El alma que queda en el otro plano, no se va a sentir celosa de que su alma gemela tenga otra pareja terrenal?

No, porque la perspectiva que se tiene desde el mundo espiritual es más amplia que la que se tiene terrenalmente. Su alma afín entiende la situación y deseará que tome las decisiones que le lleven a ser más feliz. Aunque desea el reencuentro, claro está.

Pero ¿podrá ser feliz en esa relación de pareja?

Eso va a depender de la afinidad que haya entre ellos. Si hay afinidad, puede alcanzar cierto grado de felicidad. Pero es cierto que siempre habrá un hueco en el interior que no se podrá llenar. La felicidad completa en la relación de pareja nunca la podrá vivir, pues la afinidad completa la tiene con el ser que está en el otro plano.

¿Y cómo se pueden compaginar ambos sentimientos? Quiero decir, cómo compaginar lo que se siente por la pareja espiritual y la pareja terrenal? ¿No es un dilema sin solución posible?

La solución es la comprensión de la situación. En cualquier caso el querer olvidar lo que se siente por la pareja espiritual que está, o que pasó al plano espiritual antes que uno para no sufrir, es un error tremendo, pues entonces se sufre más por querer anular los sentimientos. También es un error el obligarse a sentir por la pareja terrenal lo mismo que por el alma afín, o sentirse culpable de no sentir lo mismo por la segunda que por la primera, pues el sentimiento surge de la afinidad completa, y si esto no se da, no es posible, sin que sea esto culpa de nadie. Pero es cierto que los espíritus muy avanzados que han conocido y vivido el sentimiento con su alma afín no suelen comprometerse con otra pareja, sino que prefieren esperar al reencuentro porque saben que ninguna otra relación de pareja les va a llenar. Además, su capacidad y sensibilidad les permite mantener el contacto a pesar de que cada uno está en un plano diferente de la existencia.

¿Cuando dos almas gemelas encarnan simultáneamente, se encarnan siempre para ser pareja?

No siempre se encarna con el propósito de poder unirse como pareja, aunque es lo más habitual.

¿Las almas gemelas deben de tener la misma edad terrenal o pueden llevarse incluso 30 años de diferencia?

Hay de todo. Se pueden llevar muchos años de diferencia, o pocos. El momento de la encarnación y las circunstancias en que se va a producir se eligen antes de nacer y todo tiene un motivo.

¿Y la diferencia de edad no es un obstáculo para que esos espíritus lleguen a ser pareja?

Lo será mientras el uno sea niño y el otro adulto. Cuando los dos sean adultos ya no.

¿Pueden las almas gemelas encarnar en una situación que les imposibilite ser pareja, por ejemplo, encarnar en madre e hijo o ser hermanos?

Sí. Pueden darse multitud de situaciones, ser padres e hijos, hermanos etc.

¿Y esta situación les imposibilita buscar otra pareja?

Por supuesto que no. Pero sí es cierto que siempre tendrán más afinidad por su alma afín, encarnada como familiar, que por la pareja que elijan en la vida.

¿Y pueden encarnarse dos almas gemelas en el mismo sexo, simultáneamente?

Aunque no es lo más frecuente, sí puede ocurrir.

Se me ocurre pensar que la homosexualidad puede ser debida al hecho de que dos almas gemelas encarnen en el mismo sexo.

No, no es por este motivo. Al igual que el hecho de encarnar como madre e hijo, padre o hermano y hermana no incita al incesto.

Pues si no es este el motivo, ¿cuál es el motivo de la condición homosexual desde el punto de vista espiritual?

Es complicado dar una respuesta general aplicable a todos los casos, porque cada caso es único. Pero lo que sí que es cierto es que la condición homosexual del que nace siendo homosexual tiene que ver con lo que ese espíritu vivió en otras vidas anteriores. El espíritu desprovisto de la envoltura material no tiene sexo. Al encarnar es cuando que adquiere la condición sexual, y aunque suele haber preferencias por un sexo en concreto a la hora de encarnar, en general, el mismo espíritu puede encarnar en una vida como hombre y en la siguiente como mujer, o viceversa, según lo decida por sus necesidades evolutivas. Ocurre en ocasiones que el espíritu que va a encarnar en el sexo opuesto al elegido en la encarnación previa, no se ha desprendido completamente de la personalidad (incluyendo la condición sexual) de la vida anterior, y esto afecta a su percepción de la sexualidad en la vida actual. Dependiendo del grado de identificación con la condición sexual de la vida pasada, encontraremos diferentes situaciones, desde el transexual, que directamente se identifica con el sexo opuesto en todo, y quiere adquirir la fisonomía con la que se identifica, el homosexual que, sin identificarse con el sexo opuesto siente las mismas inclinaciones sexuales que en la vida anterior en la que encarnó en el sexo opuesto a la actual, o el bisexual, en el que se dan inclinaciones sexuales propias de su condición actual y de la vida pasada.

¿Cuáles son los motivos de esta falta de desprendimiento de la personalidad de la vida anterior?

Las causas de esa falta de desprendimiento pueden ser muy numerosas y variadas, pero en general son debidas a actitudes egoístas muy arraigadas en el espíritu que han utilizado y se han valido de la condición sexual para manifestarse, y que han supuesto la vulneración del libre albedrío de los demás, incluida la libertad de sentimiento.

¿Algún ejemplo?

Un espíritu que al encarnar como hombre fue extremadamente machista, y abusó de las mujeres. Por ejemplo, pudo darse el caso de obligar a una mujer que no le amaba a ser su esposa, y por tanto la obligó a mantener relaciones sexuales a la fuerza, o la maltrató y la humilló durante su vida, y en general tenía esa misma actitud de desprecio hacia todas las mujeres. En esta vida encarna teniendo la misma condición sexual que despreció, pero conserva la personalidad de la vida anterior, con tendencias semejantes, porque al no haberlas superado están fuertemente impregnadas en su espíritu. O un espíritu que al encarnar como mujer utilizó su atractivo físico y su poder de seducción para dominar y subyugar a los hombres. En esta vida encarna teniendo la misma condición sexual de aquellos de los que abusó, pero conserva la personalidad de la vida anterior porque está fuertemente arraigada en él, y por ello conserva total o parcialmente las mismas inclinaciones sexuales.

¿Y qué es lo que debe aprender de esa circunstancia?

El espíritu elige encarnar en el mismo sexo de los que abusó para aprender a respetar la condición de género. Es decir, si como hombre abusó de la mujer, encarna en mujer para aprender a respetar a la mujer, pues ahora él también lo es. O si como mujer abusó de los hombres ahora encarna como hombre para aprender a respetar al hombre, porque ahora también él lo es. La condición de transexualidad o la de homosexualidad la genera él mismo en esas circunstancias porque mantiene la personalidad de su vida anterior, incluida la inclinación sexual, total o parcialmente, porque está fuertemente arraigada en él.

Muchas religiones, incluida la Católica, tienen el concepto de que la condición de homosexual es algo negativo y que el homosexual debe renunciar a su condición, pues la considera desviada. Incluso recomienda que busquen formar una relación heterosexual. ¿Cuál es tu opinión?

No tiene sentido que una persona homosexual se obligue a ser heterosexual cuando no lo es, sólo por mantener las apariencias. Es decir, el no admitir o reprimir su homosexualidad no lleva a

nada bueno. Esto sería una causa de infelicidad para él mismo y para la pareja que eligiera, pues no se puede forzar lo que no se da espontáneamente. La persona homosexual, como cualquier otra, ha de ser ella misma, admitirse tal y conforme es y buscar su felicidad conforme a ello. La condición de homosexual en sí misma no es negativa. Todo lo contrario. Para ese espíritu es una condición que le puede ayudar a avanzar en apreciar lo valioso que es el libre albedrío y la libertad de sentimiento, pues cuando te obligan a ser como no eres o te obligan a vivir como no quieres se sufre mucho. Esa es su prueba. Luchar por ser él mismo a pesar de la incomprensión y el rechazo. Cuando alguien tiene dificultades para ser él mismo valora mucho el respeto al libre albedrío y empieza a tomar conciencia de que no debe forzar el de los demás de ninguna forma, porque es una gran causa de sufrimiento. Sólo añadiré que la homosexualidad y la transexualidad están muy relacionadas con la vanidad, y mientras la vanidad no se supere, seguirán dándose este tipo de circunstancias.

Volvamos al tema de las almas gemelas. Si me estás diciendo que la felicidad de pareja viene de la unión de las almas gemelas, ¿No es una contradicción elegir circunstancias en las que no van a poder estar juntos como pareja en esa vida, como por ejemplo, el tener un lazo de consanguinidad?

A veces se eligen los lazos de consanguinidad porque es una manera de asegurarse de que tu ser más afín siempre va estar cerca de ti. Cuando no hay un vínculo de sangre suele haber más dificultades materiales para que dos seres afines lleguen a estar juntos, con lo cual, aunque es deseable la unión, en la mayoría de casos ésta no se produce. En este caso se apuesta por lo seguro, aunque no sea la situación más deseable.

¿Quieres decir que la mayoría de personas que tienen pareja, no están emparejadas con su alma gemela?

Sí, ya lo hemos dicho. Con las yemas de los dedos se pueden contar las parejas terrenales que son la unión de almas afines. Aunque, por supuesto, casi nadie admitirá que éste sea su caso, es decir, que su unión no sea la de almas afines.

Ya, pero habrá personas que tengan dudas de quién es su alma gemela. Es decir ¿cómo puedes reconocer a tu alma gemela? Entiendo que no debe ser fácil.

Sería más fácil si actuarais de acuerdo con vuestros sentimientos y hubiera más libertad en vuestro mundo a la hora de amar. Pero como esto no ocurre, lo que era posible se convierte en complicado.

¿Cuáles son esas dificultades que impiden que dos almas gemelas se unan como pareja cuando están encarnadas?

Ya lo hemos dicho. Debido a que el ser humano en vuestro planeta todavía está muy impregnado del egoísmo y poco desarrollada la capacidad de amar, a la hora de elegir pareja tiene más en cuenta otros factores que los sentimientos de amor. Aunque antes de encarnar las almas afines hicieron propósito de unirse como pareja, una vez encarnan lo común es que se acaben uniendo a otras personas.

¿Y cuáles son esos factores? Es decir ¿por qué se puede producir una unión sin amor?

Hay diferentes motivos. Puede ser porque exista una atracción física, por conveniencia material o emocional, por afinidad mental, por necesidad de ser amado o por necesidad de amar.

¿Me puedes hablar en mayor profundidad de cada una de estas razones, para que me quede claro en qué consisten?

Claro. Empecemos si quieres por la razón número uno en vuestro mundo: la atracción física o instinto sexual.

Cuando el espíritu está todavía poco desarrollado en su capacidad de amar, su voluntad está enormemente influenciada por los instintos, y en el caso concreto de la elección de pareja predomina el instinto sexual sobre los sentimientos. Por ello suele elegir en función de lo que activa su instinto sexual, que mira el exterior y no el interior. Por ello, las personas que son físicamente atractivas tienen facilidad para encontrar pareja, mientras que el que es poco atractivo parece estar condenado a no encontrarla. Este comportamiento es

mayoritario en vuestro mundo debido a que, en general, la mayoría de seres tienen poco desarrollada la capacidad de amar, y está más acentuada en la adolescencia, pues es una etapa donde aflora el instinto sexual coincidiendo con la inmadurez propia de la juventud, que hace que hasta en los espíritus más avanzados predomine el deseo de satisfacer su instinto sexual por encima del despertar de los sentimientos.

Creo que en la relación de pareja necesariamente ha de existir una atracción sexual mutua. ¿Si no surge el deseo sexual entre ellos, qué sentido tendría que se unieran como pareja?

Por supuesto, es una condición necesaria, pero no suficiente.

Pero no confundáis el instinto sexual con el deseo sexual. Y es que hay un matiz que los diferencia. Es cierto que el deseo sexual se puede activar por el instinto sexual biológico, pero no sólo por el instinto. También se puede activar por los sentimientos. El instinto sexual biológico se activa fundamentalmente por el atractivo físico y la novedad. Es una programación biológica, que impulsa al individuo hacia la promiscuidad, porque desde el punto de vista biológico esto favorece el intercambio genético y la proliferación de la especie.

Cuando dos personas se unen por atracción física, sin que haya un sentimiento de por medio, una vez se han satisfecho sexualmente, suele producirse una disminución del deseo sexual entre ellos, puesto que para el instinto sexual esa relación ya no es novedosa y no se activa como al principio.

La consecuencia es que, si esa relación se prolonga, suele haber una pérdida del apetito sexual, pues entre ellos el deseo sexual dependía completamente del instinto. Las relaciones sexuales se vuelven escasas y tediosas. Se pierde el interés por esta pareja, pues ya no es novedosa, y se activa el interés por otros candidatos, por el hecho de ser novedosos. Si estas relaciones se prolongan son fuente constante de infelicidad, pues entonces sale a relucir la falta de afinidad y de sentimiento, que al inicio quedaban eclipsadas porque el instinto sexual las cubría. Y esto se refleja en un incremento de las desavenencias y los reproches. Se suele hablar entonces de que se ha acabado el amor en la pareja, de que no hay pasión, cuando en realidad nunca hubo

amor, solo atracción por instinto. Cuando hay una afinidad de sentimiento, el deseo sexual se despierta y no se apaga nunca, porque no se alimenta del instinto, sino del sentimiento.

Hablemos ahora de la unión por conveniencia material.

De esta no hay mucho que aclarar. Es la unión por intereses materiales. Se da cuando uno de los dos, o los dos cónyuges, considera que va a sacar algún tipo de ventaja material en la vida que antes no tenía, como la comodidad material, la posición social, el éxito, la fama, la riqueza o el poder. Este motivo de unión es todavía más pobre que el anterior, porque ni siquiera hay atracción sexual, y es más evidente que no existe ningún tipo de sentimiento, aunque suele haber un fingimiento de sentimiento, es decir, se hace creer al otro cónyuge que el motivo de la unión es el sentimiento de amor.

Esto quiere decir que el motivo que une a dos personas puede ser diferente, porque si en los dos fuera un interés material no habría necesidad de fingimiento.

Efectivamente. Suele ocurrir que en cada uno de los cónyuges el motivo de la unión es distinto. En un caso puede ser el interés material y en el otro el atractivo físico. Por ejemplo, las uniones que se producen entre un millonario que no es atractivo, pero que se siente atraído por las mujeres bellas, y una mujer atractiva pero sin dinero que aspira a tenerlo. En ninguno de los dos casos hay sentimientos, sólo una expectativa de satisfacer un deseo, pero seguramente ambos fingirán que existe un sentimiento para ocultar sus intenciones. Será una relación donde ninguno de los dos será feliz, aunque inicialmente pueda haber una satisfacción relativa al ver cumplidas sus expectativas.

¿Y en qué consiste la unión por conveniencia emocional?

Se produce cuando una de las dos personas considera que el perfil psicológico de la otra le puede favorecer a la hora de manifestar ciertas características de su personalidad que sabe que son egoístas pero que no desea cambiar. Por ejemplo, a una persona dominante y autoritaria le puede convenir como pareja alguien sumiso y dócil, a una persona caprichosa le

puede convenir alguien complaciente, a una persona miedosa alguien decidido o a una persona perezosa alguien activo.

Pero entiendo yo que no tiene que ser negativo el tener rasgos psicológicos aparentemente opuestos, sino que más bien puede ser una oportunidad para ayudar. Por ejemplo, la persona decidida puede ayudar a superar el temor a la pareja miedosa.

Comprende que el problema no está en que haya diferencias de personalidad, sino que a la pareja se la elija por conveniencia emocional, y no porque haya un sentimiento por ella. Si una persona necesita superar el miedo puede buscar ayuda psicológica para superarlo, incluso en la pareja, pero no debe elegir a su pareja por esa razón. En estos casos lo que suele ocurrir es que la relación que se da entre los miembros de la pareja es de dominio o de dependencia psicológica. En una relación de dominio, el dominado se sentirá esclavizado en la relación, pues sólo recibe del otro órdenes y no sentimientos, mientras que el otro, el dominador, también sufre, pues aunque su egoísmo está complacido, la ausencia de sentimientos por su parte le hace sentirse vacío e insatisfecho en la relación.

Háblame ahora de la unión por afinidad mental.

Es la unión que se produce entre dos personas que comparten los mismos gustos, mismas aficiones o los mismos intereses. Por ejemplo, personas que tienen el mismo nivel social, el mismo tipo de trabajo, nivel intelectual semejante, las mismas expectativas profesionales o materiales, o que se divierten con las mismas aficiones, por ejemplo hacer deporte o acudir a fiestas.

¿Pero es que hay algo malo en compartir gustos o aficiones? Yo creo que es algo natural y deseable en una pareja.

No hay nada de malo en compartir aficiones o intereses. Lo que aquí exponemos es que la decisión de elegir una pareja no puede ser tomada en base a la afinidad mental, pues esto les une sólo a nivel mental, pero a no nivel de sentimientos.

Pues muchas personas están convencidas de que el hecho de tener gustos e intereses semejantes tiene mucho que ver con la compatibilidad como pareja y que, como motivo de esa compatibilidad, pueden surgir los sentimientos. Por ejemplo, las agencias matrimoniales preparan tests de compatibilidad para intentar encontrar la pareja ideal de sus clientes en función de sus gustos, intereses y aspiraciones, con la idea de que esto aumenta la probabilidad de que haya una afinidad entre ellos.

Será sólo una afinidad mental, nunca sentimental. Los sentimientos ni entienden de probabilidades ni se pueden planificar. Han de surgir espontáneamente, aún cuando no encajen en los esquemas mentales que uno tiene de "la pareja ideal", que suelen ser estereotipos, como el chico alto, guapo, y romántico para las mujeres, o la chica sexy, rubia y ardiente para los hombres. Esto sólo son fantasías mentales que alimentan la imaginación y que poco tienen que ver con los sentimientos. Si los sentimientos funcionaran por probabilidad nunca se podrían unir las almas afines entre ellas, puesto que la probabilidad de que esta unión se produzca por azar es muy baja. Estas uniones por afinidad mental suelen tener una época de aparente buena marcha, pero generan una sensación de vacío en el interior cuyo origen resulta difícil identificar, pues a los ojos del exterior, que funciona mucho con la mente, parece que se tiene todo lo que hace falta en la vida para ser feliz. Sin embargo se carece de lo único que hace falta para ser feliz, que son los sentimientos.

Hablemos ahora de las personas que se unen por necesidad de ser amados.

Esta es una razón bastante común. Generalmente corresponde a las personas que se han sentido poco queridas en la vida o con nostalgia de un amor que no han conocido en esta vida, pero que su interior intuye que han vivido (en su pasado anterior a la vida actual). Tienen una necesidad de ser amados tan grande que cuando alguien se interesa por ellos como pareja se sienten tan agradecidos que aceptan esta relación sin tener en cuenta sus propios sentimientos. Suelen ser personas con una autoestima baja. Se sienten poco atractivos y creen que nadie les va a querer. No se creen con el derecho de poder ser felices.

Muchas de estas personas han tenido una infancia difícil, con carencias afectivas enormes, desamparo o situaciones de maltratos físicos o psicológicos. Si esa persona no se ha liberado todavía por sí misma del ambiente familiar opresivo puede utilizar la relación de pareja con una válvula de escape para liberarse de esa relación familiar insufrible.

¿Pero acaso hay algo de malo en sentir la necesidad de ser amado? Creo que es algo natural e inherente a todo ser humano y creo que no hay nadie que no lo desee.

No hay nada de malo en desear ser amado. Efectivamente, es algo natural en todo espíritu y síntoma de que ya hay cierto nivel de evolución, pues uno ya es consciente de que la clave de la felicidad tiene que ver con el amor. El problema es que si esa necesidad de ser amado es muy acuciante puede provocar desesperación y ceguera emocional, ansiedad por encontrar rápidamente a alguien que llene ese vacío, lo cual hace que la persona se precipite a la hora escoger pareja, pues seguramente aceptará como pareja a cualquier persona que se presente en ese momento, y no la que despierte sus sentimientos. El vacío afectivo provoca la ceguera emocional, que impide ver a la pareja tal y conforme es. Más bien la idealiza de acuerdo con sus expectativas para poder quererla.

Estas personas también suelen vivir relaciones de dominación o de dependencia. Muchas de estas personas son las que han llegado a la relación huyendo de una relación familiar asfixiante. Cuando dan con alguien autoritario y dominante suelen ser sumisas y permiten que el otro los domine y les humille. La ceguera emocional, la falta de claridad y el deseo de escapar les han hecho elegir lo desconocido con la creencia de que no podía ser peor que lo anteriormente vivido. Y ha resultado ser que lo desconocido era igual o peor que lo que intentaban dejar atrás. El desconocimiento de algo mejor les hace incluso aceptar esta situación como normal y acaban adoptando el mismo rol de sumisión que tenían en su familia, con lo cual en su

vida de pareja reproducen las mismas situaciones de sufrimiento que en la vida familiar.

A veces sí eligen con cierto conocimiento de causa, buscando lo contrario de lo que han tenido, es decir, buscan personas cariñosas, pacíficas, tolerantes y de buen corazón, que saben que las van a tratar bien. En estos casos hay una relación más de tipo paternal/filial o maternal/filial, pues buscan recibir de la pareja el cariño que no tuvieron de sus padres, y por eso el cónyuge actúa más de protector que de pareja. La persona rescatada de la relación familiar de sufrimiento se siente agradecida y en deuda con el protector que les rescató de la situación de sufrimiento y procura compensarle de alguna forma, hasta el punto de llegar a autoconvencerse de que ese sentimiento de gratitud es amor de pareja. Se genera una relación de dependencia entre uno y otro.

En este último caso observo que hay al menos un final feliz.

Hay menos sufrimiento, pero sigue sin haber felicidad, porque no hay correspondencia de sentimientos, pues al menos por una parte hay sólo agradecimiento y esto hace que ninguna de las dos persona sea feliz, la una porque no ama y la otra porque no es amada.

Este último ejemplo de la relación de protección se asemeja entonces a la conveniencia emocional, ¿no?

Se asemeja porque uno busca una pareja con determinado perfil psicológico, con el matiz de que en la conveniencia emocional no existe la necesidad de ser amado, mientras que en este caso es la necesidad de ser amado la que promueve la búsqueda de un determinado perfil psicológico en la pareja.

Creo que también hay muchas personas que se unen a otras por miedo a la soledad. ¿La persona que busca una relación por miedo a la soledad se puede considerar que tiene necesidad de ser amado, o es por conveniencia emocional?

A veces es por una cosa y a veces por la otra. Hay personas que tienen miedo a la soledad y no es por necesidad de ser amados,

sino por conveniencia, porque necesitan a alguien que les complazca en sus deseos, les facilite la vida o se la haga mas cómoda, sobre todo cuando se hacen mayores, porque temen a la vejez y a la enfermedad y no quieren quedarse desamparados en el final de su vida. Pero es cierto que en algunos casos el miedo a la soledad es una manifestación de la necesidad de ser amado.

Háblame ahora de la unión que se sustenta en la necesidad de amar.

De acuerdo. Este tipo de relación se da cuando uno de los miembros, o los dos, tiene ya una capacidad de amar bastante desarrollada y necesita manifestarla para llenarse y sentirse feliz. Suelen también ser personas que tienen nostalgia de haber amado intensamente en una relación que no han conocido en esta vida, pero que su interior intuye que han vivido (en otra vida). Cuando esta necesidad de amar y de encontrar al ser amado se hace muy acuciante, puede ocurrir, como en el caso de los que necesitan ser amados, que la necesidad de sentir se imponga sobre los propios sentimientos, y se elige a la pareja no en función del sentimiento que surge por ella, sino por la propia necesidad de amar.

¿Pero acaso hay algo de malo en tener necesidad de amar? Digo yo que si no hay necesidad de amar no puede haber sentimientos, pues si no existiera esa necesidad nunca habría una búsqueda de pareja. Parece una contradicción con el mensaje de desarrollar los sentimientos ¿no?

Como he dicho cuando hablamos de las personas que necesitan ser amadas, no hay nada malo en sentir la necesidad de amar. Como bien dices, la necesidad de amar está unida a la capacidad de amar. Las personas que tienen gran capacidad de amar pueden querer a muchas personas, pero no significa que se puedan enamorar de cualquiera de ellas, pues el sentimiento de amor de pareja no se despierta con cualquiera. El problema viene cuando por necesidad de sentir uno se obliga a sentir lo que no siente, es decir, fuerza los sentimientos, y en las relaciones de amor los sentimientos no se pueden forzar, sino que

han de darse espontáneamente. Forzar los sentimientos es distinto a desarrollar los sentimientos y aquí lo que estamos diciendo es que forzar los sentimientos no es bueno, simplemente porque genera sufrimiento en vez de felicidad. La persona que se ve dominada por la necesidad de amar padece también una ceguera emocional que le impide distinguir el amor de la necesidad de amar. Es decir, se autoconviene de que está enamorada, cuando en realidad se esfuerza por sentir amor. Además tampoco suele mirar si es o no correspondida en sus supuestos sentimientos de amor. Simplemente se autoconviene de que lo es, o de que si no lo es en ese momento, será correspondido si se entrega totalmente a la otra persona, es decir, que la otra persona no podrá resistirse a su caudal de sentimientos y acabará enamorándola.

Pero yo tenía entendido que amar es dar sin esperar nada a cambio. Pero parece que el amor de pareja es una excepción, porque sí tiene que haber algo a cambio, y es que el otro te corresponda.

Y sigue siendo cierto que el que ama verdaderamente lo hace sin esperar nada a cambio, pues no puede exigir ser correspondido en los sentimientos por la persona que ama, o en el caso de que fuera correspondido, no puede obligar al otro a que le reconozca sus sentimientos o que acceda a formar pareja con él si no es su voluntad. Es decir, debe respetar la voluntad y la libertad del otro y estar dispuesto a encajar un no por respuesta, aún a pesar de haber entregado su corazón. Pero sí es cierto que en el caso de la relación de pareja, para llegar a ser feliz es necesario que haya un amor correspondido, mutuo. El amar sin ser correspondido no permite ser feliz a ninguna de las dos personas.

Tú has expuesto aquí diferentes motivaciones, distintas a los sentimientos, que pueden dar lugar a una unión de pareja. Has hablado de la atracción física, la conveniencia material, la emocional, la afinidad mental, la necesidad de ser amado, y la necesidad de amar. ¿Estas motivaciones se dan de forma independiente o pueden ir juntas? Quiero decir que si una

persona se puede sentir atraída físicamente por otra al mismo tiempo que siente la necesidad de ser amada, por ejemplo.

Sí, claro. De hecho casi siempre suele haber una mezcla de motivaciones. La atracción física se suele combinar con casi todas las demás, pues el instinto biológico sexual está en todo ser humano, aunque a veces también está ausente. En realidad, según sea la capacidad de amar del espíritu predominan un tipo de motivaciones u otras. En los espíritus menos avanzados, que todavía conocen y valoran poco el amor, se dan más habitualmente cualquier combinación de las cuatro primeras: atracción física, conveniencia material, emocional y afinidad mental. En los espíritus más avanzados se dan más habitualmente combinaciones de la atracción física, con la necesidad de ser amado y la necesidad de amar. Y en una etapa intermedia pueden darse las combinaciones entre la atracción física, conveniencia emocional, afinidad mental, y necesidad de ser amado. También ocurre a veces que estas motivaciones no se dan simultáneamente, sino que aparecen en momentos distintos de la relación. Por ejemplo, una relación se puede iniciar por una atracción física y cuando ésta se apaga salen a relucir otros tipos de motivos para prolongarla, como puede ser la conveniencia material o emocional.

Pues esto todavía complica más las cosas. Creo que no debe ser fácil, a la hora de analizar lo que uno siente, saber distinguir los sentimientos de todo lo demás. Por ejemplo, cuando existe una mezcla de atracción sexual, necesidad de amar y necesidad de ser amado entiendo que debe ser difícil saber lo que es amor y separarlo de lo que son las necesidades y los deseos.

En vuestro mundo es difícil para la inmensa mayoría, porque todavía no tenéis claridad ni firmeza en los sentimientos. Pero para eso está el proceso de evolución, para aprender de lo vivido y saber distinguir lo que es de lo que no es.

Pero entiendo yo también que no todos los amores son iguales. Lo digo porque hay personas que dicen tener mucho cariño por su pareja, que se llevan muy bien, pero que no sienten la

necesidad de tener relaciones sexuales con ella. ¿Qué está ocurriendo en esos casos?

Esta persona siente un amor fraternal por su cónyuge, como el que puede sentir por un hermano o un amigo, pero no está enamorada de él. No es un amor de pareja. Confunde unos sentimientos con otros.

¿Y cómo se puede saber si el amor que uno siente es o no de pareja?

El que siente que falta algo en su relación para llenarse totalmente, aun cuando no haya disputas ni conflictos, sabe que no ha encontrado el amor verdadero. Cuando no se está unido al alma afín no hay una afinidad completa en la pareja. La falta de afinidad se manifiesta en todos los planos, en el sentimental, en el mental y en la sexualidad, y esto provoca un vacío en el interior que no se llena. El que ha experimentado en esta vida el amor de alma afín sabrá distinguirlo muy bien, pues solo el recordar al ser amado ya le hace vibrar por dentro, y sentirse lleno. El que todavía no ha vivido en esta vida el sentimiento que se despierta al reconocer a su alma afín puede tener más dudas. Tendrá que fiarse de lo que intuye espiritualmente, pues aunque no lo haya vivido en esta vida, los sentimientos entre almas afines jamás se destruyen y perduran en el espíritu para siempre dejando una huella imborrable, aunque al encarnar de nuevo la memoria de los recuerdos del pasado se pierda temporalmente. Esta intuición sentimental es la que le permite distinguir lo que es y lo que no es el amor verdadero.

Perdona que insista pero ¿cómo puede uno distinguir entre un amor fraternal y un amor de alma gemela? ¿Acaso uno no se puede llenar cuando ama a los hermanos o a los hijos?

El que ve a su pareja como a un hermano y no como pareja ya sabe que no se trata de amor de pareja. Quiero decir que si uno tiene cariño por su pareja, como el que tiene por un hijo o un hermano, y no siente deseo sexual por ella, o cuando tiene relaciones sexuales con su pareja experimenta un vacío o no le nace entregarse en esa relación sino que puede prescindir de ella, el amor que siente es de tipo fraternal.

¿Y qué pasa si uno descubre que ama a su pareja fraternalmente y no como pareja? ¿Debe continuar o no con esa relación?

Si quiere ser feliz debería ser sincero consigo mismo y con su cónyuge respecto a lo que son y lo que no son sus sentimientos y obrar en consecuencia. No tiene sentido prolongar una relación de pareja cuando uno de los dos sabe que no está enamorado, porque ni es feliz ni puede hacer feliz al otro. Por ejemplo, el mantener relaciones sexuales sin desearlo será un motivo de sufrimiento para el uno y de insatisfacción para el otro. Y si para evitar ese mal trago dejan de tenerlas, ¿en qué les diferencia esto de una relación de hermandad? Es decir, esa persona quiere a su pareja como a un hermano y vive la relación como la viviría con un hermano. No tiene sentido que continúe la relación como pareja, pues tampoco vive con su hermano una relación de pareja.

Habrán personas que digan que queriendo a la pareja como a un hermano ya son felices y que mejor eso que nada. Es decir que se conforman con lo que tienen. ¿Están actuando correctamente o no?

Hablar aquí de correcto o incorrecto no tiene sentido. Es mejor hablar de ser o no ser verdaderamente felices. Hay personas que se resignan a esta situación y se autoconvencen de que son felices así. Pero es un autoengaño, porque no es cierto.

Hay personas a las que les cuesta dar el paso de separarse porque tienen sentimientos enfrentados, porque aunque reconocen que no están enamorados de su pareja le siguen teniendo gran afecto y no quieren perder el vínculo afectivo. ¿Qué les dirías?

El reconocer que no sentimos amor de pareja por el cónyuge no quiere decir necesariamente que le tengamos que tener aversión ni que le tengamos que apartar totalmente de nuestra vida. Simplemente hay que reconocer el tipo de sentimiento que tenemos por alguien y actuar para que nuestra vida se ajuste al tipo de sentimiento que tenemos. Si hay un sentimiento de amistad, esa amistad puede continuar sin que ello obligue a continuar la relación de pareja. Si no admitimos esta realidad

llegaremos a sentir rechazo por esa persona, por el hecho de que nos obligamos a vivir una relación que no está en consonancia con nuestro sentimiento hacia ella.

Muchas personas reconocen que no están enamoradas. Dicen que si fuera por ellos mismos sí darían el paso de separarse. Pero como no quieren hacer daño al otro, prefieren continuar la relación. ¿Qué me tienes que decir al respecto?

Que el daño se lo hacen prolongando la relación, pues si no lo aman no lo pueden hacer feliz. Si prolongan la relación les impiden encontrar una pareja que sí les corresponda en los sentimientos, además de que les están engañando, pues les hacen creer que los aman como pareja cuando en realidad no es cierto. La prolongación de la relación en esas circunstancias es más dañina que la ruptura, pues no existen lazos afectivos. Será una unión ficticia, de cara a la galería, una relación forzosa que generará sufrimiento en ambos.

Hay personas que, si su pareja no está de acuerdo en dejar la relación, creen que deben continuarla porque consideran que como es un tema de pareja han de estar de acuerdo los dos en la decisión que han de tomar. ¿Están en lo cierto?

No. Con que uno de los miembros de la pareja no desee continuar la relación es suficiente para dejarla. No importa si el cónyuge no está de acuerdo con esa decisión. Nadie, ni el cónyuge, tiene derecho obligarla a continuar, pues sería una vulneración de su libre albedrío personal. Muchas veces este argumento no es más que una excusa que refleja que falta la valentía necesaria para dejar la relación, y se espera que el otro dé los pasos que uno no se atreve a dar.

¿Pero no ocurre a menudo que cuando una persona le expone a su pareja que no está enamorada y que quiere dejar la relación, es la propia pareja la que se lo toma muy mal e insiste en continuar la relación a pesar de todo?

Es cierto, porque se niegan a admitir la realidad. Están acomodados, acostumbrados a esa relación y temen los cambios que se van a producir en su vida. Prefieren lo malo

conocido a lo bueno por conocer. En eso influye mucho la educación que uno haya recibido, que si es de tipo tradicional considera que las rupturas de pareja, sobretodo si hay un contrato de matrimonio de por medio, son algo deshonoroso para la reputación de una persona. También influye el apego o amor posesivo, ese egosentimiento que simula al amor, que hace que la persona que lo padece tenga tendencia a considerar a la pareja de su propiedad y que se toma muy mal el perder esa propiedad. A pesar de no ser feliz puede que se haya visto complacida en sus pretensiones y no está dispuesta a renunciar a lo que estaba acostumbrada y que cree que le pertenece. Lamentablemente, por culpa del apego hay muy poca gente que esté dispuesta a admitir un cambio de estatus sentimental. Es decir, no encajan pasar de ser pareja a ser amigo e interpretan como un rechazo o un desprecio el cambio de estatus. Como no respetan la voluntad del otro, en ocasiones intentan forzar la continuidad de la relación utilizando como armas el victimismo, la persuasión, el chantaje e incluso la agresión, causando a su ahora ex pareja un gran sufrimiento emocional y/o físico que refleja el poco amor que sentían por ella. La ex pareja muchas veces se ve forzada a evitar cualquier tipo de contacto para no ser agredida psíquica o físicamente, hasta el punto de que desearían no encontrarse jamás con quien una vez fue su pareja.

Lo que dices trae a colación otra situación muy común, la de la persona que no se atreve a dejar la relación por el miedo a la reacción violenta de su pareja. Incluso hay personas que llegan a temer por su vida si dejan la relación.

Sí. Lamentablemente en vuestro mundo hay poco respeto a la libertad del sentimiento y eso hace que muchas relaciones no sean de amor, sino de dominación y sumisión, porque conviven como pareja verdugo y víctima. En estos casos la víctima de la dominación lo que siente por su supuesta pareja es temor y no amor. Ese temor la paraliza a la hora de decidirse a dejar la relación, porque sabe que cuando dé el paso será implacablemente perseguida. Además, muchas veces el maltratador manipula psicológicamente a su víctima haciéndole

creer que todavía la quiere, con lo cual algunas mujeres se sienten culpables si dejan la relación.

El que haya aumentado el número de casos de violencia de género, ¿tiene que ver con que ha aumentado la agresividad de las personas, en este caso de los hombres, hacia las mujeres, en la relación de pareja?

No. Antes la violencia y la agresividad existían igual o más que ahora, pero como el marido se sentía más respaldado por la ley y las normas sociales para dominar a la mujer, ésta no se atrevía a romper las cadenas de la sumisión. Ahora hay más casos de violencia de género porque hay más mujeres valientes que se atreven a liberarse de sus maltratadores, sobretodo en los países en los que existe una legislación que las protege y una mayor conciencia social de que el abuso y el maltrato son intolerables. El maltratador, ante la imposibilidad de seguir dominando a su víctima, recurre a acciones más drásticas para retenerla, incluso llega al asesinato.

Entiendo que hay mujeres que, por temor a ser asesinadas por su marido o pareja, tomen la decisión de no dejar la relación. ¿Qué deberían hacer ante esta situación?

Si continúan esa relación ya están muertas en vida, porque para el interior vivir así es peor que morir. Es mejor luchar por ser libre para ser feliz, aunque se pierda la vida en el intento, que perder toda una vida sometida a la tiranía de un maltratador.

Todo el mundo tiene derecho a ser libre y feliz y nadie tiene derecho más que uno mismo a decidir respecto a su propia vida y sus sentimientos.

¿Espiritualmente qué se puede aprender de esa situación de maltrato?

Este tipo de pruebas, aunque muy dolorosas, ayudan al espíritu a adquirir firmeza y valor en su voluntad para luchar por su libertad de sentimientos, y a tomar conciencia de que nadie debe ser despojado de su derecho a la libertad de sentimiento, porque es una de las causas que generan mayor sufrimiento e infelicidad en el ser humano.

Hay personas que argumentan que aunque no están enamoradas no se separan porque su pareja nunca les ha dado motivos, pues tienen una relación cordial, nunca tuvieron discusiones ni hubo malos tratos ¿Qué les dirías?

A veces se cree que debe haber un motivo desagradable que justifique el dejar una relación de pareja, por ejemplo que haya malos tratos físicos o psíquicos, o que alguno de los cónyuges tenga algún tipo de adicción (drogas, alcohol, ludopatía) que eche por tierra una convivencia normal. Las personas que tienen esta opinión, es decir, que si no se da un maltrato no tienen justificación para dejar la relación, suelen ser las que han recibido una educación tradicional religiosa, pues parece ser que en ésta el maltrato es el único caso en que se tolera relativamente una separación del cónyuge, y se sienten obligadas a que esa relación dure de por vida sin tener en cuenta si hay sentimientos de pareja o no entre ellos. Sin embargo esto no es así. Lo único que hace falta para dejar una relación es que no haya un sentimiento mutuo de pareja.

Creo que esta afirmación puede sorprender a algunas personas, que creen que romper el matrimonio contraviene alguna ley divina. ¿No es cierto que la mayoría de religiones monoteístas, y esto incluye la Católica, son contrarias al divorcio?

Muchas religiones son contrarias al divorcio, pero yo os digo que obligar a una persona a continuar una relación en contra de su voluntad sí contraviene una ley espiritual, que es la Ley del Libre Albedrío. Sentimos gran tristeza al comprobar cuánta gente está vacía y falta de amor, pero al mismo tiempo se obliga a estar en relaciones de matrimonio sin sentimiento, bien sea por temor, por comodidad, o porque creen que si se divorcian, al contravenir la ley religiosa de la indisolubilidad del matrimonio, están cometiendo una falta a los ojos de Dios. A mucha gente se le ha hecho creer que es Dios el que pide al ser humano que su matrimonio sea para toda la vida, de manera que la persona cree que con el sufrimiento que le genera la relación sin amor se está "ganando el cielo". Sin embargo esto no es cierto. No hay ningún avance espiritual en la persona que renuncia a vivir de

acuerdo con sus sentimientos, porque no es Dios quien le obliga, sino que es ella misma o las normas sociales o religiosas que profesa las que le obligan. Ha de quedar claro que no es Dios ni la espiritualidad superior la que lo exige, sino las leyes de los hombres impregnadas de egoísmo, que con todo comercian, hasta con los sentimientos.

Entonces, si no es de Dios, ¿de dónde viene la idea de la indisolubilidad del matrimonio?

En vuestra mentalidad egoísta y mercantilista a todo le ponéis un precio y establecéis títulos de propiedad sobre todo lo que existe, a los que les dais más valor que a vuestra propia vida, pues no os importa matar o morir por ellos. Dais por hecho que todo es susceptible de ser comprado y vendido, y que si no fuera porque escapa a vuestro control os apoderarías hasta del aire que respiráis o hasta de los rayos de luz del sol para venderlos a precio de oro a los que tienen menos poder o ambición para decir "esto es mío". Del mismo modo creéis que las personas, su voluntad, sus sentimientos, pueden ser comprados. Creéis que con el contrato que firmáis en lo que llamáis matrimonio estáis realizando una transacción comercial cualquiera, en la que unos creen comprar la voluntad y los sentimientos de una persona, y otros se convencen de que están obligados por el contrato a ceder al cónyuge su voluntad, su capacidad de decisión, su libertad y sus sentimientos. En el colmo del delirio egoísta habéis hecho creer que el notario de ese contrato es Dios, y os habéis convencido de que ese contrato ha de ser cumplido a toda costa, pasando por encima de la felicidad propia o la de los demás, pues de lo contrario se os desposeerá de todos los "bienes" de la otra vida, como al que le embargan sus propiedades cuando no puede devolver un préstamo bancario. Pues sabed que todo esto es una gran mentira inventada por el egoísmo humano. Que Dios os ha dado la libertad completa respecto a vuestra persona, a vuestros sentimientos y vuestros pensamientos, y que para nada transgredís ninguna ley divina cuando lucháis por vuestra libertad para sentir y pensar. Nadie os puede desposeer del derecho a ser libres, de decidir respecto a

vuestra propia vida y vuestros sentimientos en ninguna forma y bajo ninguna circunstancia, y menos en nombre de Dios.

Alguien se podría tomar todo esto como una incitación a la ruptura de los matrimonios.

Aunque no lo queráis admitir, una unión de pareja que no esté basada en el sentimiento mutuo en realidad no existe. Aunque se puedan mantener los contratos firmados durante toda una vida, y aunque de cara a los demás se quiera dar una imagen de unión, será una unión aparente, una fachada, pues cada uno en el interior conoce cuál es la realidad y, aunque lo intente disimular de cara a los demás, será un desgraciado pues vivirá la amargura, el vacío y la tristeza de sentirse atrapado en su propia vida. Si además se impone el objetivo de que no se entere nadie, vivirá ese sufrimiento en soledad, lo cual lo hace todavía más doloroso.

Parece que le des bastante importancia al tema de enfatizar que las personas tienen derecho a separarse o divorciarse, si así lo desean sin que esto suponga una ofensa a Dios.

Porque es una gran causa de infelicidad profunda en muchos seres humanos y esto debe empezar a cambiar, para que cada persona sepa que tiene derecho a ser feliz y que no hay ninguna ley divina que se lo impida. Todo lo contrario, el mundo espiritual quiere la felicidad de todo ser que existe y ha de hacer todo lo posible para ayudarle a que descubra el camino de la felicidad. Quiere ayudarle a eliminar los obstáculos que se encuentren en ese camino, y las leyes de vuestro mundo son como una piedra gigantesca que obstaculiza el camino de la felicidad. Además, habéis hecho creer que esa piedra ha sido arrojada por Dios y esto no se puede tolerar por más tiempo.

¿Quieres decir entonces que no deberíamos casarnos para regularizar las relaciones de pareja?

Desde el punto de vista espiritual sólo el amor mutuo entre dos personas es lo que define una unión de pareja verdadera, sin que tenga ninguna relevancia el que haya o no un contrato de matrimonio firmado. En vuestro mundo material muchas veces es

necesario firmar contratos para proteger al cónyuge o a los descendientes de la familia, por ejemplo, para que si uno de los cónyuges muere, la otra persona pueda tener una pensión o para que otros familiares no puedan desposeer de la vivienda al cónyuge del fallecido, y esto es comprensible. Pero sabed que esto sólo tiene una validez material y no intentéis darle más valor del que tiene. Es decir, que no se debe utilizar el vínculo del matrimonio como argumento para coartar la libertad de una persona, ni en última instancia para retenerla o chantajearla si decide dejar la relación, pues esto se considera desde el punto de vista espiritual un acto contra la ley de libre albedrío.

Retomemos el tema de los motivos que hacen que una pareja continúe su relación a pesar de que no estén enamorados. Hay personas que temen al desamparo material si dejan a la pareja, y continúan con ella porque esto les garantiza una casa y un sustento. ¿Qué me tienes que decir de estos casos?

Son un reflejo de que en realidad es una unión donde predomina la conveniencia material. Si al inicio no fue el motivo principal de la unión, lo es ahora de la prolongación. Estas personas tendrán que decidir qué valoran más, si su libertad de sentimiento o la seguridad y comodidad. Si eligen continuar la relación por esos motivos seguramente no les faltará de nada materialmente, pero les faltará todo emocionalmente, pues viven sin amar. Si son personas materialistas que valoran poco los sentimientos elegirán continuar la relación. Si son personas que por encima de todo desean ser felices vencerán sus temores y aunque tengan que empezar de cero materialmente hablando lo harán gustosamente porque habrán recuperado su libertad de sentimiento.

Otro de los argumentos de mucha gente que tiene hijos fruto de esa relación de pareja es que no se separan para proteger a sus hijos. Dicen que prefieren aguantar al menos hasta que los hijos sean mayores de edad. Consideran que están actuando correctamente, por amor a sus hijos, pues anteponen la felicidad de sus hijos antes que la suya propia. Consideran que una ruptura de la pareja o del matrimonio puede causar un fuerte

trauma emocional a los hijos y prefieren evitarlo ¿Están en lo cierto?

No, no es cierto. Llegan a una conclusión errónea porque cuando uno se divorcia no se divorcia de sus hijos sino de su pareja. Si ambos padres quieren a los hijos los van a seguir queriendo aunque no estén juntos. Este argumento del "aguantar por los hijos" es muy común entre la gente que ha recibido una educación religiosa tradicional, pues en ésta se antepone la unidad familiar por encima de la felicidad personal.

Más bien ocurre lo contrario, que la prolongación de esa relación genera sufrimiento a los hijos, pues cuando dos personas no se quieren y se obligan a vivir juntas generan un ambiente emocionalmente negativo para los hijos, pues la infelicidad que viven la irradian al entorno. Muchas veces los hijos presencian las peleas y discusiones entre los padres, perciben su malestar y su sufrimiento y esto sí les genera sufrimiento emocional. Hay hijos que crecen con el sentimiento de que ellos son los culpables de la infelicidad de sus padres, porque algunos padres les dicen que si no fuera por ellos ya se habrían divorciado. Es decir, que culpan a los hijos de su propia cobardía.

Pero para el niño la ruptura de la relación de los padres es un cambio radical en su vida. ¿No es cierto que muchos niños viven la separación de los padres de manera traumática?

Cuando el niño es pequeño la ruptura en sí misma no provoca ningún tipo de trauma emocional, puesto que el niño todavía no tiene el conocimiento suficiente para que los condicionamientos de la educación hayan calado en él.

Los cambios que se produzcan en su vida, si siguen teniendo contacto con ambos padres y éstos le siguen manifestando el amor que sienten por él, aunque sea por separado, los vivirá como un juego.

Lo que más hace sufrir a los niños pequeños es el hecho de ser utilizados como armas arrojadas en las disputas conyugales por motivos de la separación y el hecho de asistir a peleas, broncas y chantajes entre los cónyuges. Por tanto si esto es evitado por los

padres, conseguirán evitar un trauma a los hijos por el hecho de separarse.

¿Y qué pasa con los hijos que son mayores? Muchos de ellos ya tienen conocimiento de causa y encajan mal ese cambio en su vida.

Muchas veces la separación se produce después de estar años aguantando. Consciente o inconscientemente, el mensaje que se les transmitió a los hijos durante ese tiempo era que por encima de la felicidad personal está la unidad familiar. Por tanto los hijos tienden a interpretar lo que está pasando desde esa visión. Por eso perciben la ruptura como algo negativo, porque lo ven contrario a lo que hasta entonces habían creído que era lo correcto y bueno. Para que ellos puedan encajar lo que están viviendo es necesario desprogramarlos de la educación que se les dio y hacerles entender ahora que la libertad de sentimientos y la felicidad personal están por encima de todo y que nadie debe renunciar a ellas bajo ningún concepto.

Creo que es difícil que un niño casi adolescente encaje todo eso de la noche a la mañana cuando ya ha vivido toda una infancia educado con otras normas, además inculcadas por sus propios padres. Seguramente pensará que su padre o su madre se ha vuelto loco.

Eso depende de lo evolucionado que esté ese hijo. Hay hijos que son más comprensivos que otros. A veces son los hijos los que aconsejan y ayudan a los padres a dar este paso, porque son más conscientes de la realidad que sus padres. El que más avanzado está es el que más comprensión pondrá y mejor lo encajará, porque por encima de la educación que haya recibido estará su nivel evolutivo para hacerle comprender esa situación. Pero incluso aunque le cueste de encajar en ese momento, lo apreciará en el futuro cuando sea más mayor si se ve en una situación semejante. Quiero decir que si llega a tener una relación de pareja y se da cuenta de que no está enamorado y tiene que decidir si continuar o dejar la relación, tendrá claro que por nada del mundo debe obligarse a continuarla. Tendrá un ejemplo en sus propios padres de que no

hay nada de malo en ser libre. Tendrá mayor seguridad y valentía y se sentirá menos culpable a la hora de dejar una relación en la que no es feliz. Sin embargo, si ha tenido el ejemplo contrario, es decir que sus padres se han obligado a continuar la convivencia en contra de sus sentimientos, él mismo puede tomar este mal ejemplo y repetir la misma vida desgraciada que tuvieron sus padres.

Resumiendo todo lo que hemos comentado hasta ahora, me da la sensación de que se transmite el mensaje de que el amor de pareja es un amor de mayor importancia que el fraternal o el filial ¿no es egoísta hacer distinción entre amor de pareja y el amor fraternal o filial? ¿No se contradice esta distinción con el concepto de amor incondicional?

¿En qué te basas para decir eso?

Supongo que en el ejemplo que dio Jesús. Él no hizo referencias especiales al amor de pareja ¿no?

Eso tú no lo puedes saber, porque te basas en la información de los evangelios canónicos, que reflejan muy poco de lo que él dijo. Pero yo te digo que él habló también del amor de pareja, sobre todo a los más allegados, que tenían más capacidad para entender. Ya les dejó la enseñanza de que sólo el amor mutuo y perfectamente afín es el vínculo que une a las parejas, y que la decisión de la unión y desunión de una pareja debía ser tomada por cada uno de ellos en total libertad. Esto dicho ahora no parece nada del otro mundo, pues resulta razonable para cualquier mentalidad medianamente sensata. Pero en aquella época la mentalidad del ser humano era más pobre en entendimiento y el respeto a la libertad de sentimiento era prácticamente nulo. La poligamia era frecuente y la mayoría de uniones eran sin amor, matrimonios concertados en los que se obligaba a alguno de los cónyuges o a los dos a contraer matrimonio sin tener en cuenta su voluntad.

Creo que hoy en día mucha gente es consciente de que los matrimonios concertados son un abuso y están en contra de esta práctica.

Puede parecer obvio en las sociedades de Occidente, con una legislación más avanzada, que recoge y protege algunos de los derechos y libertades individuales. Pero todavía hoy en día esta práctica es común en muchos países, donde las leyes, muchas veces alentadas e instauradas por líderes y regímenes de carácter "religioso", permiten que "en nombre de Dios" hasta niñas de corta edad sean casadas con adultos, dando cobertura legal a los abusos sexuales, la explotación moral y física de niñas y mujeres. Se les hace creer que si no se someten a estas prácticas abusivas, son personas sucias, impuras y que desobedecen los designios de Dios. Y cuando, a pesar de todo, intentan liberarse de su inhumana condición, se las trata como si fueran criminales, a veces hasta son torturadas y asesinadas cruelmente.

Sabed que el matrimonio concertado es una forma de prostitución institucionalizada, pues se está obligando a una persona a convivir y mantener relación sexual con alguien que ella no ha elegido, bajo una apariencia de "honestidad" y esto es una vulneración muy grave de su libre albedrío, específicamente de su libertad de sentimiento.

Bueno, creo que en la actualidad la mayoría de gente ya sabe que es libre, por lo menos en los países occidentales, y que la legislación protege la libertad individual, contemplando el derecho al divorcio y sancionando a aquellos que impiden su ejercicio ¿no es cierto?

Es cierto. Y esto representa un enorme avance espiritual que se ha conseguido con enormes sacrificios y luchas, que lamentablemente no han contado más que con la oposición de las autoridades religiosas, que nuevamente, en vez de contribuir al progreso espiritual de la humanidad, han hecho todo lo posible por obstaculizarlo y entorpecerlo. Y lo más lamentable es que lo han hecho utilizando el nombre de Dios. Pero las costumbres y normas religiosas están muy arraigadas en las

sociedades y a veces, aunque no tienen poder para prohibir, lo tienen para influir psicológicamente.

Sabed que todavía en vuestra época y en vuestra sociedad, aunque se producen pocos matrimonios concertados, se siguen dando muchas uniones sin amor. Y ocurre que cuando una persona se da cuenta de ello y quiere deshacer esta unión tiene muchas dificultades por culpa de esas normas religiosas, como anteriormente hemos mencionado.

Volvamos al tema en el que estábamos, sobre si el amor de pareja es egoísta y se contradice con alcanzar el amor incondicional. Si no es una enseñanza de Jesús, al menos la Iglesia lo ha interpretado de esta forma. Creo que se basan en una cita del evangelio (Lucas 14:26) en la que supuestamente Jesús dice: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”. Creo que la interpretación que hace la Iglesia de este texto es que para amar incondicionalmente al prójimo no puedes hacer distinción entre la pareja, la familia y el resto, porque esto te hace quedar atrapado por el amor de pareja y el amor a los hijos, y te impide una dedicación al prójimo más profunda. Creo que la Iglesia Católica exige a los sacerdotes el voto de castidad y el celibato por este motivo ¿Me equivoco?

Este texto que mencionas es una nefasta traducción de lo que Jesús dijo realmente. Cambiad la palabra aborrecer por la de desapegarse y entenderéis lo que él quería decir. Quiere decir que para alcanzar el amor incondicional (seguirle a él) es necesario vencer el apego, el amor posesivo, muy común dentro de las familias, porque a menudo esta forma egoísta de querer coarta la libertad del ser humano y le limita mucho a la hora de entregarse a una misión de amor incondicional al prójimo. Por tanto, la interpretación que se hace de lo que Jesús dijo es totalmente contraria a la realidad. Yo os digo que el que no ha experimentado el amor de pareja no puede experimentar el amor al prójimo incondicional. Los sentimientos de amor de pareja, cuando uno lucha por ellos, son lo más fuerte que existe.

Esos sentimientos son los que ayudan a seguir adelante en la vida. Para desempeñar una misión de entrega a los demás como la que desempeñó Jesús, necesitaba una fuerza interior. Esta fuerza interior la tenía porque estaba seguro de lo que amaba, a quién amaba y por qué amaba. Yo os digo que todos los verdaderos enviados del mundo espiritual han sentido y vivido el amor de alma afín, y que de ese amor se han alimentado para desempeñar la labor que han realizado. Si uno niega estos sentimientos lo que ocurre es que se siente totalmente vacío y falta de valor y fortaleza, y ante las adversidades que implica una misión de ese tipo se viene abajo.

Yo pensaba que estos seres se alimentaban del amor a Dios y que esto les era suficiente.

Su fe en Dios les da fuerzas, pero el ser en la etapa humana de evolución necesita del amor de un ser igual a él mismo, y este ser es el alma afín. ¿Por qué rechazar algo que aporta la felicidad y que llena al ser humano en todos los aspectos? ¿Dónde está el problema? Yo os digo que renunciar al amor de pareja, lejos de hacerle evolucionar, estanca al espíritu en su proceso de evolución. Los prejuicios que tenéis a este respecto, quiero decir, el pensar que el renunciar al amor de pareja te hace más evolucionado y con mayor capacidad de amar al prójimo, son una invención de la Iglesia para subyugar la voluntad del ser humano y son contrarios a las Leyes Espirituales, porque obstaculizan la libertad de sentimiento e impiden al ser humano alcanzar la felicidad.

¿Pero no es cierto que a veces la pareja puede ser un obstáculo en una labor de ayuda al prójimo intensa?

No es el hecho de tener pareja en sí lo que obstaculiza esa labor sino cuando, por culpa del apego, uno de los miembros de la pareja se cree con el derecho coartar la libertad del otro y lo retiene porque lo cree de su propiedad y ve a los demás como adversarios que le roban su atención. Esto ocurre frecuente cuando alguien se ha unido a una pareja que no le es afín. De la falta de afinidad surge la incomprensión y la divergencia de motivaciones en la vida.

También se puede dar en el seno de una pareja compuesta por almas afines si se interponen los egosentimientos, principalmente el apego, pero también otros como el miedo. Generalmente, se trata del miedo al sufrimiento del ser amado, o el miedo a perderlo si se entrega a una misión que le pone en peligro. Cuando la pareja es afín y se han vencido los miedos y otras manifestaciones del egoísmo, no supone ningún obstáculo. Todo lo contrario. Si coinciden en encarnar juntos, se implican ambos en la misión con la misma intensidad. Eso hace que la misión sea mucho más profunda, puesto que el amor mutuo les fortalece, reconforta y les dulcifica todas las amarguras del camino que han elegido vivir.

Pero según parece Jesús no tuvo en vida ninguna pareja y esto no le impidió amar a prójimo y desempeñar su misión ¿no?

Ya hemos hablado de esto anteriormente. Jesús es como todos. También tiene su alma afín, pero no encarnó simultáneamente con él, lo cual no quiere decir que él no mantuviera contacto con ella. Para los seres del nivel evolutivo de Jesús, el hecho de que el ser amado no esté encarnado con él simultáneamente no supone un obstáculo insalvable, pues debido a su capacidad y sensibilidad tienen relativa facilidad para desprenderse del plano material y pueden así contactar con sus seres afines en el plano espiritual.

¿Entonces no es egoísta querer más a unas personas que a otras?

Llamas egoísmo a lo que simplemente son diferencias de afinidad. Siempre es más fácil querer a alguien que es afín que a alguien que no lo es. Sólo cuando el espíritu es muy avanzado es capaz de querer con la misma intensidad a seres con los cuales tiene diferencias en afinidad. Yo te digo que para experimentar el amor al prójimo de forma incondicional hace falta primero haber vivido el amor del alma afín, pues este amor es la fuerza que le alimenta para amar a los demás. Por tanto, el que quiere amar incondicionalmente al prójimo pero reprime o anula el amor de pareja nunca podrá alcanzar un amor al prójimo verdadero, pues al faltarle la fuente de la que se alimenta su

interior se vaciará rápidamente al darse a los demás cuando empiecen a darse las primeras muestras de ingratitud. Para llegar al décimo grado, hay que empezar por el primero, y pasar por los grados intermedios. Pero parece que vosotros creéis que ya habéis llegado al diez sin tener claro cuál es el uno, quiero decir, que si todavía le negáis el amor a los que os son afines, como ocurre con el amor de alma gemela, ¿cómo queréis amar a los que no lo son?

Pero es que no es tan fácil acertar y dar con el amor verdadero a la primera

Con mayor motivo, porque no es fácil acertar deberíais permitirlos el poder dar marcha atrás una vez tomáis conciencia de que no estáis enamorados. Lo realmente triste no es que se produzcan uniones sin amor, sino que os esforcéis tanto en prolongarlas a la fuerza, estableciendo cadenas terrenales que os impiden liberaros ellas una vez tomáis conciencia de que no hay amor.

Creo que la juventud tiene más claro que es libre para decidir con quien quiere y no quiere estar y no tiene tantas dudas para dejar una relación si no desea continuarla.

Sí, es cierto. La juventud tiene más libertad ahora, sobre todo en los países occidentales, porque no ha vivido una educación tan represiva. Sobre todo gozan de mayor libertad en la sexualidad y saben que el hecho de mantener relaciones sexuales con una persona no les obliga a estar con ella para toda la vida. Y eso es algo bueno. El problema de la juventud no es tanto el dejar las relaciones cuando lo desean, sino saber cómo encontrar el amor verdadero, porque mayoritariamente se unen por motivos diferentes al amor. A pesar de tener más libertad en la vida, no la están aprovechando para desarrollar los sentimientos.

¿Y por qué motivos se unen?

Lo que predominan son las uniones por atracción física, sobre todo en la adolescencia, o por similitud de intereses mentales. Se valora por encima de todo el atractivo físico y también el ser importante. Por eso las personas con atractivo sexual, fama,

dinero, son muy deseadas como pareja. Los jóvenes físicamente atractivos se sienten satisfechos porque su físico agraciado les garantiza tener pretendientes y suelen escoger también según el atractivo físico. Las relaciones de pareja suelen ser fugaces porque una vez se ha satisfecho el instinto sexual se pierde el interés y se busca otra relación más novedosa. Pero la sexualidad practicada sin amor pasa factura, porque en aquellas personas más sensibles genera un vacío en el interior y es la causa por la cual muchas personas jóvenes se sumen en profundas depresiones, pues intentan llenar con sexo lo que sólo se puede llenar con sentimientos. Por otra parte, el que es menos atractivo, deseando lo mismo, se siente frustrado en sus intenciones, pues tiene más dificultades para conseguir lo que desea, porque lo que más se valora es el atractivo físico que él no posee. Vive acomplejado por su aspecto físico y se siente menospreciado y con pocas posibilidades de encontrar pareja. Los complejos y las represiones a consecuencia del aspecto físico, traen como consecuencia depresiones y trastornos graves como la anorexia y la bulimia, por el deseo de ser más delgado y aumentar el atractivo para gustar más.

¿Por qué les ocurre esto a los jóvenes, si han vivido una época de mayor libertad?

Ahora hay mayor libertad sexual, pero todavía no hay libertad de sentimiento, puesto que todavía queda por vencer la represión sentimental.

Vuestra forma de educar a los hijos es todavía muy materialista y poco espiritual. Los niños no son educados todavía lo suficientemente en los sentimientos. No se les enseña en la vida a buscar la felicidad a través de desarrollar los sentimientos, no se les ha enseñado a valorar el amor ni a tener una perspectiva de la vida de tipo espiritual. Por un lado se les desarrolla mucho la mente, la inteligencia y se les enseñan conocimientos que les van a servir para tener una profesión en la vida. Esto es la formación académica en las escuelas. Fuera de la escuela, lo que se vive en las familias y lo que se transmite a través de los medios de comunicación y las relaciones sociales es que la felicidad se consigue a través de la satisfacción de la vanidad.

Es decir, se les enseña a valorar las cualidades externas que a uno le hacen destacar sobre los demás, como el atractivo físico la inteligencia, el tener éxito, fama, poder y dinero.

Muchos jóvenes se han refugiado en la satisfacción del capricho y del placer, en las diversiones, en el sexo sin sentimiento, en las drogas, como forma de evadirse ante el vacío e insatisfacción que sienten en la vida. Intentan llenar con placer y diversión lo que corresponde ser llenado con sentimiento, y ante la ausencia de sentimiento, el interior se deprime.

Una gran parte de la juventud sufre porque está atrapada por el deseo de satisfacer su vanidad y porque su sensibilidad hacia los sentimientos está reprimida o anulada. Les falta encontrar un sentido a la vida

Los jóvenes de esta época necesitan comprender que la vida sí tiene un sentido más allá de divertirse con la satisfacción del capricho y del placer. Que para llenarse verdaderamente necesitan desarrollar y vivir los sentimientos en completa libertad, y también la espiritualidad. Sólo así conseguirán ser felices

Algunas personas tienen el concepto de que el motivo por el cual la juventud se ha inclinado al consumismo, a la banalidad y a la promiscuidad sexual es que se han perdido los valores morales del pasado, que ha habido un retroceso en lo espiritual ¿Están en lo cierto?

No. Ya lo hemos dicho, se refugian en lo material para escapar del vacío del interior. Las cosas no fueron nunca mejores en el pasado. Si la juventud del pasado no reflejó las mismas actitudes no era porque sus valores fueran mejores que los actuales, sino porque estaban más reprimidos y pasaban más penurias económicas. El puritanismo religioso asfixiaba el desarrollo libre de la sexualidad y la condenaba a la clandestinidad. Los jóvenes no eran libres ni en los sentimientos ni en la sexualidad y vivían reprimidos y atemorizados, pues a los ojos del puritanismo religioso todo era pecado. Antes se reprimía la sexualidad casi completamente y sólo se consentía en el seno de los matrimonios. Y como en muchos matrimonios no había amor sino que eran una imposición, las experiencias sexuales para muchas

personas eran horribles y traumáticas. Muchas personas tenían una doble vida, la que se daba de cara al exterior para mantener las apariencias sociales y la oculta, donde muchos encontraban una válvula de escape a una vida llena de tabúes y represiones. Esta forma de actuar, la de la doble moral todavía perdura en la actualidad, sobre todo en la gente mayor que ha vivido una educación represiva, acostumbrada a tener dos caras por el temor al qué dirán.

LA INFIDELIDAD EN LA RELACIÓN DE PAREJA A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR

¿Qué opinas de la fidelidad y la infidelidad en el seno de la pareja?

Que se puede ser fiel a una obligación o se puede ser fiel a un sentimiento. Espiritualmente solo tiene valor la fidelidad a los sentimientos.

¿Qué quieres decir exactamente con esas palabras?

Quiero decir que cuando en una relación de pareja no hay un sentimiento y afinidad mutuos, la fidelidad se guarda por obligación, como un deber a cumplir que es esforzado, no sentido. Cuando hay un sentimiento verdadero, la fidelidad surge espontáneamente, sin necesidad de esforzarse para mantenerla. Vosotros dais mucho valor al contrato firmado delante del sacerdote o el juez, al que llamáis matrimonio y poco al hecho de si hay amor entre los cónyuges. Por eso condenáis toda relación sexual extramatrimonial, aun cuando no haya amor entre los cónyuges, a pesar de que puede ocurrir que en la relación extramatrimonial se dé el verdadero amor. Habláis de una infidelidad en el matrimonio cuando deberíais saber que la única infidelidad que existe espiritualmente es la infidelidad a los sentimientos. Hay personas que han estado toda una vida en un matrimonio sin amor, incluso estando enamoradas de otra persona y que han renunciado a este sentimiento convenciéndose o siendo convencidas de que esto era lo bueno, lo justo y lo que estaba en armonía con la ley divina. Son

personas profundamente infelices que los demás consideran santas, derroche de virtud y moral intachable, porque se han sacrificado por cumplir una promesa que el sacerdote solemnemente sentenció el día de su boda: "lo que ha unido Dios que no lo separe el hombre". Sin embargo, desde el punto de vista espiritual las cosas se ven de distinta manera porque sólo la fidelidad a los sentimientos tiene un valor espiritualmente. Estas personas, de imagen intachable a los ojos de las normas y costumbres de su comunidad, son personas que están siendo infieles a sus sentimientos y que por ello se han estancado en su evolución espiritual. Cuando vuelvan al mundo espiritual se darán cuenta de que han realizado un sacrificio inútil y que habrán de volver en una próxima encarnación a realizar lo que en esta no se atrevieron a hacer, luchar por los sentimientos. Por otra parte, aquellos que fueron los verdugos del sentimiento de otras personas, aquellas personas que no buscan luchar por sus sentimientos sino que se complacen en perseguir a los que luchan por ser felices amando en libertad, y se satisfacen cuando consiguen que alguien sea desgraciado atrapado por los lazos del matrimonio forzado, se exponen en las vidas sucesivas a ser ellos mismos las víctimas de las actitudes represivas con sus sentimientos de otros seres semejantes a ellos mismos en egoísmo.

En el otro lado, aquella persona que por luchar por sus sentimientos, por estar al lado de la persona que ama, y que sufre incomprendiones, humillaciones, chantajes y malos tratos físicos y/o psíquicos, y que es considerada por la sociedad, la comunidad o por la familia una persona adúltera, infiel o inmoral es la que verdaderamente está avanzando en los sentimientos. Es la que verdaderamente está en armonía con la ley espiritual del amor y es la que disfrutará en el mundo espiritual de la felicidad verdadera tan trabajosamente conquistada en el mundo físico, pues encontrará que allí ya no habrá ningún obstáculo para la manifestación libre de los sentimientos.

Sigo sin entenderlo. Creo que si me pones un ejemplo me quedaría más claro

Vale. Imagina que una mujer esta casada con un hombre al cual no ama, sino que ama a otro con el cual desearía formar pareja y que le corresponde en los sentimientos. Ambos hombres, llamémosles marido y amante, quieren tener relación sexual con esta mujer. Según el concepto de fidelidad de vuestro mundo, si mantiene relaciones con el amante esta actuando mal, pues le está siendo infiel al marido. Pero yo te digo que si toma la decisión contraria, es decir si mantiene relaciones con el marido pero no con el amante, estaría siendo infiel a sus sentimientos, pues ella ama al amante y no al marido.

No entiendo nada. ¿Entonces está bien tener relaciones extramatrimoniales?

Entiendes más de lo que aparentas. Pero lo aclararé para que no quede ninguna duda. Espiritualmente los contratos terrenales no tienen más validez que la que uno le quiera dar. Es decir, nadie está obligado a querer a nadie ni a guardarle fidelidad por la obligación de un contrato matrimonial, ni por cualquier otra causa. Lo que sí es incorrecto es engañar a otra persona haciéndole creer que hay unos sentimientos que en realidad no existen. Lo justo es ser sincero con lo que uno siente y obrar en consecuencia. En el ejemplo anterior, puesto que la mujer reconoce no amar al marido, lo justo es que se lo exponga y que, consecuentemente con ello, finalice la relación sin amor para poder vivir la relación de sentimiento con la persona amada sin necesidad de ocultarse.

Hay personas que saben que no están enamoradas de aquel con el que firmaron el contrato del matrimonio, o el compromiso de ser pareja, y que mantienen el vínculo por conveniencia, por necesidad, por sentimiento de culpa o por miedo a la reacción de los demás. Ya hemos hablado suficientemente de ello. Por otro lado, hay personas que saben a quien aman, pero por temor o comodidad, no luchan para unirse con el ser amado, sino que prefieren reprimir o anular sus sentimientos para no sufrir, y se amoldan a relaciones terrenalmente cómodas pero que no les llenan, pues les falta lo esencial, el amor afín mutuo y

correspondido. Viven una vida de apariencia de cara al exterior, y de vacío y sufrimiento reprimido de cara al interior. Sed honestos con vuestros sentimientos y haced que vuestra vida sea un reflejo de vuestros sentimientos. Así evitaremos los sufrimientos innecesarios. Tened la valentía de luchar por los sentimientos, porque es por lo único que merece la pena luchar.

¿Pero no puede ocurrir que aunque uno quiera luchar por los sentimientos se vea imposibilitado de conseguir su objetivo por las circunstancias? Siguiendo con el ejemplo anterior, ¿qué pasa si el marido no acepta dejar la relación y obliga a la mujer a continuarla? De hecho hay mujeres que son asesinadas por el ex marido o ex pareja porque éstos no admiten la ruptura de la relación ¿O qué pasa cuando la legislación de un país rechaza el divorcio e incluso condena a muerte a la mujer que deja al marido? ¿Qué opción le queda a esa mujer?

Es cierto que se puede encontrar con muchas dificultades, porque lamentablemente en vuestro mundo hay muy poco respeto por la libertad de sentimiento, sobre todo para los más indefensos. No obstante, el respeto por la libertad de sentimiento se ha incrementado respecto a épocas pasadas y se recoge como un derecho en las legislaciones de muchos países. En los países occidentales las legislaciones contemplan el divorcio como un derecho, y hay legislaciones que protegen frente a la violencia de género, aunque es cierto que en otros la situación es intolerable y queda mucho por mejorar. Pero aunque tenga a todo el mundo en contra, yo os digo que le merecerá la pena, porque no hay un motivo mejor por el que luchar que los sentimientos, pues es la base de la evolución espiritual y la felicidad. El que escoge luchar por los sentimientos tendrá la mayor de las recompensas, que es la felicidad que se siente cuando se reencuentra con el ser afín amado, para poder sentir y vivir los sentimientos en plenitud. Aunque pueda perder la vida física en el intento, por culpa de las trabas del egoísmo humano, y por ello no lo logre en el plano material, que tenga por seguro que lo que sembró en la vida física lo cosechará como recompensa en el plano espiritual.

Por el contrario, el que no lucha por sus sentimientos, el que los reprime y anula, y al mismo tiempo se obliga y esfuerza en conservar una relación sin sentimientos, ya está sufriendo las consecuencias de su falta de valor y tendrá que volver en vidas posteriores a superar lo que en esta vida dejó por resolver.

LOS EGOSENTIMIENTOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA

¿Puede ocurrir que una persona se haya encontrado con su alma gemela y aún así no la valore y desee tener relación sexual con otras personas, e incluso le sea infiel?

Sí. Cuando no hay una firmeza en los sentimientos, cuando no se lucha por cuidarlos y desarrollarlos y se permite que los egosentimientos se interpongan, suele ocurrir. En los espíritus poco sensibles a los sentimientos, el instinto biológico sexual predomina sobre el escasamente desarrollado sentimiento y esto hace que se busque más la satisfacción del cuerpo que la felicidad del espíritu. El deseo sexual en esta etapa se despierta fundamentalmente por el atractivo físico y la novedad. Cuando hay una satisfacción del cuerpo se pierde el interés por esa relación y se buscan nuevas relaciones. En este momento no hay una preferencia especial por nadie en particular. A medida que el espíritu avanza en el desarrollo de los sentimientos se aburre de la relación puramente sexual, puesto que una vez satisfecho el deseo siente un vacío en el interior, y busca algo más en una relación, esto es, amar y ser amado. Y aquí es donde entra en juego la afinidad sentimental, puesto que si ésta no existe, no se llega a alcanzar la plenitud del interior. Comienza entonces la lucha por los sentimientos, por encontrar la felicidad en la relación de pareja. En este camino el espíritu vivirá innumerables experiencias de relaciones personales, donde experimentará de todo, instintos, sentimientos y egosentimientos, y en función del grado de felicidad y de infelicidad que vaya experimentando irá poco a poco perfeccionando su sensibilidad y su capacidad de amar. Irá desechando los egosentimientos e irá desarrollando los sentimientos de amor. Tendrá cada vez más claro cuáles son sus sentimientos y también será más firme a la hora de vivir de

acuerdo con lo que siente. También irá poco a poco mostrando más respeto por la libertad de sentimiento de los demás.

¿Cuáles son los egosentimientos más importantes que interfieren en los sentimientos de pareja?

Los hay diferentes. El principal es el apego y de él derivan otros egosentimientos como la absorbencia y el victimismo, los celos, el resentimiento y el despecho, la obsesión sentimental, la culpabilidad en el amor, el miedo al amor y la confusión sentimental.

¿Puedes explicarme en qué consiste cada uno de estos egosentimientos?

Sí, claro. Empecemos por el apego. Aunque ya hablamos de él anteriormente lo haremos ahora con mayor profundidad. El apego es lo que comúnmente se conoce como "amor posesivo". La persona que sufre de apego asume que cuando se crea un vínculo de pareja éste obliga a los cónyuges a ceder parte de su voluntad y libertad en favor del otro y, al mismo tiempo, que se adquieren derechos sobre la voluntad y la libertad del cónyuge. Podemos diferenciar dos facetas del apego, el apego activo y el apego pasivo.

El apego activo se da en la persona que considera que el ser amado le pertenece en propiedad y que por ello tiene ciertos derechos sobre él. Se manifiesta como un deseo de poseer la voluntad de la otra persona y un afán de controlar su vida para que el otro haga lo que uno desea. Es decir, las personas con apego activo se creen con derecho a imponer su voluntad sobre la voluntad de su pareja. Quieren tener alguien que satisfaga sus deseos, que les complazca, y se creen con derecho a exigirlo del otro porque consideran que esto forma parte de las obligaciones de la relación de pareja.

El apego pasivo es el que corresponde a la persona que permite que el cónyuge vulnere su libertad y voluntad porque cree que el vínculo de pareja le obliga a ello. La persona que sufre de apego pasivo tiene tendencia a volcarse en la satisfacción y la

complacencia de la pareja, renunciando a su propia libertad y voluntad.

La educación tradicional machista fomenta el apego en las dos variantes, pues aprueba el apego activo del hombre y educa a la mujer para que se amolde a vivir con apego pasivo. En una relación de pareja de tipo machista, el marido actuaría con apego activo, pues él se atribuye el derecho de dominar a la mujer, imponiéndole su voluntad y coartando su libertad, mientras que la mujer actuaría con apego pasivo pues se obliga a cederle al marido parte de su voluntad y su libertad.

¿Quieres decir que, en general, el hombre tiende a actuar con apego activo y la mujer con apego pasivo?

No. Hay muchos casos que son a la inversa. También se puede dar el apego activo y pasivo en el mismo cónyuge y en ambos a la vez. El que exista apego activo o pasivo tiene que ver con el nivel evolutivo de cada espíritu. El apego activo se da con mayor preponderancia en la etapa de la vanidad, donde se conoce poco el amor y se desea y necesita más que se ama. Se busca en la relación de pareja que el otro satisfaga los deseos y necesidades de uno mismo. Si ese espíritu en la etapa de la vanidad encarna como hombre aprovechará la educación machista para justificar su actitud de dominancia, y si es mujer buscará también dominar con otras armas.

El apego pasivo se da más habitualmente en el orgulloso por la necesidad que tiene de ser amado y por la mayor capacidad de amar que tiene. Cree que si se esfuerza por complacer al otro va a conseguir que le ame y como tiene gran capacidad de amar se entrega mucho en la relación, hasta el extremo de renunciar a su libertad y su voluntad.

¿Cómo se puede superar el apego?

El apego activo se supera cuando se toma conciencia de que una cosa es el querer y otra el querer poseer. Que si amas a alguien de verdad has de empezar por respetar su voluntad y su

libertad en todas las facetas de su vida, tanto como te gusta que se respete tu libertad y tu voluntad.

El apego pasivo se supera cuando se toma conciencia de que amar a alguien no implica renunciar a tu libertad ni a tu voluntad, y que no tiene sentido renunciar a ellas por querer conseguir que te quieran, porque si la persona te ama de verdad no te pedirá esa renuncia como condición para amarte. La persona que te exige un sacrificio para amarte en realidad no te ama ahora ni te amará después, porque los sentimientos verdaderos surgen espontáneamente, no están condicionados a que hagas algo determinado.

Absorbencia y victimismo

Llamamos absorbencia al deseo de atraer la atención de los demás para que satisfagan o complazcan los deseos y necesidades de uno mismo. La persona dominada por la absorbencia suele pensar sólo en sí misma y exige y obliga a los demás a que le presten atención. En la relación de pareja suelen exigir al cónyuge una atención casi en exclusiva, por lo que vulneran frecuentemente su libertad y su voluntad, al convencerle de que esta atención les corresponde por derecho, por el vínculo afectivo que hay entre ellos. Si no consiguen la atención de buen grado, suelen utilizar el victimismo para conseguirlo.

El victimismo es un egosentimiento que caracteriza a aquella persona que busca atraer la atención de los demás hacia sí misma procurando despertar el sentimiento de lástima, que los demás se compadezcan de ella, con el propósito de someter a los demás a su voluntad o de aprovecharse de ellos. Está muy relacionado con la absorbencia, pues el victimista suele ser absorbente, porque exige la atención de los demás sin respetar su libre albedrío. También es cobarde, pues no lucha para avanzar, sino para conseguir que otros les substituyan en sus pruebas y responsabilidades.

Es una forma de manipulación muy sutil, pues muchas veces la persona manipulada es absorbida sin darse cuenta. El victimista

suele jugar con el sentimiento de culpa, es decir, procura que su víctima se sienta culpable si no accede a complacer o satisfacer sus demandas.

Por ejemplo, suele utilizar la propia enfermedad para atrapar a los demás. Inventan dolencias o exageran las que tienen para eludir responsabilidades o para forzar a otros a que las asuman por ellos. Otro argumento que suelen utilizar para causar lástima y justificar su absorbencia es decir que su malestar está causado porque en la infancia no fueron queridos, cuando no es cierto que esta sea la principal causa de su malestar. En las relaciones de pareja, suelen buscar como cónyuges a personas complacientes, que accedan siempre a sus pretensiones. Se hacen voluntariamente dependientes del cónyuge con su forma de comportarse, pues simulan estar mal siempre, física o psicológicamente, para recibir una atención constante y que el otro cargue con todo. Este comportamiento acaba por asfixiar y extenuar al cónyuge, pues prácticamente no tiene vida propia, sino que su vida gira en torno a satisfacer y complacer al victimista en los más mínimos detalles, pues le convence de que no puede valerse por sí mismo. Ellos mismos alimentan su malestar y no quieren mejorar, pues lo utilizan como arma para atrapar.

¿Cómo se superan la absorbencia y el victimismo?

Renunciando a controlar la vida de los demás y respetando su libre albedrío. Esto quiere decir que hay que tomar conciencia de que no se tiene derecho a exigir ni imponer nada a nadie y menos bajo el pretexto de tener algún vínculo afectivo con ella. Al mismo tiempo, es necesario vencer la cobardía, la pereza y la comodidad para enfrentar los problemas por uno mismo, en vez de buscar siempre a alguien de fuera que los resuelva.

Los celos

Podríamos definir los celos como un desasosiego que padece una persona por el miedo de perder a alguien que considera de su propiedad. Los celos en la relación de pareja son característicos de la persona con apego activo, posesiva y absorbente, pues considera a la pareja de su propiedad y le

exige una atención en exclusiva. Por ello se enfurecen cuando la pareja demuestra alguna atención o afectividad hacia otras personas.

Los celos suelen manifestarse como una desconfianza permanente hacia la pareja y una obsesión recurrente con la idea de que la pareja le puede ser infiel. Esta obsesión lleva a ejercer un control exhaustivo sobre la vida de la otra persona bajo el pretexto de evitar posibilidades de infidelidad, y le hace tener animadversión hacia aquellas personas que se relacionen con su cónyuge, sobre todo hacia aquellos que considera como posibles competidores como pareja. Los celos pueden alimentar otros egosentimientos, que se emplean para ejercer un control sobre la vida del cónyuge, como la agresividad, la absorbencia, el victimismo o el despecho. El celoso durante la relación suele ser el despechado cuando ésta se rompe. La persona celosa refleja pobreza y debilidad de sentimientos. Primero, porque no presta atención a la felicidad del otro. Sólo piensa en satisfacer su deseo de dominación sin pensar en el gran daño que causa a la pareja. Segundo, porque no confía en que el vínculo de sentimientos sea suficiente para que se mantenga la unión de la pareja. Por eso recurre a la coacción y a la intimidación. Cuando hay amor verdadero se confía en los sentimientos y no hay temor de interferencias de terceras personas. Si aparece una tercera persona en la relación es síntoma de que los sentimientos que había eran pobres o que no existían.

¿Cómo se superan los celos?

Los celos son síntoma de que no hay sentimientos, sólo apego activo. Los celos se superan reconociendo esta falta de sentimiento y reconociendo el propio apego activo. Para superarlo hay que renunciar al deseo de poseer al otro y respetar la libertad de sentimiento. Hay que tomar conciencia de que el amor verdadero es libre y no se puede forzar, surge espontáneamente y que es sobre esa base de ese sentimiento espontáneo libre y mutuo sobre la que se producirá la unión, sin necesidad de que exista una obligación o un esfuerzo por mantenerla.

El resentimiento y el despecho

El resentimiento es un egosentimiento que se caracteriza por la animadversión hacia alguien que consideramos que nos ha perjudicado. Uno se siente herido en su amor propio, o en sus sentimientos y se siente justificado para perjudicar al que le ha hecho daño, porque espera una satisfacción de ese perjuicio. Existe un deseo de resarcimiento o venganza. Cuando la persona actúa por resentimiento tiene tendencia a perjudicar no sólo a aquellos que le han hecho daño, sino en general a todo el mundo, puesto que cuando el resentimiento se adueña de la voluntad de la persona, le hace creer que todos los actos de los demás hacia sí mismo tienen una intención oculta que tiene como objetivo perjudicarlo. La persona resentida se vuelve desconfiada en extremo.

Una variante del resentimiento es el despecho. En este caso es la animadversión hacia la pareja porque decide romper la relación.

La persona despechada se siente herida en sus sentimientos porque considera que ha perdido algo que le pertenecía y encaja mal esa pérdida. Desea el sufrimiento para su ex pareja y suele actuar para perjudicarla. La persona se siente víctima y con derecho a hacer daño al otro, que considera causante de su mal. Su lema es: "Por lo que me has hecho sufrir te voy a hacer sufrir".

La persona despechada utiliza todo aquello que considera un arma para resarcirse, el victimismo, la difamación, la manipulación, el chantaje, la amenaza, la coacción o la agresividad.

Se cree justificada para emprender acciones que perjudiquen a la ex pareja, a través de agresiones, amenazas, falsas acusaciones de maltrato, deseo de desposeer al otro de los bienes materiales que ha habido en común, etc. Si hay hijos en común se les utiliza como arma arrojadiza, intentando impedir su relación con los hijos o dando mala imagen de la ex pareja a los hijos para que haya discordia entre ellos. Si la ex pareja tiene una nueva relación, también la nueva pareja puede ser objetivo del

ataque del despechado, sobre todo si considera que su separación tiene que ver con esa nueva relación.

¿Pero no es normal que cuando alguien es abandonado por su pareja se sienta mal?

Se puede sentir tristeza, decepción, frustración, soledad o nostalgia como consecuencia de la ruptura. Pero una cosa es sentir tristeza y otra bien distinta es desear el sufrimiento para el otro y actuar para hacerle sufrir. La persona despechada también refleja pobreza y debilidad de sentimientos, ya que el que ama verdaderamente jamás actúa para perjudicar al ser amado, ni aun cuando éste toma una decisión que uno no comprende. Y esto ocurre porque todavía no hay un respeto de la libertad de sentimiento, que le da a cada persona el derecho a decidir con quién quiere o no quiere mantener una relación. Si hubiera un respeto de la libertad de sentimiento se sufriría menos cuando se produce una ruptura de pareja y se haría sufrir menos a los demás.

¿Cómo se supera el despecho?

Todo gira en torno a lo mismo, es decir, la superación del apego y el respeto a la libertad de sentimiento. Igual que dijimos en el caso del apego activo y los celos, hay que tomar conciencia de que nadie pertenece a nadie. No existe el derecho de propiedad sobre el cónyuge, y por ello no se tiene el derecho de decidir por él y menos de exigirle la continuidad de la relación si no es su voluntad. Por tanto, no hay ninguna justificación para actuar en su contra.

La obsesión sentimental o fascinación

La obsesión en las relaciones personales hace referencia al deseo insatisfecho de conseguir o poseer a una persona que uno se ha puesto como meta. Si el deseo es fácilmente conseguible, una vez conseguido se pierde el interés. Pero si es costoso, se vuelve un reto. El deseo se incrementa y, al no verse satisfecho, se convierte en obsesión. Muchas veces esto no refleja un sentimiento verdadero, sino sólo una insatisfacción y una necesidad, que puede ser sexual y/o afectiva. Por ello, la

obsesión hace perder el sentido de la realidad. La obsesión es característica de las personas caprichosas, que han vivido mucho tiempo centradas en satisfacer sus caprichos y cuando estos deseos no se cumplen se ofuscan en sí mismos. También las personas reprimidas, que tiene dificultades para expresar sus sentimientos, son objeto de la obsesión sentimental. Suelen fascinarse por la persona objeto de su deseo y crean una fantasía alrededor de ella que no se corresponde con la realidad, pero que alimenta ese deseo y también la esperanza de que si se consigue se puede llegar a ser feliz.

Tal como lo expones me recuerda a lo que el personaje de Don Quijote acaba sintiendo por Dulcinea del Toboso

Es un buen ejemplo de lo que significa la fascinación y la obsesión sentimental.

En la obsesión trabaja mucho la mente y poco el sentimiento, hasta el punto de que uno puede llegar a creer que lo que piensa es lo que siente. La falta de atención a los sentimientos hace que ni siquiera se preocupen por si son correspondidos o no. Suelen ser personas que no actúan con sinceridad, pues suelen tener miedo al rechazo y no están dispuestas a admitirlo. Su propósito es conseguir a la persona deseada a cualquier precio, incluso pasando por encima de su voluntad si hace falta. Por eso no expresan abiertamente sus intenciones, sino que actúan con astucia para conseguir lo que quieren sin dar la oportunidad al otro de decir no. Si son físicamente bellos creen poder doblegar la voluntad y el sentimiento de la otra persona a través de la seducción. Si son inteligentes estudian las debilidades de la otra persona y utilizan ese conocimiento para poder conquistarla a través de la persuasión, el halago y la satisfacción de las necesidades y caprichos de la otra persona. Si son espíritus poco sensibles, en caso de no conseguirlo por estas vías, utilizarán otros métodos que vulneran todavía más el libre albedrío, como el chantaje, la intimidación, la coacción y la violencia.

¿Qué pasaría si llegaran a conseguir a la persona que desean? ¿Serían felices?

No. Por un tiempo sienten la satisfacción de haber conseguido lo que deseaban. Pero cuando observan que la realidad no está a la altura de sus expectativas, sufren grandes decepciones y eso hace que se desencanten rápidamente de la relación. A sus ojos, su ahora pareja, a la que veían antes como un dios o una diosa pasa a ser ahora alguien normal y vulgar para ellos, lo que hace que progresivamente pierdan el interés por ella. Suelen culpar al otro de que la relación no funcione, cuando en realidad su insatisfacción viene de la falta de sentimiento que se esconde tras la fascinación. Sin embargo, pueden volverse posesivos si perciben que otras personas se interesan por su pareja, porque la consideran un trofeo que les ha costado mucho conseguir y que por eso les pertenece en propiedad. Y entonces ni viven, ni dejan vivir, ya que ni son felices en la relación ni permiten que la otra persona se libere de ella y busque la felicidad por otro lado. Es como el niño caprichoso que patalea cuando los padres no acceden a comprarle un juguete que desea y, cuando lo consigue, juega un ratito y luego se cansa de él. Pero si otro niño se interesara por el juguete entonces vuelven interesarse por él, no porque les vuelva a resultar atractivo, sino porque no quieren ceder lo que consideran de su propiedad.

¿Cómo se supera la obsesión sentimental?

Se debe superar el apego activo, esto es, la concepción del amor con derecho de propiedad. Si la persona no es correspondida en sus sentimientos, tiene que aceptar esta realidad sin intentar forzar un cambio, ya que los sentimientos son libres y no se pueden ni deben forzar, pues lo único que conseguiría es sufrir y hacer sufrir. Si la obsesión se da en una persona reprimida se supera a través de vencer la timidez y la represión, teniendo la valentía de expresar lo que se siente en cada momento con sinceridad, sin ocultar su intención por miedo del rechazo. De esta manera conseguirá que sus relaciones sean reales y no generará fantasías ni obsesiones en torno a la persona que le gusta, pues si es correspondido podrá

tener una relación natural con ella, sin necesidad de engaños ni manipulaciones y, si no lo es, podrá pasar página con la conciencia tranquila, sin aferrarse al pensamiento de lo que pudo haber sido y no fue por no haberlo intentado.

La culpabilidad sentimental en la relación de pareja

Es el sentimiento de culpa que se presenta cuando una persona intenta forzar su propia libertad de sentimiento, bien porque se obliga a sentir lo que no siente, o bien porque se obliga a reprimir lo que siente. Se da con frecuencia en las personas que sufren de apego pasivo.

Una de las situaciones donde se pone de manifiesto la culpabilidad sentimental es cuando en una relación de pareja una persona se da cuenta de que no está enamorada, pero cree que por haberse creado el vínculo de pareja y haber pasado tiempo juntos esto le obliga a estar enamorada y a continuar la relación. Es decir, que se esfuerza por sentir amor de pareja por su cónyuge porque cree que es su obligación. Este esfuerzo incluye darle al otro lo que se supone le corresponde por ser su pareja, como el complacerle en la sexualidad, el atenderle y dedicarle tiempo. Y todo esto lo hace porque se siente culpable de no amarlo, porque cree que debe compensarle de alguna manera por la falta de amor por su parte. Otra situación donde se pone de manifiesto la culpabilidad sentimental es cuando una persona se enamora de otra pero al mismo tiempo juzga que ese amor es incorrecto de acuerdo con su código de conducta moral. Pongamos como ejemplo el caso de una persona que se enamora de alguien que ya tiene pareja, o que ella misma ya tenga pareja. En este caso la persona se siente culpable de amar a ese alguien "no adecuado" al que supuestamente no debe amar y se obliga a reprimir o renunciar a ese amor que juzga inmoral o prohibido. De esta manera se condena a sí misma a ser desgraciada.

¿Y qué se supone que debe hacer una persona si ocurre esto, quiero decir si se enamora de alguien cuando ya tiene pareja?

Puede hacer lo que ella quiera. Pero si quiere ser feliz deberá luchar por los sentimientos.

¿Quiere decir que debería romper la relación anterior para unirse con la persona que ama?

Una relación sin amor ya está rota por el mero hecho de que falta el amor. Solo falta reconocerlo y obrar en consecuencia. Ya hemos hablado de esto antes. Si no ama al cónyuge debería de ser sincera y tener la valentía de exponérselo, y a continuación dar por finalizada la relación de pareja formalmente. Esto es independiente de si ama a otra persona o no. Si además ama a otra persona debe admitir la realidad de sus sentimientos y luego expresarlos a la persona amada, para saber si existe una correspondencia de sentimientos o no, y luego aceptar la decisión de la otra persona, sea cual fuere. Si hay una correspondencia de sentimientos y una voluntad de estar juntos como pareja, nada ni nadie lo puede ni debe impedir y menos el sentimiento de culpa, pues espiritualmente no tiene ningún fundamento.

Pero entiendo yo que una situación como la anterior suele despertar sentimientos de culpa. ¿Cómo se supera esa culpabilidad sentimental?

Despierta los sentimientos de culpa porque tenéis una concepción equívoca de lo que es el amor de pareja, de tipo "posesivo" o de apego, y porque habéis creado en torno a ella unas normas morales igualmente equívocas, como el matrimonio con derecho de propiedad y la indisolubilidad del mismo. Para superar la culpabilidad es necesario tomar conciencia de que los sentimientos son libres y espontáneos, que no se pueden ni se deben forzar, y que no obedecen a ningún convencionalismo. Cada uno tiene derecho a amar libremente a quien quiera y ni siquiera uno mismo se puede obligar a sentir lo que no siente, ni a dejar de sentir lo que siente, sin que esto sea culpa de nadie. Nuevamente venimos a parar al mismo punto, el respeto a la libertad de sentimiento. En este caso se trata de respetar la libertad de sentimiento de uno mismo y de no castigarse injustamente por un supuesto delito que no existe. Nadie debe sentirse culpable de sentir el amor verdadero, aunque sea a través de transformar su vida de cabo a rabo, porque el

sentimiento de culpa, si no se supera, es un obstáculo que impide sentir y vivir plenamente estos sentimientos e impide disfrutar de la felicidad que emana de ellos.

¿Qué es el miedo al amor?

Como su propio nombre indica, es el temor que alguien puede tener a sentir amor porque cree que esto le será una causa de sufrimiento.

Suele ocurrir habitualmente en personas que han vivido experiencias traumáticas en el pasado, bien porque su ex pareja les hizo sufrir o bien porque terceras personas actuaron para destruir una relación sentimental existente, y consiguieron su objetivo. También se da en personas que han recibido una educación represiva con los sentimientos desde la infancia que les ha limitado su libertad de sentimiento. Tienen miedo de sentir libremente porque temen algún tipo de represalia contra ellos. También se les suele condicionar para que sientan remordimientos si su sentimiento no es correcto desde el punto de vista de las normas de conducta que han aprendido.

Las personas que tienen miedo al amor suelen ser desconfiadas a la hora de relacionarse con los demás, porque temen que éstos utilicen lo que conocen de ellas para hacerles daño. Por eso suelen ser reservadas y se dan difícilmente a conocer tal y conforme son. Temen a la incomprensión, al rechazo, al chantaje, a la amenaza, a la manipulación, a la calumnia, a la agresividad y creen que si no se dan a conocer, que si ocultan o reprimen sus sentimientos, impedirán que nadie actúe contra ellos. Por eso tienen tendencia al aislamiento emocional, porque creen que es la mejor forma de evitar que les hagan daño.

Entonces el aislamiento emocional es una buena arma para evitar que a uno le hagan daño, ¿no?

No. El miedo al sufrimiento emocional hace que la persona se cubra bajo una coraza que aparentemente le protege de las agresiones emocionales de los demás, pero al mismo tiempo le impide ser feliz, porque esa coraza también le impide expresar el amor que siente por los demás y percibir el amor que otras

personas pueden sentir hacia ella. En este caso el daño no se lo causan los demás sino ella misma, pero no por ello deja de ser un sufrimiento muy intenso.

¿Puedes poner algún ejemplo que sirva para aclarar cómo el aislamiento genera sufrimiento?

Sí. Imagina que una persona emocionalmente aislada conoce a su alma afín y ésta se le acerca con la intención de expresarle sus sentimientos. En condiciones normales ambos podrían expresar sus propios sentimientos y sentir el amor del otro, y esto les haría felices. Pero la persona que está aislada, por el miedo y la desconfianza, no percibe el amor que le dan y al mismo tiempo reprime sus propios sentimientos de amor. Y esto es lo que le hace sufrir. Al mismo tiempo hace sufrir a su alma afín porque le impide que le transmita su amor y porque ésta tampoco se siente amada. Seguramente su alma afín se sentirá frustrada y confundida porque no entiende qué está pasando. Incluso puede llegar a sentirse culpable de su sufrimiento, tomar temor a expresar sus sentimientos e incluso cuestionarse si es correspondida, por lo que puede llegar a desistir del intento de iniciar una relación de pareja con ella. Y de esta manera, por culpa del aislamiento emocional, que deriva del miedo y la desconfianza hacia el amor, dos almas afines que podrían haber sido felices juntas, acaban separando sus caminos y continúan sin experimentar la felicidad.

Pero ¿no es verdad que hay personas que no han tenido malas experiencias en la vida respecto a las relaciones de amor y aún así tienen miedo de amar o de enamorarse? ¿A qué se debe ese miedo en estos casos?

El trauma emocional puede venir de una vida anterior. Aunque no se conserven en la memoria las circunstancias del pasado, si no ha superado su trauma, éste queda impregnado en su espíritu y por ello lo conserva en la vida posterior, y lo manifiesta en forma de miedo. Las personas con miedo al amor no tienen ilusión por la vida, porque tienen la creencia de que la felicidad no puede existir para ellos, y no confían en que nadie les vaya a amar de verdad. Se sienten como el perro vagabundo que ha

sido apaleado durante mucho tiempo por un dueño maltratador del cual logró escapar. Un día ese perro se encuentra con unas personas sensibles que se compadecen de él y deciden recogerlo para cuidarlo con mucho cariño. Cuando una de ellas se acerca para acariciarle, el miedo al maltrato le hace creer al perro que esa mano que se levanta para acariciarle es una mano que se levanta para maltratarle y huye despavoridamente de las personas que podían haberle procurado una vida mejor. Pues así le ocurre a mucha gente, que por culpa del miedo, pierden su oportunidad de ser felices en la vida.

¿Cómo se puede superar el aislamiento y el miedo al amor?

Primero reconociendo que se tiene miedo y que por culpa del miedo uno se aísla. Se puede superar el miedo y vencer el aislamiento permitiendo la expresión libre de los propios sentimientos, teniendo la valentía de luchar por vivir de acuerdo con ellos, confiando en ellos a la hora de decidir en la vida sin pensar en la opinión de los demás. Por muy difíciles que parezcan las circunstancias nunca se debe renunciar a los sentimientos, ni reprimirlos, porque es la única forma de llegar a ser felices. Es necesario recobrar la fe y la esperanza en el amor.

Pero hay personas que a pesar de luchar valientemente por los sentimientos no consiguen su objetivo de vivir junto a la persona que aman, o no consiguen liberarse de relaciones forzadas porque otras personas se lo impiden. Ya hemos hablado antes de la violencia de género y de las mujeres asesinadas por defender su derecho de libertad de sentimiento. ¿Han fracasado en su lucha?

Nunca se fracasa cuando se lucha por los sentimientos. Si por culpa de la incomprensión y el egoísmo humano, esa persona no llega a saborear la felicidad del amor en el plano físico, que tenga por seguro que su recompensa la tendrá en el plano espiritual. Y la valentía que demostró en su lucha por vivir de acuerdo con lo que sentía será un logro evolutivo que perdurará para siempre en su espíritu. Tendrá claridad y valentía en los sentimientos, cualidades espirituales muy valiosas ganadas a pulso en las pruebas que experimentó en sus encarnaciones.

Serán cualidades que manifestará desde entonces y para siempre, y esto le ayudará a ser feliz y le evitará caer en las trampas que en el pasado le hicieron ser desgraciada.

La confusión sentimental

La confusión sentimental es un estado emocional que se origina cuando una persona se obliga a sentir lo que no siente o a reprimir lo que siente de verdad, o ambas cosas a la vez. Si persiste durante bastante tiempo en esta actitud, llega un momento en que no distingue bien entre lo que siente de verdad y lo que se obliga a sentir. Y esta es la confusión que esas personas tienen, que confunden el sentir con el "deber-sentir" y substituyen el sentimiento por la obligación. La persona que se obliga a sentir lo que no siente, sufre porque esa obligación de sentir le agota y le genera vacío, ya que los sentimientos no pueden ser forzados, se dan espontáneamente o no se dan. También puede sufrir por la represión de un sentimiento verdadero, porque cree que no debe o no tiene derecho a sentirlo. Sin embargo, el autoengaño motivado por la confusión sentimental le hace creer que sufre por el remordimiento de haber despertado un sentimiento indebido, que ésta es la causa de su infelicidad y que por eso debe luchar para eliminarlo.

La confusión sentimental suele darse en personas que han anulado su libertad de sentimiento. Uno de los motivos que anulan su libertad de sentimiento puede ser el haber sido educados siguiendo un código moral represivo con los sentimientos que han asimilado como propio. En este caso su sensibilidad esta fuertemente condicionada por las normas morales de ese código. También puede ser debido a que han pasado alguna circunstancia dolorosa en su vida relacionada con los sentimientos en la que se vieron forzados a renunciar a ellos.

Me resulta difícil de entender en qué consiste la confusión sentimental y cómo se manifiesta. ¿Podrías ponerme algún ejemplo que lo aclare mejor?

De acuerdo. Pongamos el caso de una persona que está casada por la Iglesia y que lleva varios años de matrimonio. Durante ese tiempo se ha dado cuenta de que en realidad no está enamorada y que no es feliz en esa relación. Si esa persona se sintiera con libertad de sentimiento tomaría conciencia rápidamente de que no siente amor por su pareja, se lo haría saber y le pediría el divorcio.

Pero si esa persona ha sido educada en una formación religiosa, que considera que el matrimonio debe ser para toda la vida y no se puede romper, su sentido del deber y el temor a una reacción negativa de los demás harán que se obligue a continuar la relación. Puede tomar la decisión de obligarse a amar a su cónyuge porque cree que también es una obligación moral la de "amar para siempre a la persona a la que te unes en matrimonio". Se esforzará por complacerle en todos los aspectos para que su pareja no se dé cuenta de que no está enamorada y se autoconvencerá de que hace todos esos sacrificios por amor. El hecho de que le suponga un sacrificio y que lo viva como una obligación refleja en realidad que no hay amor, porque el que siente amor verdadero no vive la entrega al otro como un sacrificio sino como un acto que realiza libremente y que le genera felicidad.

Otra opción a la que puede recurrir es la de justificar la ruptura por una mala actitud del cónyuge, de esta manera la responsabilidad de la ruptura se hace recaer sobre éste, con lo que ella misma se exime de haber faltado a su deber. Es decir, "yo lo amo pero no puedo seguir viviendo con él porque siento que no me quiere, no me presta atención o me ha hecho esto y no lo puedo perdonar".

Otra de las opciones que puede tomar es hacerle la vida imposible al cónyuge para que sea éste el que tome la decisión de dejar la relación. De esta manera el que falta formalmente al

sentido del deber-sentir es el otro y ella queda eximida de su responsabilidad respecto a la ruptura del matrimonio. A los ojos de los demás hará creer que ella es la víctima y el cónyuge es el culpable cuando es totalmente al contrario.

De esta forma una situación de conflicto emocional que tenía un origen claro “no amo a mi pareja” y una solución muy sencilla “dejo la relación”, por culpa de la confusión sentimental se convierte en un embrollo monumental que causa sufrimiento a uno mismo y a los demás. Es decir, se ha falseado la realidad por la negativa a reconocer su falta de sentimientos y la cobardía para contravenir el código moral religioso.

¿Cómo se puede vencer la confusión sentimental?

Profundizando en uno mismo con total sinceridad para saber distinguir lo que son sentimientos verdaderos de lo que son obligaciones adquiridas por culpa de una educación represiva. Y una vez se tienen claros los propios sentimientos, hay que tener la valentía de vivir conforme uno siente, sin dejarse influir por las opiniones de los demás, desvinculándose de todas las represiones y prejuicios de la educación recibida, pues si vulneran el derecho a la libertad de sentimiento son normas y preceptos equivocados desde el punto de vista espiritual y no merecen ser tenidos en consideración.

LAS RELACIONES CON LA INFANCIA A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR

¿Hay alguna medida que se pudiera aplicar a nivel social que permitiera a la humanidad avanzar espiritualmente más rápido?

Sí. Amad a los niños y procurad no hacerles daño, ni físicamente ni emocionalmente. No los humilléis jamás. Ya os advierto que desde el punto de vista espiritual uno de los delitos más graves que existe es el maltrato a la infancia. Permitid que los niños sean libres, que expresen sus sentimientos, que jueguen y que aprendan jugando. Si criáis una generación de niños con amor vuestro mundo cambiará rápidamente, porque el amor cambia el mundo. No cambiaréis vosotros el mundo, lo harán ellos gracias al amor que han conocido.

¿Algún consejo que nos pueda servir para saber cómo tratar mejor a los niños?

¿Acaso no habéis sido niños nunca? Poneos en su lugar. Recordad cuando vosotros fuisteis niños, lo bueno y lo malo. Acordaos de lo malo que os hicieron para no repetirlo y de lo bueno para tomarlo como ejemplo. Y aquí no sólo hablamos de maltrato físico, sino también del maltrato emocional, porque hay muchas personas en vuestro mundo que maltratan emocionalmente a los niños, empezando por sus propios hijos, aunque muy poca gente lo admitirá. Están tan enfrascados en sus propios problemas que no tienen un mínimo de sensibilidad para darse cuenta del daño que les están haciendo a los hijos. Piensan que el niño, por el hecho de serlo, no comprende las cosas como un adulto y que por ello es menos sensible, así que no tienen ningún miramiento a la hora de tratarles, y descargan sobre ellos todas sus frustraciones. Sin embargo, ocurre todo lo contrario: los niños son más vulnerables y sensibles al daño físico y emocional que los adultos, por lo tanto hay que poner mayor énfasis en tratarles lo más respetuosa y amorosamente posible. Aceptadlos y amadlos tal y conforme son.

No pongáis ninguna condición para quererles. Hay personas que no aman a sus hijos, sólo los utilizan para darse importancia,

para presumir de ellos por ser inteligentes, porque tienen alguna cualidad que los hace ser mejores de cara a los demás, y si no tienen estas cualidades los menosprecian, y esto afecta grandemente su autoestima. El que ama a sus hijos de verdad los ama tal y conforme son, sean más o menos guapos, más o menos inteligentes, más o menos decididos.

Hay gente que opina que es necesario el castigo físico para educar a los niños. ¿Qué opinas de esto?

Entonces también serán partidarios de que su jefe les de un cachete de vez en cuando si considera que no han hecho bien su trabajo.

Pues no creo que les hiciera mucha gracia, la verdad. Creo que lo normal sería que denunciaran al jefe por maltrato laboral.

Claro que no les hace gracia, porque a nadie le gusta que le peguen. Si consideráis que pegar a un adulto es un acto delictivo y deplorable ¿por qué no tenéis ese mismo criterio cuando un adulto le pega a un niño, que además es más débil y no se puede defender? Lo que no deseáis para vosotros mismos no se lo hagáis a los demás, y menos a los que son más débiles e indefensos, que son los niños. Qué triste es observar cómo algunos padres cuando sus hijos pegan a otros niños, les castigan haciéndoles lo mismo que les acaban de prohibir, es decir, pegándoles. ¿Qué puede aprender el niño viendo que el adulto hace lo mismo que le está censurando a él mismo, aparte de que el más fuerte es el que impone su ley a través de la violencia? Jamás se os ocurra pegarle a un niño y menos utilizando la excusa de que es por su bien, para educarle y enseñarle disciplina. El que hace uso del castigo físico no educa, sólo pone de manifiesto su incapacidad para educar, su falta de tacto, paciencia, ternura y delicadeza hacia los niños. Si se lucha en contra de maltrato y la violencia de género, igual o más énfasis debería ponerse en luchar contra el maltrato infantil.

Bueno, creo que hoy en día en muchos países el maltrato a la infancia es un delito penado por la ley y se castiga al adulto si se demuestra que el niño ha recibido malos tratos.

Sí, sobre todo en Occidente y esto es un avance importantísimo. El problema es que muchas veces demostrar que el niño recibe malos tratos es difícil, porque las pruebas del maltrato no son evidentes. Un adulto que ha sido maltratado tiene la capacidad por sí mismo para defenderse y poner una denuncia si ha sido agredido, pero los niños necesitan de un adulto para defenderse, y si además el maltrato ocurre en el ambiente familiar, ¿quién le va a defender si los que están ahí para protegerle son sus verdugos? Además, vuestra sociedad todavía es excesivamente tolerante con el castigo físico menor, pues muchas personas consideran aceptable el cachete, la bofetada o la palmada en el culo, aunque seguro que si se lo hicieran a ellas no les haría ninguna gracia. Que cada uno piense para sí mismo cómo se sentiría siendo objeto del trato que da a los niños. Esto le ayudará a ser más sensible con ellos.

Hay personas que argumentan que lo ideal sería no utilizar el castigo físico y están de acuerdo en limitar su uso, pero que hay niños que son muy rebeldes y que no atienden a razones, y que en esos casos hay que tener “mano dura”, o sea aplicar medidas más contundentes. ¿Qué opinas al respecto?

El que cree que educar a sus hijos, o a los niños en general, es imponerse sobre ellos y para someterlos a su voluntad utiliza la agresividad verbal o física con el objetivo de asustarlos para que, por miedo, acaben obedeciendo, refleja su propia incapacidad e inmadurez espiritual. Cuando hay amor, sensibilidad y comprensión siempre se encuentra otra manera de hacer las cosas, pero si no la hay cualquier excusa es buena para sacar las malas actitudes que uno lleva dentro.

¿Pero no es cierto que muchos de los adultos que maltratan a los niños fueron ellos mismos maltratados de niños? Quiero decir que no han tenido un buen ejemplo a seguir.

En esos casos deberían recordar lo que sintieron cuando fueron maltratados y cómo les dolió que les trataran con desprecio y sin

sensibilidad, para que así procuren no repetir con sus hijos ni con ningún otro niño aquello que no les gustó para sí mismos. Hay muchas personas que han recibido malos tratos, físicos o psicológicos cuando fueron niños en mayor o menor medida, porque en vuestro mundo todavía predomina el egoísmo en todos los aspectos. Los que han tomado buena nota de la experiencia vivida y se acuerdan del sufrimiento que experimentaron procurarán intentar evitar a sus hijos y en general a la infancia, el sufrimiento que ellos han vivido.

¿Cuáles son las alternativas para educar sin recurrir a la mano dura?

A través del juego es la manera en que el niño aprende de manera natural sin necesidad de obligarle. A través del juego se le puede enseñar valores, y conocimientos de todo tipo. Si han actuado negativamente, el primer paso es dialogar con ellos para que tomen conciencia del acto negativo que cometieron. Hay una pregunta muy sencilla que les puede ayudar a reflexionar: ¿cómo te sentirías si alguien te hubiera hecho lo mismo que tú has hecho? Por ejemplo si han pegado a otro niño un buen argumento para inducirles a la reflexión es preguntarles ¿a ti te gusta que te peguen? Hay que fomentar el dialogo y la reflexión en la resolución de los conflictos, ayudar al niño a que tome conciencia, que comprenda dónde está el problema de su actuación y ofrecerle una posibilidad de reparación del daño realizado. En realidad hay corrientes educativas en vuestro mundo que actúan de acuerdo con esta filosofía. Pero para eso es necesario que el niño reciba más atención de la que generalmente recibe.

Hay personas que opinan que la educación de ahora ha empeorado respecto a épocas pasadas. Que ahora los niños aprenden poco porque esos métodos educativos nuevos son demasiado blandos y lo único que consiguen es que los niños les tomen el pelo a los profesores y presten poca atención en clase.

¿Qué opinas de esto?

Están equivocados de cabo a rabo. Es cierto que algunas personas, sobre todo las que tienen una forma de ser rígida y

severa, parecen tener nostalgia de la educación del pasado. Son los que suelen estar de acuerdo con el proverbio "la letra con sangre entra". En épocas pasadas los colegios religiosos eran muy valorados por algunos padres porque tenían fama de educar con "disciplina", como Dios manda. En realidad lo que ellos llamaban "educar con disciplina" consistía en forzar la obediencia de los alumnos mediante el miedo, la amenaza y el castigo físico, amargando la vida de esos alumnos, que más que niños eran pequeños reclutas asustados de los cuales había desaparecido del rostro todo atisbo de espontaneidad, sensibilidad y alegría propia de la infancia. Y todo eso, además, se hacía utilizando el nombre de Dios.

Pero esta educación, aunque es posible que consiguiera niños más sumisos y obedientes, no conseguía niños ni más inteligentes ni más felices, ni más libres. Estos niños que han crecido con el miedo en el cuerpo cuando son adultos tienen muchas carencias. Si no han superado el trauma de la infancia suelen tener dificultades para expresar los sentimientos, una autoestima baja y son propensos a los problemas emocionales, aunque a lo mejor todavía recuerdan de memoria la lista de los Reyes Godos, pues les iba la vida en ello.

También es cuestionable que los alumnos del pasado fueran más inteligentes y mejor formados que los de la actualidad, pues antes se hacía mucho énfasis en la memorización de contenidos y poco en el razonamiento lógico. La idoneidad de los contenidos educativos también eran cuestionable, los recursos que se destinaban a la educación eran menores y el tiempo de escolarización obligatoria también era menor. La educación actual pretende que los niños tengan mayor capacidad de reflexión y raciocinio, que memoricen menos y razonen más. Por otra parte, los países que muestran mejores tasas de rendimiento académico y menor fracaso escolar no son los que optaron por modelos educativos basados en la disciplina, sino todo lo contrario, los que aplican los modelos educativos progresistas. La diferencia es que invierten más recursos humanos y materiales en la educación que otros países. Finlandia, el país que tiene el

mejor modelo educativo del mundo, es un claro ejemplo de lo que os digo.

¿Y por qué hay padres que dicen que prefieren una educación con más disciplina, si no es cierto que sea más eficaz?

Mira, lo que ocurre es que muchas veces el problema no lo tienen los hijos sino los propios padres, porque muchos padres no conocen los sentimientos de los hijos ni sus necesidades afectivas. Padecen de ignorancia sentimental. Creen que con alimentar los hijos, llevarles al médico cuando están enfermos, proveerlos de lo que necesitan a nivel material y conseguir que estudien en un buen colegio para que tengan una buena formación lo tienen todo hecho como padres. Todavía les falta algo fundamental, y es atender el cuidado emocional de sus hijos. Es triste observar cómo a muchos padres les molestan sus propios hijos y por ello no dedican tiempo a compartir con ellos ni les expresan cariño ni comprensión. Más bien se agobian cuando están con ellos, les irrita todo lo que hacen y no les prestan atención. Además hay una tendencia muy común en algunos padres de valorar a los hijos en función de sus méritos académicos. Algunos padres sólo se preocupan de los hijos si sacan malas notas o si se ponen enfermos.

Eso hace que los niños se sientan poco queridos e intenten llamar la atención de los padres. Pueden utilizar como táctica bajar su rendimiento académico porque saben que de esta manera los padres les prestarán atención. O simplemente sucede que los niños se sienten tan mal emocionalmente que pierden el interés por todo, incluso por los estudios. Debido a la ignorancia y la falta de atención hacia los hijos los padres creen que el problema de sus hijos es que son perezosos en los estudios y que necesitan ir a una escuela donde se imponga más disciplina, con docentes más autoritarios que les obliguen a estudiar más. Y el problema no está en la escuela sino en la falta de atención por parte de los padres.

¿Pero hay algo de malo en desear que los hijos estudien, para que cuando sean mayores tengan un medio con el que ganarse la vida?

No hay nada de malo en desear que los hijos estudien. Pero no se debe utilizar esto como argumento para quererles más o menos.

Si sólo se les valora si son inteligentes y buenos estudiantes los niños pueden tener problemas con su autoestima y además sentirse excesivamente presionados con los estudios. A los hijos hay que amarlos incondicionalmente tal y conforme son y atenderlos emocionalmente para que puedan ser felices.

A veces también ocurre que el adulto pretende que el niño se amolde a unas reglas que son absurdas, ya que limitan enormemente su libertad y espontaneidad y entonces el niño se rebela contra esas normas que considera injustas. Es absurdo pedirle a un niño que no juegue o se esté quieto permanentemente. Como son injustas es imposible sostenerlas mediante el razonamiento, por lo que algunos padres recurren a la imposición y a la coacción.

¿Entonces hay que permitir que los hijos hagan todo lo que quieran, aunque lo que quieran sea pernicioso para ellos mismos o para los demás?

Todo no. Utilizad el sentido común. Cada cosa a su debido tiempo. La libertad y responsabilidad del niño debe ir aumentando a medida que se va haciendo mayor y va adquiriendo mayores capacidades. Cuando el niño es pequeño no es consciente de muchos de los peligros, no se le puede dejar solo en la calle sin supervisión, pues puede cometer imprudencias como cruzar la calle sin mirar. Hay que ir enseñándole progresivamente lo que es peligroso para él y lo que lo es para los demás. Hay que enseñarle a que respete a los otros niños, a que no pegue, no insulte, a que asuma las responsabilidades propias de su edad, como hacer los deberes, recoger sus juguetes cuando termine de jugar, etc. Ni más ni menos de lo que un niño puede asumir en función de su edad,

siempre intentando ser con él respetuoso, comprensivo, cariñoso y paciente, y respetando su libertad y su sensibilidad.

¿Pero dónde está el límite? Por ejemplo, si el niño no quiere ir al colegio, o hacer los deberes, ¿hay que obligarle o dejarle estar?

Utilizad vuestro sentido común. En vez de intentar obligarles por la fuerza a hacer las cosas, conversad con ellos, habladles de la importancia que tiene el aprendizaje, estimuladles, compartid con ellos el momento de hacer los deberes, hacédselo divertido y ameno y veréis que el niño responde mucho mejor que si se le impone por la fuerza.

¿Y cómo podemos hacer para que el niño aprenda aquello que le es necesario pero que a la vez es aburrido o tedioso?

Haced que sea divertido y compartid ese momento con él, que se sienta atendido y apoyado en lo que está haciendo, pues esto le estimula a seguir. Ya hemos dicho que los niños se divierten jugando y a través del juego se les pueden enseñar muchas cosas sin que les resulte tedioso, y así será él mismo el que desee aprender porque le será divertido el aprendizaje.

¿Cómo debe ser la educación en casa, en la familia?

Dedicad tiempo a estar con vuestros hijos, a jugar con ellos, a dialogar sobre sus cosas, sobre sus problemas y preocupaciones. Estad siempre abiertos a responder a sus preguntas. Pensad que ellos están descubriendo el mundo y que para aprender necesitan preguntarlo todo, aunque a vosotros os pueda parecer obvio, para ellos no lo es y si observan que os burláis se reprimirán. Tened mucha paciencia con ellos. Permitidles el juego siempre que se pueda porque para el niño el jugar es su vida y si se le impide jugar se le hace mucho daño. Demostradles continuamente vuestros sentimientos de forma expresiva, con palabras, con besos, caricias y abrazos. Permitidles que desarrollen su personalidad con libertad, no les impongáis la que a vosotros os gustaría que tuvieran. Amadlos tal y conforme son y ayudadles a que vayan puliendo poco a poco su egoísmo y a que desarrollen su sensibilidad y afectividad sin cortapisas. No

permitáis que vuestros problemas y preocupaciones de adultos, que nada tienen que ver con ellos, interfieran en su vida

¿Pero no hay veces que si se es demasiado benevolente con el niño éste se vuelve exigente y caprichoso y utiliza el pataleo y la rabieta para salirse con la suya? ¿Qué se puede hacer en estos casos?

Es cierto que hay padres que permiten que los niños hagan hasta aquello que es peligroso para ellos y acceden a todos sus caprichos, por dejadez, por debilidad de carácter o por no escuchar más la queja del niño, y esto hace que el niño se vuelva exigente y caprichoso y que utilice su astucia para doblegar la voluntad de los padres. En esos casos actúa con firmeza, no cedáis al chantaje que el niño intenta hacer pero no respondáis nunca con violencia ni agresividad. Cuando actúe de forma déspota es cuando menos caso hay que hacerle. Si él observa que cuando actúa de esa manera se le ignora y no consigue nada de lo que exige se cansará con el tiempo. Ayudadle a que tome conciencia de sus propias actitudes egoístas mediante el diálogo y la reflexión.

¿Alguna recomendación a los futuros padres?

Sí, que procuren concebir a sus hijos con amor, para que estos vengan al mundo con la seguridad de que van a ser amados, atendidos en todos los aspectos de su vida, sobretodo en el emocional. Os aseguro que si los niños que vienen al mundo fueran concebidos con amor el sufrimiento del mundo disminuiría enormemente.

Creo que las cosas han mejorado en la actualidad respecto a épocas anteriores. Me refiero a que los padres de la actualidad son más conscientes de las necesidades de los hijos, ¿me equivoco?

Es cierto que ha habido cierto nivel de avance. En épocas anteriores, los niños venían al mundo mayoritariamente por la ignorancia e inconsciencia de los padres. Eran niños traídos al mundo sin un deseo explícito de los padres. Venían accidentalmente, porque las parejas mantenían relaciones

sexuales sin ningún tipo de anticoncepción, pues no había ni los medios ni la formación que actualmente existe. Por eso traían al mundo tantos hijos como biológicamente les era posible, y esto traía como consecuencia que los hijos vinieran al mundo muchas veces en circunstancias materialmente muy difíciles. La única preocupación que se planteaban la mayoría de padres respecto a sus hijos era la de procurar su supervivencia, mientras que el cuidado emocional era escaso o nulo. No eran las mejores condiciones para venir al mundo, pero ya que les es necesario a los espíritus encarnar en el mundo material para aprender y evolucionar, aprovechaban cualquier oportunidad que se les brindaba. La sensibilidad de esos espíritus estaba menos desarrollada que ahora, tanto en padres como en hijos, y aunque los hijos recibieran poca atención emocional y sentimental, su sufrimiento estaba atenuado también por la escasa sensibilidad.

En la actualidad, en muchos países, sobre todo de Occidente, las cosas han cambiado. El porcentaje de niños que viene al mundo accidentalmente, sin voluntad de los padres, ha disminuido. Muchos ya son concebidos con la voluntad y conciencia de los padres de querer tenerlos. Al existir un mayor bienestar económico en Occidente y no tratarse de una prole numerosa, la supervivencia y las atenciones materiales de los hijos están garantizadas por los padres. Serán niños que no pasen ni hambre, ni sed, ni frío, ni enfermedades provocadas por la desnutrición y la falta de higiene. Pero sigue faltando algo fundamental, que es el concebir a los hijos por amor y con amor. Todavía mayoritariamente los hijos son concebidos por motivos distintos al amor.

¿Cuáles son esos motivos distintos al amor que empujan a los padres a tener hijos?

Muchas veces se hace porque hay como una especie de obligación de continuar el linaje familiar, o por la conveniencia de que los hijos atiendan a los padres cuando éstos sean mayores. Hay parejas que llegan a cierta edad y siguen sin

desean tener hijos porque eso les implica hacer unos cambios en su vida a los que no están muy predispuestos. Pero los tienen igualmente porque biológicamente sus posibilidades de concebir disminuyen con la edad. Como se dice vulgarmente "se les pasa el arroz". Hay veces que los hijos son concebidos como forma de atrapar al cónyuge y obligarle a continuar la relación de pareja cuando se teme una ruptura de la relación, o como un intento desesperado de salvar una relación que no funciona.

¿Cuáles son las consecuencias para esos hijos concebidos sin amor?

Muchos de estos niños que vienen al mundo concebidos sin amor sufrirán la falta de amor de sus padres, en forma de maltrato, incompreensión, desatención, frialdad y todo esto les hará sufrir en gran manera, porque los niños que vienen al mundo en la actualidad son espíritus más avanzados y sensibles que en épocas pasadas, fruto del aprendizaje adquirido en multitud de encarnaciones. Por tanto, su nivel de sufrimiento ante la falta de atenciones emocionales, ante el malestar psicológico, es mayor que en épocas pasadas. Y esta es la causa de la mayoría del sufrimiento de los niños de Occidente, que no son amados por los padres, aunque los padres se esfuercen por creer que el problema lo tiene siempre el niño porque tiene mala actitud. Muchos de esos niños que sufren acaban desarrollando traumas emocionales o enfermedades físicas a causa de ese sufrimiento por falta de amor, sin que la mayoría de los padres tomen conciencia de ello. Es necesario por tanto que los padres tomen mayor conciencia y sensibilidad por el bienestar emocional de los hijos y de esta manera les evitarán muchos de los sufrimientos que ahora les azotan.

EL AMOR AL PRÓJIMO A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR

Nos hemos centrado mucho en las relaciones personales, sobre todo las relaciones de pareja y con los hijos pero entiendo yo que el amor incondicional va más allá de las relaciones personales.

Por supuesto. No existen límites para el amor. Cuanta más capacidad de amar tiene un espíritu a mayor número de personas es capaz de amar sin que sea importante si hay un lazo de consanguinidad o no. La meta es alcanzar el amor incondicional, que abarca a todos los seres de la creación sin ningún tipo de distinción. Ya os habló Jesús de ello cuando os dijo lo de ama a tu prójimo como a ti mismo, y cuando dijo ama a tu enemigo.

¿Y porqué nos cuesta tanto evolucionar? Quiero decir, ¿no hay alguna forma de llegar más rápidamente a ese nivel evolutivo que nos permita amar incondicionalmente, tal como decía Jesús?

Todo lo que hablamos gira en torno a esto. Para evolucionar a los niveles de Jesús hay que poner mucho énfasis en eliminar el egoísmo y desarrollar los sentimientos. Y esto no es nada fácil. No es un trabajo de una sola vida. Son cientos de miles de años de evolución, miles de encarnaciones. Además, aunque todos los espíritus encarnan con ese objetivo, una vez están encarnados, no llegan a tomar conciencia de para qué lo hicieron.

En la mayoría de personas la conciencia sólo abarca hasta donde dura una vida física, y mientras la fortuna material les sonríe dedican su vida a la satisfacción de deseos materiales.

Se toman cualquier reflexión existencial como palabrería sin sentido, una pérdida de tiempo. No quieren hacer ningún cambio porque no les interesa dejar la vida caprichosa que llevan.

Algunos se evaden de sus propias inquietudes del interior desarrollando la inteligencia bajo la educación científica

materialista, y se mofan o consideran inútil cualquier tipo de indagación existencial.

Hay otros que confunden espiritualidad y la religión, y se dejan llevar por la religión por ser un camino fácil, pues creen que con seguir unos rituales tienen suficiente para lograr un puesto de privilegio en el “cielo” y substituyen el trabajo espiritual consigo mismos por el fervor religioso, bajo el engaño de que esto último es agradable a Dios.

Hay gente que sí despierta en su interior inquietudes existenciales. Muchas veces ese despertar es consecuencia de haber vivido circunstancias en la vida de mucho sufrimiento a las que no se resignan y quieren encontrar una explicación. No se conforman con las explicaciones sesgadas o incompletas que aportan la religión o la ciencia materialista sobre el sentido de la vida. Pero caen en la desesperanza al no encontrar respuestas satisfactorias a sus interrogantes.

La conclusión de todo ello es que, por desinterés, por ignorancia, por incredulidad, por fanatismo o por desesperanza, la mayoría de personas no llegan a encontrarle el verdadero sentido a la vida, con lo cual viven sin comprender la vida ni aprender de ella, pues no la aprovechan para evolucionar, es decir, apenas hacen esfuerzos por desprenderse del egoísmo y por desarrollar los sentimientos.

Según tengo entendido, en el budismo se habla de que la causa del mal del ser humano es debida a la existencia en él del deseo, y que la anulación del deseo le traerá la paz interior y el avance espiritual ¿Qué opinión tienes al respecto?

Pues que hay que diferenciar de dónde viene el deseo. No es lo mismo un deseo egoísta que un anhelo motivado por los sentimientos. Algunas personas confunden la eliminación del deseo egoísta con la anulación de todo deseo y entonces llegan a la conclusión de que deben anular su voluntad para avanzar espiritualmente y esto es un tremendo error que muchas personas aprovechan para manipular a los demás. El que llamáis

Buda sabía que la causa del mal del ser humano era el egoísmo y que era necesaria la eliminación del egoísmo para que se produjera el avance espiritual, y se refería al deseo egoísta como aquel impulso que el ser humano debe intentar eliminar de su interior para poder llegar a ser feliz. Pero como siempre, con el paso del tiempo las palabras y las enseñanzas se malinterpretan, y el ser que espiritualmente no está suficientemente avanzado tiene dificultad a la hora de distinguir lo verdadero de lo adulterado, y da por buena una enseñanza adulterada sólo porque está envuelta por la apariencia de espiritualidad.

¿Algún ejemplo?

La actitud frente al sexo. Hay personas que creen, porque así se les ha hecho creer en muchas religiones, que el deseo sexual, por ser deseo, debe ser eliminado si se quiere avanzar, y ponen todo su empeño en reprimir sus deseos sexuales en cualquier circunstancia. Esto es una gran equivocación, puesto que también el deseo sexual se puede despertar como una manifestación del amor de pareja que aporta felicidad y de la cual se están equivocadamente privando. El que bien entiende se dará cuenta de que es el deseo sexual que viene por la lujuria o la lascivia, es decir, el deseo sexual egoísta contra el que uno debe luchar para ir vencéndolo. En este caso el avance está en conseguir que el deseo de la sexualidad éste en consonancia con el sentimiento y no sea una manifestación de un vicio. No confundáis por tanto la eliminación de la lujuria o la lascivia, es decir la manifestación de la sexualidad egoísta, con el puritanismo, que observa como algo pernicioso toda manifestación de la sexualidad. Ya hemos dicho que también es una manifestación del sentimiento, un reflejo del amor de pareja. El puritanismo no es santidad sino prejuicio y represión, y el que más se escandaliza de los demás es casi siempre el que más esconde de sí mismo, en prejuicios y represiones.

Has dicho antes que hay gente que confunde la espiritualidad con la religión ¿Qué diferencia hay entre espiritualidad y religión? Algunas personas creen que es lo mismo.

No es lo mismo. La espiritualidad es una cualidad y capacidad individual del espíritu que le impulsa a evolucionar cada vez más. Evolucionar implica desarrollar libremente la capacidad de amar y de esta manera alcanzar progresivamente mayores cotas de sentimiento, sensibilidad, conciencia, comprensión, sabiduría y felicidad, para conocer entre otras cosas, cuál es el sentido de su existencia y de la de lo que le rodea, el desarrollo de su vínculo con el resto de seres de la creación y su Creador y cómo funciona el universo del que forma parte, incluidas las leyes que lo rigen.

Las religiones son organizaciones humanas de estructura jerárquica que se aglutinan en torno a una serie de creencias dogmáticas más o menos acertadas que no admiten discusión, que funcionan según el criterio de autoridad, es decir, que el que más autoridad tiene dentro de la estructura jerárquica es el que tiene el poder de decidir cuáles son las creencias verdaderas y adecuadas en las que deben creer los demás.

¿Cómo es posible que, si el amor al prójimo es la base de la mayoría de religiones monoteístas, y con tanta gente en el mundo creyente en Dios al mismo tiempo, haya tanto egoísmo y falta de amor en el mundo?

Ya hemos hablado de esto anteriormente. En muchas religiones el amor está sólo como palabra muerta que se utiliza como gancho para atrapar, pero no se vive ni se pone de manifiesto con el ejemplo. Además queda eclipsado por otras normas y creencias a las que se da mayor relevancia, muchas de ellas en contradicción con la propia del amor y el resto de leyes espirituales. Por ejemplo, el que se obligue a los fieles a creer sin discusión en una serie de dogmas vulnera la ley del libre albedrío, pues impide la libertad de creencia. Las religiones son un fenómeno ligado al egoísmo de ser humano, ya que manipulan la espiritualidad individual a conveniencia del egoísmo de unos pocos. En épocas pasadas las autoridades de las religiones

dominantes imponían su credo por la fuerza y el que no se sometía era aniquilado. Su poder era tal que no había posibilidad para la disidencia sin jugarse la vida. En la actualidad, aunque con menos fuerza, todavía en algunos países la religión sigue siendo un yugo que ahoga la libertad del ser humano.

¿Quieres decir que las religiones son un obstáculo para la evolución del ser humano hacia el amor?

Lo que quiero decir es que el egoísmo humano es un obstáculo para la evolución en el amor, pues es tan hábil que se infiltra en la espiritualidad del ser humano para adularla y manipularla, y el resultado de esa mezcla entre la espiritualidad y el egoísmo es lo que origina las religiones. Ya hemos comentado que muchas de las religiones tienen su punto de inicio en las misiones de seres más evolucionados que transmitieron mensajes espirituales verdaderos que consiguieron calar en los corazones de la gente, pero que con el tiempo estos mensajes eran adulterados y deformados por espíritus poco evolucionados con afán de protagonismo y ambición con el propósito de satisfacer sus ansias de poder y riqueza. Bajo la influencia de estos seres movidos por el egoísmo las verdaderas leyes espirituales son substituidas por las leyes del egoísmo a las que se recubre de aparente espiritualidad con los adornos de los rituales y las ceremonias.

¿Algún ejemplo de cómo las verdaderas leyes espirituales son substituidas por las leyes del egoísmo?

Sí. En vuestro mundo, habéis substituido la ley de la justicia espiritual por la egoísta "ley del embudo", es decir lo ancho para vosotros y lo estrecho para los demás. Cada uno ve justo lo que le favorece e injusto lo que favorece a los demás. Aunque es la misma cosa la veis diferente en función de si sois vosotros los que la hacéis o si son los demás los que la hacen. Justificáis vuestras actuaciones egoístas y criticáis las de los demás con fervor, a pesar de que son la misma cosa. Y el que se siente con más poder de acción es el que acaba imponiendo su ley sobre la de los demás. Por ejemplo, los que ostentan el poder suelen

gozar de privilegios que no poseen los demás, como salarios desproporcionados, pensiones abusivas y exenciones de pagar impuestos, mientras que al resto de ciudadanos les hacen cumplir unas normas mucho más estrictas.

Vosotros habéis substituido la ley del amor por la egoísta ley de la satisfacción de la riqueza y el éxito, por eso entendéis que hacer el bien es actuar para conseguir la satisfacción de vuestros intereses y anhelos materiales, el éxito, la fama, una vida cómoda con abundancia de caprichos y comodidades, aunque sea a costa del sufrimiento de vuestros semejantes, y entendéis el mal cuando experimentáis la más mínima privación de los mismos. Pero no es así. Hacer el bien, entendido correctamente, es actuar en armonía con la ley del amor, y hacer el mal refleja los actos contrarios a la ley del amor, generalmente actos egoístas que generan sufrimiento e infelicidad.

La ley del libre albedrío la habéis substituido por la ley del más fuerte. Es decir, que el más fuerte obliga al más débil a hacer lo que le venga en gana.

Por ello en vuestro mundo se mira mucho quién dice las cosas, su posición, su título, su rango y no si lo que dice es verdadero o no. El humilde no es escuchado aunque diga la verdad, mientras que el poderoso, el que tiene la fama, el éxito, el que se ensalza a sí mismo con rangos y títulos inventados por el ser humano, puede decir lo que le venga en gana que cualquier cosa que diga se le tomará en consideración. Muchas de estas celebridades transmiten mensajes falsos que sirven para manipular y fanatizar a la gente, y aún así se les considera por encima de los demás. Este dominio de la "ley del más fuerte" y el poco respeto por la ley del libre albedrío se pone de manifiesto en lo que se refiere a las autoridades religiosas. ¿Cómo es posible que personas que se consideran a sí mismas espiritualmente avanzadas sean las más intolerantes, incomprensivas, rígidas, que sólo ponen empeño en seguir escrupulosamente las normas y los ritos y en criticar a los que no los siguen, que fácilmente condenan a los demás en sus actos y conductas y que tan poco énfasis hacen en corregirse a sí mismos en los malos hábitos

egoístas? ¿Acaso no es la tolerancia y la comprensión de las ideas de los demás una virtud espiritual? ¿Dónde está en ellos esa virtud?

Pero entiendo yo que por lo menos hoy en día hay muchas personas que reconocen estos comportamientos egoístas, que reconocen la manipulación que se ha producido de la espiritualidad en el seno de las religiones y que están emprendiendo una búsqueda de los auténticos conocimientos espirituales.

Esto es algo positivo, pero no es suficiente con conocer. Es necesario reconocer lo que es verdadero y separarlo de lo falso, porque aunque lleve un supuesto sello de conocimiento espiritual no es oro todo lo que reluce. Lo más importante es poner en práctica en uno mismo aquello que se va aprendiendo respecto a los sentimientos y al egoísmo, de lo contrario tampoco se avanza. Quiero decir que no confundáis el avance espiritual con el hecho de conocer determinados conocimientos espirituales. Si el conocimiento aprendido, que debe servir para un avance en el desarrollo de los sentimientos, se utiliza para dar rienda suelta al egoísmo, refinadamente encubierto con una apariencia de espiritualidad, se cae en la misma trampa en la que han caído los jerarcas religiosos.

¿Qué quieres decir?

Quiero decir que hay muchas personas que ponen gran empeño en conocer y estudiar los conocimientos espirituales de diferentes fuentes. Pero si luego utilizan el conocimiento adquirido con ánimo de lucro o como forma de adquirir fama, admiradores, protagonismo, creyéndose mejores que los demás, lo que están haciendo, en vez de desarrollar los sentimientos, es dar rienda suelta a su vanidad. Y esto es todavía más grave no sólo cuando uno se pierde a sí mismo, sino cuando contribuye a confundir y desviar del camino espiritual a los demás, pues con su ejemplo confunde a los que lo siguen. Esto mismo es lo que denunció Jesús en su época cuando llamaba a los sacerdotes judíos "ciegos guías de ciegos". Por ello es muy importante mirar lo de uno mismo primero antes de lanzarse a "predicar" a los demás,

porque el que no se observa a sí mismo primero y no reconoce su propio egoísmo e intenta eliminarlo, no está en condiciones de dar ejemplo a los demás de conducta altruista.

Me vendría bien un ejemplo para aclarar este punto.

Te contaré una historia como ejemplo de esto que te digo.

En una clase de una escuela espiritual se encontraba un maestro con su grupo de cien alumnos. Habían estado conociendo las diferentes etapas del egoísmo dentro del proceso de la evolución (la vanidad, el orgullo y la soberbia) y cómo se manifestaba el egoísmo en cada una de estas etapas. Como resumen final de toda la lección les dijo: "La principal característica de la vanidad es el afán de protagonismo, el querer ser más que los demás. La principal característica del orgullo es el temor a darse a conocer tal y conforme uno es. La principal característica de la soberbia es que, aunque son los más humildes de todos, todavía les falta ser totalmente humildes".

Tras la explicación, pidió a cada alumno que, de acuerdo a lo aprendido, se situara en uno de esos tres niveles y luego que cada uno anónimamente lo apuntara en un papel. Luego les pidió que colocaran cada uno el papel dentro de una urna con el propósito de realizar un recuento para analizar colectivamente el nivel evolutivo de la clase. El maestro, después de contabilizar las papeletas y analizar los resultados a los alumnos le dijo: "80 de vosotros estáis en la etapa de la vanidad, 19 estáis en la etapa del orgullo, y sólo uno está en la etapa de la soberbia". A la luz de los resultados, los alumnos, sorprendidos y contrariados, comienzan a murmurar entre ellos. Se preguntan unos a otros cuál ha sido su evaluación sobre sí mismos. Poniéndose de acuerdo eligen un portavoz, el cual se dirige al maestro para manifestarle su desacuerdo respecto a los resultados.

"Maestro, nos hemos preguntado unos a otros qué es lo que había escrito cada uno en su papel y no coinciden con los resultados que tú has indicado, pues al menos diez personas se han reconocido como soberbios mientras que tú sólo has contabilizado uno".

El maestro les dice: "Si estáis en desacuerdo, realizad vosotros mismos el recuento".

Los alumnos toman la caja con las papeletas y realizan el recuento, resultando que 80 alumnos se definieron en la etapa de la soberbia, 19 votaron en blanco y uno se definió en la etapa de la vanidad.

A la luz de los resultados el portavoz de los alumnos toma la palabra y dice: "¿Has visto, maestro? Nosotros teníamos razón, pues la mayoría se había situado en la soberbia, como te habíamos dicho.

El maestro les contesta: "Ciertamente vosotros habéis dado resultado del recuento, mas no habéis dado con el resultado verdadero".

"No entendemos lo que quieres decir"-dijo el que actuaba de portavoz.

A lo que el maestro respondió gustosamente "Ahora mismo os lo explicaré. Los 80 que votaron la soberbia, en realidad están en la etapa de la vanidad, etapa que se caracteriza por el afán de protagonismo y por querer ser más que los demás. Al saber que la soberbia era la etapa más avanzada, no querían ser ellos los últimos sino los primeros en todo, y se identificaron en la etapa superior. Los 19 que votaron en blanco en realidad son los que están en la etapa del orgullo, que se caracteriza por el temor a darse a conocer. Por eso votaron el blanco, por el temor a darse a conocer. Y el único que votó vanidad en realidad es el que está en la etapa de la soberbia pues es el más humilde de todos, ya que ante la duda se colocó en el peldaño más bajo de todos."

¿Entonces la falta de humildad es una característica del soberbio o no?

La falta de humildad está en todas las etapas, en la de la vanidad, en la del orgullo y en la de la soberbia, y está más acentuada en el vanidoso que en los otros dos, por ser una etapa menos avanzada. Lo que ocurre es que cuesta mucho llegar a ser verdaderamente humilde, y ni siquiera espíritus en la

etapa de la soberbia han conseguido desprenderse totalmente de ella. Cuando hemos dicho que el soberbio se caracteriza por faltarle humildad lo hacemos porque ya ha superado otros defectos y le queda éste como principal defecto a superar, mientras que el vanidoso o el orgulloso tienen otros defectos que superar antes que afrontar la superación de la falta de humildad. Algunas personas creen que por el hecho de reconocer que les falta la humildad ya han llegado a la soberbia. En realidad se identifican con esta etapa no porque les guste reconocer que les falta humildad, sino porque es una etapa más avanzada que el orgullo y que la vanidad y les gusta verse a sí mismos en el escalafón más alto del avance espiritual, por encima de los demás. Y esto es una característica propia de la vanidad, el querer ser más que los demás y el no querer ser menos que nadie.

Me iría bien que me aclararas cuál es exactamente la moraleja de la historia anterior, porque no la tengo clara.

Lo que quería poner de manifiesto con esa historia es que tenéis una gran dificultad en admitir vuestro propio egoísmo. Por ello os esforzáis más bien en disimularlo, que no sea vea, más que en intentar mejorarlo verdaderamente, y esto hace que os estancéis irremediablemente, porque el que no quiere admitir su egoísmo no puede superarlo. Por eso os tomáis muy mal los consejos de personas que os quieren ayudar y que os indican cuáles son las manifestaciones del egoísmo que se dan en vosotros. Sólo queréis que os regalen los oídos con halagos pero no queréis oír la verdad. Ensalzáis a los que os alaban mientras que criticáis a aquellos que os dicen la verdad con el propósito de que avancéis. Así es muy difícil avanzar.

¿Pero no es cierto que estamos viviendo una época de despertar espiritual y que hay mucha gente deseosa de hacer algo por los demás?

Hay muchas personas hoy en día que dicen querer despertar a la espiritualidad y que quieren hacer algo por los demás. Y eso está bien. Pero antes de ayudar a los demás hay que mirarse bien a uno mismo y saber si lo que se quiere hacer es por ayudar

a los demás o es para obtener admiración y reconocimiento de los demás. Si es lo segundo entonces es mejor no hacer nada. Es bueno mirar primero lo de uno mismo y ver hasta dónde llega nuestra capacidad. Ayudar a la gente no es fácil y requiere una gran preparación. Si no se está capacitado podemos cansarnos a las primeras de cambio o podemos confundir a los demás en vez de ayudarles.

Entiendo por tus palabras que cada persona tiene una capacidad de amar y no todo el mundo puede hacer lo mismo por los demás. Pero ¿cuál es el primer paso que uno puede dar si verdaderamente quiere amar al prójimo?

El primer paso siempre ha de ser reconocer el egoísmo propio y poner mucho énfasis en evitar actuar con egoísmo hacia los demás. Si este paso no se da no se puede pasar a etapas más avanzadas. Lo normal es que casi nadie quiera hacer ese trabajo de profundizar en el interior y reconocer la parte egoísta. Por eso se estanca en el principio del camino y no puede recorrer ni un paso más allá.

Hay personas que empiezan el camino de ayudar los demás de forma correcta recibiendo la ayuda espiritual necesaria para ejercerla. Pero ocurre muchas veces que las personas no se conforman con lo que reciben, sino que desearían recibir más y tener más capacidad de la que tienen porque se sienten bien en esa situación. Pero la capacidad del interior no se incrementa de la noche a la mañana, sino con un gran esfuerzo, con mucho tiempo de evolución, requiere muchas vidas de constancia en la eliminación del egoísmo y el desarrollo de los sentimientos. Pero hay mucha gente que quiere obviar ese trabajo personal. Les gustaría que por arte de magia una varita los tocara y los convirtiera en magos capaces de realizar los mayores prodigios. Querrían llenarse ya no sólo de amor, sino de alabanzas y admiración de los demás y esta ambición les impulsa a creer que lo que desean es una realidad. Es entonces cuando su propio defecto les hace creer que los pensamientos que su propio egoísmo les sugiere son un mensaje de guías espirituales, y que lo que se hace ahora con la intención de cobrar protagonismo es

una ayuda desinteresada hacia los demás. No se busca ya avanzar espiritualmente sino sólo aparentarlo. Algunas personas son más conscientes que otras de esto, pues el egoísmo tiene formas muy sutiles y sugestivas de convencernos. Si la persona no toma conciencia de ello creerá que está avanzando espiritualmente cuando en realidad lo único que estará haciendo es incrementar su egoísmo. Hay formas de egoísmo que interfieren especialmente en el desarrollo del amor al prójimo y si no se combaten, las personas llegan a reemplazar la intención de amar al prójimo por la intención de aprovecharse del prójimo.

¿Cuáles son estas formas de egoísmo que interfieren en el desarrollo del amor al prójimo?

Son la perfidia, la envidia, la ambición y la hipocresía, el afán de protagonismo y la arrogancia.

¿Las podemos tratar ahora?

Sí

Háblame de la perfidia.

Sí. La perfidia o malevolencia es el egosentimiento que define a aquel que actúa con voluntad o intención de hacer daño a propósito, que es consciente de ello y que encuentra cierta satisfacción o disfrute cuando consigue generar sufrimiento en los demás. La persona pérfida, suele emplear su inteligencia para buscar la manera de hacer el mayor daño posible sin ser descubierto y de esta manera desarrolla también la hipocresía. La perfidia se alimenta de otros egosentimientos, como la envidia o la ambición, de manera que el pérfido suele ser al mismo tiempo envidioso y ambicioso.

Háblame de la envidia.

La envidia es el egosentimiento que se manifiesta como aversión o rechazo hacia aquellos que poseen algo que uno desea conseguir. Ese algo puede ser una posesión material o una cualidad material, mental o espiritual. Es decir, se puede envidiar a alguien por su riqueza (posesión material), por su belleza

(cualidad material), por su inteligencia (cualidad mental), por su bondad o por su capacidad de amar (cualidades espirituales). La envidia está muy acentuada en la vanidad, puesto que nace del deseo de ser más que los demás, lo cual hace que uno mismo se compare constantemente con los demás con la intención de ser más que los demás. La persona atrapada por la envidia es capaz de urdir cualquier plan para humillar, perjudicar o criticar a aquel al que envidia. El envidioso se alegra de las desgracias de los demás y se entristece con sus alegrías.

¿Se manifiesta la envidia de igual forma en los diferentes niveles de avance espiritual, o hay matices?

Hay matices. La envidia por cuestiones materiales suele ser característica de la etapa de la vanidad primitiva hasta la avanzada, mientras que la envidia que se despierta por cualidades espirituales se da a partir de la vanidad avanzada y el orgullo, e incluso en la soberbia. El vanidoso avanzado puede envidiar tanto lo material como lo espiritual. El orgulloso envidia sobre todo lo espiritual y sentimental.

¿Cómo se manifiesta la envidia en el vanidoso exactamente?

El vanidoso envidia a aquellos que poseen bienes o cualidades que él mismo no tiene. El vanidoso envidioso tiene tendencia a humillar a aquel al que envidia, a difamarle y a criticarle frente a los demás para crear una mala imagen de él. Es decir, transforma la realidad para hacer creer a los demás que está siendo perjudicado por el envidiado o para justificar o encubrir sus agresiones hacia aquella persona a la que envidia. Intentarán conseguir sus propósitos de desacreditar a las personas que envidian a través de la sugestión, la manipulación, el victimismo, la falsedad y el engaño. Si no lo consiguen de esta forma pueden recurrir a medidas más directas, como la agresión verbal, la intimidación, el chantaje, la coacción e incluso la violencia física. Se autoconvencen de que tienen la razón y de que sus odios y animadversiones son justificados. Por encima de todo está la satisfacción de su deseo y no tienen en cuenta el daño que puede estar provocando en los otros.

¿Cómo se manifiesta la envidia en el orgulloso y qué es lo que envidia exactamente?

El orgulloso, al contrario que el vanidoso, no suele envidiar a la gente por lo que tiene materialmente, sino más bien por cuestiones relacionadas con los sentimientos. La mayor causa de envidia del orgulloso son las relaciones de sentimientos. Si no ha encontrado todavía el amor y no es feliz puede tener envidia de los sentimientos de amor que existen entre otras personas.

Pongamos un ejemplo. El orgulloso envidioso se enamora de una persona. Si esta persona no le corresponde porque ama a otra entonces el envidioso, envidiará al receptor de ese amor, por considerar que el otro tiene lo que él desea para sí mismo. Es decir, despertará una animadversión por aquella persona a la que él considera su competidor, porque considera que le ha desposeído de su amor. El orgulloso atrapado por su envidia de los sentimientos se esfuerza para no dar a conocer su realidad sentimental. Oculta a los demás cuáles son sus sentimientos, al mismo tiempo que sutilmente trata de conseguir lo que quiere, sin manifestarlo abiertamente, pues tiene miedo al rechazo. Tratará de hacer más méritos que su supuesto rival para conquistar a la persona que supuestamente ama. Puede hacer uso de la galantería, los buenos modos, las sugerencias, el encanto y la persuasión. Ante la imposibilidad de conseguir su objetivo se encierra en sí mismo en la tristeza, en la rabia, en la impotencia. Se aísla y rechaza la ayuda que se le puede prestar para salir de su situación. Puede llegar a provocar heridas en los sentimientos de mayor profundidad que el vanidoso, porque conoce mejor los sentimientos y puede utilizar su conocimiento para hacer daño en los sentimientos. Por ejemplo puede llegar a urdir tramas para generar discordia entre la pareja y dar a entender a la persona objeto de su amor, que su pareja en realidad no la ama realmente. Si consiguen sembrar la duda aprovecharán para convertirse en los sustitutos. Cegado por la envidia, no repara en que está vulnerando el libre albedrío del ser al que supuestamente ama pues no respeta su voluntad ni admite que los sentimientos de la persona amada se dirijan a otra persona y no a él.

¿Cómo se puede superar la envidia?

Primero, admitiendo que se tiene envidia, reconociéndola. El orgulloso es más consciente de que envidia que el vanidoso, pues es más conocedor de los egosentimientos. Desgraciadamente, la envidia es un egosentimiento muy frecuente en vuestro mundo y la mayoría de los envidiosos no se reconocen como tales, con lo cual se estancan, pues el que no reconoce su mal hábito no puede proceder a su modificación. Para vencer la envidia hay que renunciar al deseo de ser más que los demás, renunciar al deseo de poseer lo que los demás tienen y tomar conciencia de que la felicidad no depende de arrebatar nada a los demás, sino de despertar las propias cualidades y sentimientos. Todo lo contrario, tanto la perfidia como la envidia son una gran causa de infelicidad, una enfermedad del interior, puesto que alimentan los egosentimientos más perniciosos y más contrarios al amor al prójimo, porque generan rechazo hacia los demás, que puede ser de mayor o menor intensidad. Puede ir desde la antipatía, la repulsión y el rencor hasta el odio. La imposibilidad de conseguir aquello que uno desea genera también rabia, impotencia y tristeza.

¿Y cómo podemos superar la perfidia?

Es un mal que tiene difícil solución a través de la comprensión y la toma de conciencia, pues el que padece de perfidia actúa con plena conciencia de que está causando daño. Las personas pérfidas son seres muy obcecados en generar sufrimiento. Generalmente hasta que no sufren en sí mismos aquello que hicieron a los demás no empiezan a conmoverse. En esos momentos de debilidad y vulnerabilidad un acto de amor incondicional y desinteresado hacia ellos por parte de aquellos que fueron sus víctimas en el pasado puede ser el detonante de su cambio, porque descoloca todos sus esquemas mentales. Son seres acostumbrados a actuar siempre de forma interesada. No pueden asimilar que aquellos a los que tanto daño hizo, teniendo la posibilidad de vengarse, decidan perdonarlos y ayudarles. Es entonces cuando la perfidia se suele venir abajo y

suele quedar substituida por un sentimiento de lealtad inquebrantable hacia sus antiguas víctimas que le concedieron el perdón y le socorrieron cuando estaba necesitado de ayuda, a pesar de saber ellos que no eran merecedores de clemencia ni de socorro.

Háblame ahora de la ambición.

La ambición es un deseo poderoso de querer poseer o dominar. Si la posesión que se ambiciona es de tipo material entonces se manifiesta en forma de codicia y avaricia. Es decir, que la codicia y la avaricia son en realidad variantes de la ambición. La ambición de poder y dominio sobre territorios y personas es otra variante de la ambición. El ambicioso también suele ser envidioso, porque aspira a conseguir estar por encima de todo y de todos y no permite que nadie le haga sombra. El ambicioso nunca está conforme con lo que va adquiriendo y siente un deseo insatisfecho de poseer cada vez más. Cree que al ir consiguiendo los objetivos que se propone va a conseguir ser feliz. Sin embargo una vez consigue lo que se propone no se conforma, sino que siempre quiere más. Entonces busca un objetivo todavía más desmedido y difícil de conseguir.

¿Pero no hay personas que ambicionan objetivos nobles, como la paz mundial o la erradicación del hambre o la guerra? ¿Actúan incorrectamente?

Eso no son ambiciones, sino aspiraciones. La diferencia entre la aspiración y la ambición en el sentido que aquí le estamos dando a la palabra es que el ambicioso no se mueve por ideales nobles sino egoístas, por eso no suele tener escrúpulos a la hora de actuar. El ambicioso jamás se detiene en su afán de poseer y dominar, porque nunca está satisfecho con lo que tiene. Es decir, que la ambición es insaciable y desmedida. El ambicioso no respeta ningún código ético ni moral. Tiene el concepto de que el fin justifica los medios, y por tanto no respeta el libre albedrío. Por eso suele imponer su criterio a los demás y no admite el fracaso. Se enfada muchísimo cuando sus expectativas no se ven satisfechas y suele buscar formas más agresivas y dañinas para tratar de conseguir su objetivo. Es decir,

si no puede conseguir lo que quiere por las buenas, entonces lo hace por las malas. Por eso pocas veces se satisface la ambición sin perjuicio para los demás.

¿Cómo se supera la ambición?

Tomando conciencia de que ese deseo poderoso de querer poseer o dominar no lleva a la felicidad, sino que sólo genera turbación y desasosiego en uno mismo y sufrimientos de todo tipo en los demás. La ambición desmedida es una manifestación del egoísmo sumamente pernicioso. Las personas dominadas por la ambición desmedida son las que causan un mayor daño y sufrimiento a la humanidad, pero también gran endeudamiento kármico para sí mismos. Los grandes criminales de la humanidad son los poderosos que pretenden ser los dueños del mundo material, que mueven los hilos de la política y de las finanzas internacionales a su antojo, ya que en su afán de dominar el mundo no vacilan en tomar decisiones que van a generar sufrimiento y muerte a millones de personas, si con ello su riqueza y poder se ven incrementados. Pero no caen en la cuenta de que todo ese sufrimiento que generaron se volverá contra ellos cuando retornen al plano espiritual.

Todo lo que se han afanado en conseguir, todo, absolutamente todo lo perderán al dejar el mundo material, y lo que se van a encontrar cuando pasen al mundo espiritual es una enorme deuda kármica, que empezará por la experimentación en sí mismos de todo el sufrimiento que han generado en los demás. Y hasta que no hayan reparado todo el mal que hicieron no dejará de sufrir su espíritu, lo cual les puede costar tanto tiempo que les puede llegar a parecer una eternidad.

Háblame ahora de la hipocresía.

Más que un egosentimiento en sí mismo, la hipocresía es una manifestación de la vanidad. Es el deseo de aparentar ser lo que no se es, de dar buena imagen. La persona hipócrita es aquella que no desea avanzar espiritualmente, sino sólo aparentarlo con el objeto de ser alabada y admirada. No busca cambiar sino sólo dar una imagen de cara al exterior. Por eso la hipocresía es

un gran enemigo del avance espiritual, puesto que la persona no trabaja para cambiar y eliminar su egoísmo, sino sólo para ocultar el egoísmo a los demás y dar una imagen de falsa bondad. Suelen ser personas que actúan con astucia para llegar a convencer de que realmente son buenas y van a actuar a favor de los demás, cuando en realidad actúan para satisfacer su propio egoísmo. El comportamiento hipócrita es muy habitual en la política, sobre todo en época de elecciones, pues todos los candidatos se afanan en dar buena imagen y apariencia de deseos de mejorar las condiciones de los ciudadanos para convencerles de que les voten. Pero una vez llegan al poder actúan para favorecer sus propios intereses o los de aquellos a los que deben favores. Pero no sólo en política, en todos los ámbitos de la vida existe una tendencia a dar una imagen diferente de la que uno es con el propósito de aprovecharse de los demás. Por eso la hipocresía es un gran enemigo del amor al prójimo, puesto que hay muchos que simulan amar a los demás cuando detrás de esa apariencia de bondad esconden propósitos egoístas, que pueden ser deseos de reconocimiento, fama, riqueza o poder.

¿Y cómo podemos diferenciar a alguien que actúa con verdadera bondad de alguien que sólo lo aparenta?

La persona bondadosa actúa con sinceridad y desinterés y mantiene una coherencia entre lo que dice y lo que hace. El hipócrita finge y se contradice constantemente, puesto que dice una cosa y hace otra muy diferente. Esto la pone en evidencia. Por ejemplo, suelen alardear de ser humildes, cuando la persona que es modesta no alardea nunca de lo bueno que hace por los demás. Le basta con hacerlo para llenarse. Mientras, el hipócrita no hace nada por nadie a no ser que obtenga algo a cambio. La persona hipócrita en algún momento cometerá un error y dejará al descubierto su propósito egoísta, y en ese momento será posible desenmascararla.

¿Y qué se puede hacer para superar la hipocresía?

Primero, reconocer que se tiene y que hay que luchar para superarla. Sería bueno también tomar conciencia de que en

realidad estar toda la vida fingiendo es agotador y genera vacío y, por tanto, infelicidad. Pensemos también que en el mundo espiritual no hay posibilidad de engaños y que allí a cada uno se le ve tal y conforme es y no como intenta aparentar, con lo que desde el punto de vista espiritual es un esfuerzo vano e inútil. La hipocresía nace del deseo de ser más que los demás, por eso está muy relacionada con la vanidad y el afán de protagonismo. Cuando se renuncia a ese deseo entonces es posible superarla.

¿Me puedes hablar ahora del afán de protagonismo?

Sí. En realidad del afán de protagonismo ya hemos hablado anteriormente y no nos vamos a extender demasiado, pues sería repetirnos. A modo de resumen, podemos decir que el afán de protagonismo es el deseo de ser el centro de atención, de que los demás se fijen en uno. El afán de protagonismo se da con mayor intensidad en la etapa de la vanidad, por el deseo de obtener fama, éxito, admiración y alabanza de los demás. También se puede dar el afán de protagonismo en las etapas del orgullo y la soberbia, y en esos casos suele estar motivado por un vacío de sentimiento y un deseo de ser querido. El afán de protagonismo en las personas que están en la etapa del orgullo o de la soberbia se denomina arrogancia. El arrogante es aquel que se siente superior a los demás y actúa con prepotencia y despotismo.

¿Pero hay algo de malo en desear ser querido por los demás?

Nuevamente te digo que no, pero esta no es la forma correcta de buscarlo. El que hace algo esperando algo a cambio, se suele decepcionar o enfadar si ese algo no llega, con lo cual refleja que no hacía las cosas por amor a los demás sino por interés. El que ama verdaderamente se llena con lo que hace por los demás, sin que le sea necesario un reconocimiento. También hay que tener en cuenta que la decisión de que alguien nos quiera no está en nosotros, sino en la voluntad de ese alguien. Forzar ese sentimiento hacia nosotros, exigiendo esto como forma de agradecimiento por lo que hemos hecho por ese alguien, sería una vulneración del libre albedrío de esa persona.

¿Cómo se superan el afán de protagonismo y la arrogancia?

Practicando la humildad.

¿Y qué es exactamente la humildad? ¿Podrías definirla?

Podríamos definir la humildad como la cualidad espiritual que caracteriza a las personas que actúan con total sinceridad, transparencia y sencillez, capaces de reconocer sus defectos y errores y que no hacen alarde de sus virtudes. La humildad es una cualidad que es imprescindible desarrollar para poder ayudar espiritualmente a los demás, porque sin ella es fácil caer en la egolatría o culto a uno mismo, en el envanecimiento y la arrogancia.

¿Y cómo la falta de humildad puede desembocar en egolatría, envanecimiento y arrogancia?

Si alguien que demuestra interés por ayudar a los demás consigue captar la atención de un número creciente de personas y está falto de humildad, seguramente se deslumbrará a sí mismo, se fascinará. Seguramente su afán de protagonismo se disparará, porque se siente el centro de atención de mucha gente. Como no reflexiona sobre sus defectos acabará creyéndose que es mejor que los demás, y que está por encima de ellos. Lo que motiva a esa persona en este momento por encima de todo es captar la atención, la admiración y la alabanza de un número cada vez mayor de personas. Aunque todo esto se puede dar de una manera tan sutil, utilizando tan buenos modales, que al principio sólo es perceptible para un espíritu con gran capacidad de captar el interior espiritual. Al mismo tiempo se le puede despertar la envidia por aquellos que demuestran mayores aptitudes espirituales que él mismo, pues los consideran rivales que les roban seguidores. De una manera astuta y malintencionada puede llegar a menospreciarlos si encuentran que en la comparación quedan en evidencia sus defectos. También suelen encumbrar a una posición de privilegio, pero subordinada a la suya propia, a aquellos que sin tener la capacidad suficiente son obedientes seguidores de sus órdenes. En ese momento la motivación de ayudar a los demás

queda ya en un segundo plano, aunque se siga utilizando como tapadera para conseguir más adeptos. Y todo eso ha ocurrido porque no se ha cultivado la humildad, es decir no se ha actuado con total sinceridad, transparencia y sencillez, no ha habido un reconocimiento de los defectos (el afán de protagonismo, la arrogancia, la envidia) y se ha hecho alarde de supuestas virtudes.

Visto de esa manera parece imposible amar al prójimo y ayudar a los demás, porque es muy difícil alcanzar ese estado de humildad necesario para no dejarse atrapar por el afán de protagonismo. Quiero decir, ¿se puede amar a los demás y ayudar al prójimo sin caer en las trampas del egoísmo?

Claro que se puede. Se puede cuando se hacen las cosas de corazón y se es vigilante con los propios defectos, para reconocerlos cuando se manifiestan y luchar para que no dominen nuestra voluntad. Se puede cuando no se es presuntuoso ni pretencioso, ni se quiere ir más lejos de lo que la propia capacidad puede alcanzar. Cuando uno pretende ayudar al prójimo no debe hacer las cosas con el propósito de destacar sobre los demás, ni para entrar en competición ni en comparación con lo que hacen los demás, sino sólo porque se llena con la satisfacción de ver que esa ayuda ha repercutido en un bien para alguien. Esta es la forma de avanzar con paso firme y seguro hacia el amor incondicional.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS A LA LUZ DE LA LEY DEL AMOR.

¿Cuál es el origen de los diez mandamientos? ¿Los dictó Dios mismo, son invención de Moisés u obra de otro ser humano?

Dios mismo no. Eso es mucho decir. Pero es cierto que lo que llamáis Mandamientos originales fueron transmitidos a Moisés por seres de evolución superior. Por su alto nivel evolutivo se les puede considerar mensajeros de Dios.

¿Y cuál fue la intención de esos seres al transmitir los mandamientos?

Dar unas nociones básicas para la gente de aquella época de por dónde iba la espiritualidad. Más que mandamientos eran consejos, ya que los seres de alta evolución ni exigen ni obligan a nada. Mandamientos es una traducción equivocada, pero si os gusta la palabra la seguiremos empleando.

Hombre, me alegro de que por los menos haya quedado algo de verdad.

Eso no quiere decir que no hayan sido objeto de manipulación, modificación y añadidos.

Ya me parecía a mí. ¿Y qué es lo que ha sido manipulado y lo que no?

Si quieres los revisamos uno por uno. Algunas manipulaciones las podéis ver vosotros, pues son más recientes y evidentes, simplemente comparando lo que dice el texto del antiguo testamento con el decálogo que ha quedado como oficial de la Iglesia Católica.

Vale, empezamos por el primer mandamiento. Según la Iglesia Católica es “Amarás a Dios sobre todas las cosas”. ¿Qué tienes que decir de este?

Es un buen mandamiento, aunque no aparece en el texto del Deuteronomio donde supuestamente Jehová le transmite los mandamientos a Moisés. Esto más bien lo dice Jesús cuando un escriba del templo le pregunta “¿Cuál es el primer mandamiento

de todos?" Y él responde: "El primero es: escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". El segundo es éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero el texto del Deuteronomio dice: "No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ninguna imagen, ni la honrarás."

¿Y cuál es el verdadero?

Los dos mensajes son espiritualmente avanzados. El de Moisés era un alegato contra el politeísmo y la idolatría, tan frecuentes en aquella época. Quiere dar el mensaje de que existe un único Dios, y que la adoración de imágenes no tiene nada que ver con Dios ni la espiritualidad. Es decir, le dice al ser humano "No construyas imágenes para alabarlas como si fueran dioses."

El de Jesús, aparte de confirmar que sólo hay un Dios, añade algo más avanzado: Amarás a Dios y al prójimo como a ti mismo, un buen resumen de la ley del amor.

¿Si los dos están bien, cuál es el problema?

Para mí, ninguno. El problema lo ha de tener el que cree a pies juntillas que los diez mandamientos de la Iglesia Católica están escritos en el Deuteronomio tal cual los dio a conocer Jehová, Yahvé o como le queráis llamar, a Moisés, porque no es cierto. Ahí está el fraude moderno. Si nos ceñimos a lo que dice la Biblia, el primer mandamiento pertenecería a Jesús y no a Moisés.

¿Y cuál sería el motivo de este cambio?

El primer mandamiento según el Deuteronomio le dice al ser humano: "No construyas imágenes para alabarlas como si fueran dioses." Si os fijáis, la Iglesia Católica no cumple este mandamiento, porque pone mucho énfasis en la adoración a multitud de imágenes de santos, vírgenes y el propio Jesús en mil versiones diferentes. Una manera de evitar esa contradicción, la cual ya vieron reformadores como Lutero, era simplemente

eliminar este mandamiento y sustituirlo por otro menos incómodo.

¿Y qué es lo que ha hecho que el catolicismo se haya inclinado a la adoración de imágenes?

Ya dijimos que la Iglesia Católica, a partir de Constantino, absorbió costumbres y ritos de religiones anteriores. En ellos era frecuente la adoración de imágenes de "los Dioses". Era una costumbre muy arraigada en muchos lugares del imperio romano y una conversión forzosa como la que decretó Constantino no podía eliminarla de golpe. Además, tampoco les convenía eliminar esa costumbre, pues todo este culto a las imágenes y las ofrendas correspondientes era una manera de entretener a la gente para que no se fijara en los valores realmente espirituales, ni cuestionara su forma egoísta de comportarse, tan en contra de esos valores. Las figuras de dioses masculinas de antaño pasaron a ser Jesús y los santos, y las femeninas, la Virgen y las santas. Solo quedaron excluidas las imágenes de animales, ante la imposibilidad de asimilarlos a las figuras destacadas de la nueva religión. Si os resulta sorprendente lo que os digo, fijaros en el fenómeno más reciente, pero semejante, que se ha producido tras la conquista de América y la evangelización forzosa de las poblaciones autóctonas, donde los mismos ritos y adoraciones a divinidades precolombinas se siguen realizando, sólo que ahora los nombres de estas divinidades han sido substituidos por los de los santos de la Iglesia. Esta es una de las razones por las cuales los judíos no adoran imágenes, mientras que los cristianos católicos sí, a pesar de que supuestamente estas dos religiones aceptan como válidos los diez mandamientos.

Me gustaría que me hablaras con mayor profundidad de la concepción que se tiene en el mundo espiritual de los rituales, ya que los seres humanos, a través de las religiones, basan gran parte de su creencia en el supuesto carácter sagrado del ritual.

Los rituales son juegos que el ser humano inventa creyendo equivocadamente que con eso está acercándose a Dios, pero en realidad son una tapadera que le impide acceder a la

auténtica espiritualidad. Los rituales han ido variando de época en época en función de las costumbres y del nivel de sensibilidad de las comunidades humanas. En épocas pasadas, los rituales eran actos de barbarie aterradores pues se llegaba a torturar y sacrificar a seres humanos con la creencia de que esto era agradable a los dioses. Posteriormente se sustituyó el sacrificio humano por el sacrificio de animales, el cual todavía perdura en muchas sociedades. Gracias a Jesús, el sacrificio de animales como acto ritual cayó en desuso en las comunidades cristianas, y se sustituyeron por rituales menos agresivos. Sin embargo, sabed que ni Dios ni los guías espirituales piden ni necesitan rituales ni ofrendas para conceder su ayuda. Lo consideran como una característica propia de humanidades poco avanzadas y se entristecen cuando con ellas se genera destrucción de vidas, sufrimiento y dolor, y por el autoengaño que se provocan a sí mismos aquellos que las realizan, ya que los rituales que generan daño, como los sacrificios humanos o de animales, en realidad producen todo lo contrario, endeudamiento espiritual, pues son actos contra la ley del amor, mientras que los que son inofensivos, son irrelevantes desde el punto de vista espiritual. Tampoco necesitan ni piden peregrinaciones a lugares santos, ni renunciaciones absurdas, como ayunos prolongados, ni fustigaciones, ni castigos físicos que generan dolores inútiles y ponen en peligro la salud y que no benefician a nadie. Sólo es necesaria la voluntad sincera de avanzar. Ya lo hemos dicho en repetidas ocasiones pero lo volvemos a decir: lo único que sirve para progresar espiritualmente es el avance que hagamos en la eliminación del egoísmo y el desarrollo de los sentimientos, y esto se tiene que manifestar en el día a día. Por lo tanto, no hay atajos, es decir, no hay prácticas o rituales que permitan conseguir este objetivo sin el esfuerzo propio, como a mucha gente le gusta creer. Los rituales, al igual que las adoraciones de imágenes, los rezos repetitivos, todo es vano desde el punto de vista espiritual.

También hay personas que prometen la adquisición de poderes espirituales a través de ciertos rituales o sortilegios. ¿Qué hay de cierto en ello?

Nada. Por supuesto, se trata de promesas falsas que sólo pueden engañar a incautos. Ya hemos dicho que el tener desarrolladas determinadas capacidades, como la telepatía o la clarividencia, está exclusivamente ligado al avance espiritual en el amor. Por lo tanto, nadie va a adquirir superpoderes a través de estas prácticas.

Perdona que insista en este punto pero ¿qué opinión tienes de la hechicería y los sortilegios? ¿Es cierto que funcionan? Quiero decir, ¿se puede conseguir que ciertos espíritus colaboren en las peticiones que uno hace, sean estas incluso con propósito de hacer daño, como el mal de ojo o el budú? ¿Tienen algún fundamento?

Ni los sortilegios ni los hechizos se pueden considerar prácticas espirituales. Al igual que los rituales, los hechizos son un juego, a veces inofensivo, cuando lo que se pide no implica un daño para nadie, como el que pide que le toque la lotería; pero a veces es muy macabro, puesto que lo que se pide se hace con la intención de perjudicar a otras personas, con lo cual lo que se manifiesta es una intención egoísta.

Es cierto que hay espíritus negativos que pueden ligarse a ciertas peticiones de encarnados con malos propósitos, que tienen el mismo tipo de malas intenciones, y que pueden intentar perjudicar a personas concretas. Esto no quiere decir que lo consigan, pues sería una violación del libre albedrío de los encarnados si a estos espíritus se les permitiera perjudicar a cualquiera sólo por el deseo de ellos mismos o de un espíritu encarnado de hacerle daño. Si los espíritus negativos tuvieran capacidad de dañar a quien quisieran, os aseguro que no dejarían fítere con cabeza. Ya hemos dicho que su nivel de influencia es limitado y sólo podrán influir negativamente en aquellos que por sus bajas intenciones permitan esa mala influencia, o que por miedo y autosugestión, acaben creyendo que es real. Por tanto, la mejor protección que uno puede tener frente a la influencia de espíritus negativos es su propia actitud

ante la vida. El que actúa de buena fe en la vida, procurando no perjudicar a los demás, se protege automáticamente frente a ese tipo de influencias. Es más bien el que quiere perjudicar a los demás a través de la hechicería la víctima más frecuente de este tipo de prácticas, pues se atrae para sí mismo la influencia de aquellos mismos espíritus negativos que, frente a la imposibilidad de dañar a otros, se cebarán con aquel que les abrió la puerta con sus malas intenciones. Por la ley de causa-efecto, aquel que utilizó la hechicería contra los demás se expone, en el futuro, a ser la víctima de actos de hechicería de otros, y de esta manera experimentará en sí mismo las consecuencias funestas del mal que generó contra los demás.

Entonces, ¿qué opinión tienes de las personas que afirman encontrarse mal porque alguien les ha echado mal de ojo o porque se sienten atormentados por algún espíritu negativo?

En la mayoría de casos no es cierto. Es cierto que se sienten mal, pero no es porque nadie les haya echado mal de ojo, sino por sus propios problemas emocionales o actitudes egoístas. Hay personas que al creer que los espíritus les pueden perjudicar, les entra el miedo, y crean en su imaginación los seres malignos a los que tanto temen. Esto les hace debilitarse y deprimirse emocionalmente, con lo cual ellos mismos se generan el malestar por autosugestión. Todo esto ocurre porque es más fácil culpar del malestar a los demás que profundizar en uno mismo para saber de dónde viene ese malestar.

¿Pero puede haber casos reales de influencia de espíritus negativos? ¿Existen personas endemoniadas o poseídas por espíritus malignos?

Los endemoniados no existen porque no existe el demonio. La mayoría de "endemoniados" que aparecen en las Escrituras eran en realidad enfermos mentales, personas con trastornos psicológicos muy fuertes, algunos de ellos provocados por haber vivido circunstancias altamente traumáticas, mientras que otros podían ser víctimas de enfermedades infecciosas como la rabia. Pero es cierto que cuando uno genera egosentimientos se puede atraer la influencia de espíritus negativos que los

alimentan todavía más. Y no es porque les hayan echado una maldición y que esta sea efectiva, sino que es un proceso causado por uno mismo. Pero es cierto que puede haber personas influenciadas en mayor o menor medida por espíritus poseedores por diferentes motivos: algunas porque pidieron contactar con espíritus negativos, otras porque tienen alguna debilidad que atrae su influencia, como por ejemplo la adicción a drogas, o porque mantienen actitudes egoístas altamente negativas. Otras influencias se dan porque el encarnado ha cometido actos negativos en el pasado contra el espíritu desencarnado que le atosiga y éste tiene el deseo de resarcirse del daño recibido. Pero normalmente esta influencia es bastante limitada, generalmente se limita a generar pensamientos negativos en la mente de la víctima y nunca llega a convertirse en una posesión. Las personas que tienen el don de la mediumnidad pueden ser molestadas de una manera más contundente por los espíritus negativos, pues su propia naturaleza favorable al contacto con el mundo espiritual les predispone a que ese contacto sea más intenso. Pero esto sólo ocurrirá en el caso de que se dejen llevar por bajos instintos o actitudes perversas. Los casos de posesión que veis en las películas de miedo son pura fantasía.

**En esos casos, ¿cómo se puede liberar uno de esa influencia?
¿Los llamados “exorcismos” tienen algún poder para liberar de las influencias de los espíritus negativos?**

Ya lo hemos dicho. Si hay algún espíritu negativo molestando suele ser reflejo de que, por nuestra actitud, le hemos permitido entrar. Un cambio de actitud positivo, es decir, mediante el abandono los malos hábitos generados por el egoísmo, nos liberará de esa influencia, y no por la práctica de ningún sortilegio o ritual determinado, como lo que llamáis exorcismo, el cual, aparte de ser inútil, también resulta ridículo.

¿Las limpiezas energéticas, basadas en la transmisión de energías a la persona afectada, pueden servir de ayuda para liberarle de la influencia de un espíritu negativo?

Ayudan, si el transmisor de esas energías es un buen canal energético y no utiliza su capacidad con fines egoístas, pues los espíritus avanzados pueden actuar a través de él para liberarlo de esa influencia. Pero si uno mantiene su actitud negativa, ese efecto será pasajero. Por lo tanto no depende de otros, sino de uno mismo, el liberarse de las influencias de los espíritus negativos.

¿Hay personas que son sensibles y pueden percibir ambientes donde hay espíritus negativos, sin que sea por una mala actitud de ellos mismos?

Sí. Pueden sentirse cansados y agotados. Pero ese malestar será pasajero y desaparecerá cuando se abandone el lugar. Es decir, que no se le va a "pegar" algún espíritu negativo para atormentarle por el hecho de haber estado en un ambiente frecuentado por espíritus de baja vibración, como creen algunas personas. A veces ese mal ambiente lo generan los propios encarnados con sus egosentimientos. Las personas que son sensibles pueden captarlo y sentirse mal, pero sólo será una sensación pasajera.

¿Es cierto que algunos espíritus provocan los llamados "fenómenos paranormales", como objetos que se mueven, luces y aparatos que se encienden solos o incluso voces o imágenes que se detectan en dispositivos de vídeo y audio, y que provocan un gran temor en aquellos que son testigos de estos fenómenos?

Sí, pero esto no significa que tengan un propósito negativo. A veces sólo son espíritus que intentan contactar con los encarnados porque quieren dar a conocer que siguen vivos. Suelen ser personas que han desencarnado recientemente, que todavía están apegados a la vida física y no quieren abandonar el ambiente en el que vivieron ni las relaciones que tuvieron, e intentan llamar la atención de los allegados para hacerles saber que siguen vivos. Les intentan hablar y tocar, pero como sus

posibilidades de comunicación y contacto con los encarnados son limitadas (depende de la sensibilidad del encarnado) éstos no se aperciben de su presencia. A veces consiguen interferir en los aparatos que funcionan con electricidad (encienden y apagan bombillas, el televisor, la radio), pues les es más fácil interactuar sobre la energía que sobre la materia. Incluso a veces pueden mover objetos de sitio con la colaboración de la energía de algún encarnado, si éste tiene algún tipo de facultad mediúmnica. Y todo esto asusta mucho a los encarnados por la ignorancia de lo que está pasando, cuando en realidad no suele haber mala intención sino deseo de llamar la atención e inconsciencia del miedo que pueden causar en los encarnados.

¿Se puede ayudar de alguna manera a estos seres desencarnados para que se den cuenta de su situación y puedan seguir su camino en el plano espiritual?

Esto más bien depende de ellos que de vosotros, porque en el plano espiritual tienen la ayuda que necesitan para realizar ese tránsito, pero a veces les cuesta desprenderse de los lazos que les unieron al mundo material. Los espíritus que les asisten esperan a que por su propia voluntad decidan continuar el camino.

También es bueno hablarles mentalmente porque en ese estado ellos captan los pensamientos. Se les puede explicar cuál es su situación, es decir, que ya han dejado la vida física (algunos están tan confundidos que no saben ni que han desencarnado), y que no pueden quedarse indefinidamente allí, que deben dejarse ayudar por los compañeros y seres queridos del plano espiritual. Lo que más les puede ayudar es evitar los sentimientos de pena y desolación por la pérdida, porque eso retiene a los menos preparados. El desencarnado siente lástima cuando los seres queridos sufren por su ausencia y les apena dejarlos solos en ese estado. El superar ese estado de pérdida y dolor les permite marcharse más tranquilos.

¿Se puede contactar con estos familiares desencarnados a través de médiums o videntes que hagan de intermediarios?

El contacto se puede producir espontáneamente a través de sueños o vivencias conscientes, porque el fallecido suele querer despedirse del encarnado y aprovecha los momentos de mayor sensibilidad para contactar. Si esto no se produce espontáneamente no tiene sentido el provocarlo. A veces el ansia por contactar con los fallecidos es tan grande que se cae en manos de personas aprovechadas que previo pago de una cantidad de dinero te prometen el contacto deseado con el ser ya fallecido y muchas veces tal contacto no es real. Sólo es un fingimiento. No os debéis preocupar si no tenéis evidencias de contacto inmediatas con vuestro ser querido desencarnado. La muerte no existe y todo el que falleció continúa su vida en el plano espiritual, aunque no hayáis tenido ese contacto. Si no se produce, a veces es debido a vuestra falta de preparación para el mismo. Muchas veces la pena os inunda y os bloquea para percibir lo que vuestro ser querido os quiere transmitir. Un contacto en ese momento os podría aumentar el sentimiento de pérdida y prolongar todavía más el periodo de desprendimiento y, por ello, el sufrimiento. Superad la pena y entonces tal vez podáis tener aquello que deseáis. Durante el sueño os desprendéis del cuerpo físico y podéis llegar a donde ellos están. Si estáis sensibles y receptivos podréis recordar esa experiencia.

¿Y qué opinión tienes de los videntes y de las personas que afirman adivinar el futuro o penetrar en el pasado, mediante la quiromancia, el tarot y otras técnicas semejantes?

El futuro no está escrito. El acceso a los recuerdos del pasado y a las posibilidades del futuro de cada persona en particular, lo que se denominan "los registros akásicos", aunque posible, es algo que está muy restringido. Sólo se permite al encarnado acceder excepcionalmente a su registro personal, pero no al de otras personas, si esto le puede resultar beneficioso para su evolución. Este acceso se produce generalmente mientras está durmiendo y la vivencia se recuerda como un sueño o premonición, e incluso a veces como visiones en estado de relajación profunda.

Pero no es cuando uno lo desea, sino cuando el mundo espiritual lo considera oportuno.

Tened claro que los espíritus guías no facilitan el acceso a este conocimiento para satisfacer la curiosidad, la codicia o algún tipo de interés egoísta, que es mayoritariamente el motivo por el cual la gente quiere saber cosas sobre su futuro o su pasado. Sin embargo, es asombroso observar la cantidad de gente que afirma poder penetrar en los registros akásicos de los demás, muchas veces previo pago de una cantidad de dinero, y poder conocer el pasado y futuro de una persona con enorme facilidad, tan sólo lanzando unas cartas al azar, o abriendo al azar un libro, o interpretando en la posición de las entrañas de un animal sacrificado o cualquier otro tipo de juego o ritual, más o menos desagradable. Todo esto es falso, claro.

¿Pero no es cierto que algunos de esos videntes aciertan en sus predicciones?

En la mayoría de casos, no. La apariencia de acierto proviene de que el supuesto vidente actúa con astucia, y sabe halagar al cliente, al mismo tiempo que sabe sacarle la información necesaria para poder responder y decirle al cliente lo que quiere escuchar. Y cliente satisfecho es cliente fijo que volverá a pagar gustosamente el precio de la sesión. ¿Quién puede creer que su destino o su futuro pueda estar escrito en unas cartas lanzadas al azar? ¿Acaso no ocurrirá que si le vuelven a lanzar las cartas tras barajar de nuevo aparecerán algunas cartas diferentes y en diferente orden? ¿Quiere decir esto que su futuro será entonces diferente? Utilizad el sentido común y caeréis en la cuenta de que, por ejemplo, el tarot no es más que un juego. El que cree que al echar unas cartas puede adivinar el futuro o penetrar en el pasado es como aquel que por jugar bien al Monopoly cree que es economista o por saber jugar bien a los videojuegos de aviones cree que ya es piloto. No mezcléis los juegos con la espiritualidad, ni le deis credibilidad a aquello que no tenga un fundamento. Todo esto no es espiritualidad y si no se es consciente de ello se pueden mezclar mentiras con verdades y confundir la espiritualidad con la superchería.

¿Y en esa minoría de casos en que aciertan y se sabe que es cierto lo que dicen? Por ejemplo, cuando dan algunos detalles de la vida de uno que son ciertos, ¿cuál es la explicación?

Es cierto que algunas de esas personas tienen el don de la mediumnidad, pero la utilizan incorrectamente, pues la mediumnidad es un don espiritual que no se debe utilizar vanamente ni con propósito de lucro, y mucho menos ejercerlo como una profesión. Algunos espíritus poco avanzados se afilian a ellos porque les resulta divertido ver las reacciones de los clientes cuando les aciertan algo de su pasado. Pero si aciertan no es por lo que vean en las cartas, sino porque esos espíritus les dan algunas informaciones que son ciertas para ganarse la confianza del cliente, lo cual no quiere decir que todo lo que se les diga sea cierto. También hay personas con mediumnidad que no tienen mala fe en lo que hacen, sino que por su ignorancia se han dejado llevar por el egoísmo del mundo y han mezclado su verdadera capacidad con prácticas aprendidas terrenalmente. En estos casos suelen recibir asistencia de algunos espíritus, que aunque no son muy avanzados, no tienen mala intención.

¿Cuál es tu opinión sobre la Astrología, es decir, la influencia de los astros en la vida de las personas? ¿Y sobre los horóscopos y las cartas astrales? ¿Es cierto que sabiendo la fecha y hora de nacimiento de una persona se pueden predecir rasgos de la personalidad o de sucesos que le van a pasar en la vida?

Es cierto que todos los seres de la creación están interconectados y que los astros poseen un aura energética que influye en los demás astros, y en los seres que los habitan. También es cierto que su influencia se hace más intensa cuando más cerca se está de ellos, al igual que la fuerza gravitatoria se deja sentir en mayor o menor medida en función de la cercanía o lejanía a la Tierra. También es cierto que determinadas influencias astrales pueden ser más o menos favorables para realizar determinados trabajos espirituales y, sabiendo esto, los espíritus avanzados pueden elegir determinadas épocas más favorables para desempeñar ciertos trabajos del plano espiritual. Pero sabed que sólo son influencias, no determinaciones. El

corredor de maratón desea siempre una temperatura agradable y una humedad moderada para la competición, porque sabe que son las condiciones más adecuadas para conseguir una buena marca. Pero no es el tiempo favorable lo que hace de él un buen corredor de maratón, ni el tiempo desfavorable va a hacer de él un mal corredor de maratón. La influencia se restringe a modular su marca. Pues así ocurre con las influencias astrológicas. El espíritu que es avanzado lo será independientemente de la posición de los astros en el momento de su nacimiento y el que no lo es, tampoco una posición favorable de los astros lo va a convertir en un espíritu avanzado. ¿Quién puede pensar que un espíritu que vaya a encarnar en breve vaya a tener una vida diferente o su personalidad vaya a ser diferente por el hecho de nacer dos semanas antes o después? ¿No hemos dicho ya que la personalidad y el avance espiritual de ese ser es fruto de su aprendizaje espiritual conseguido en innumerables encarnaciones? ¿O cómo podemos pensar que los acontecimientos de su vida estén predeterminados por la fecha de su nacimiento, cuando estamos diciendo que las pruebas se eligen y se preparan antes de encarnar por libre elección y que depende de su voluntad y libertad el superarlas o no? Tened clara una cosa: el futuro no está escrito. Si el futuro del ser humano estuviera decidido por la fecha de su nacimiento ¿dónde estaría el libre albedrío entonces? Si os centráis mucho en lo que es accesorio se os pasará por alto mucho de lo que es importante.

Bueno, hablemos del segundo mandamiento. No tomarás el nombre de Dios en vano. ¿Que me tienes que decir de este?

Este sí está en el Deuteronomio, aunque mal traducido. La traducción literal del hebreo es "no utilizarás el nombre de Dios para engañar". Por tanto, el problema de este mandamiento no es el mandamiento en sí, que es correcto, sino la interpretación que se ha hecho de su significado, que tiene que ver con la alteración de la traducción del hebreo original. De esto ya hablamos anteriormente, pero lo haremos aquí con mayor profundidad, porque es bastante importante. Mucha gente cree que "no tomar el nombre de Dios en vano" quiere decir que no

han de utilizar el nombre de Dios en expresiones groseras, por otro lado muy comunes en el lenguaje popular. Se ofenden enormemente cuando oyen a alguien pronunciarlas, sin pensar que el que las dice ni siquiera se fija en el significado de la frase que acaba de pronunciar. Consideran que se trata de una ofensa a Dios, cuando en realidad estas expresiones, aunque manifiestan vulgaridad y falta de tacto, son inofensivas y no tienen ningún tipo de consecuencia espiritual. Sin embargo, el verdadero significado de este mandamiento es "No utilizarás el nombre de Dios para justificar propósitos egoístas".

Una práctica común de la humanidad ha sido y es vulnerar este mandamiento. En nombre de Dios se han cometido las mayores atrocidades. Todo esto incluye desde sacrificios de seres humanos en rituales a la divinidad, "las matanzas de infieles", las guerras "religiosas" o Cruzadas, las evangelizaciones forzosas, las persecuciones, torturas y asesinatos de "herejes", hasta la explotación del ser humano para enriquecer a las elites del poder religioso y la manipulación de las creencias religiosas para aprovecharse de los fieles o generar discordia y luchas entre los humanos. Todo ello son propósitos egoístas muy dañinos que los humanos han cometido, en los que han utilizado el nombre de Dios. Esto es lo realmente grave y con consecuencias funestas a nivel espiritual. Y ese es el engaño, hacer creer al mundo que es Dios el que les mandaba hacer todo esto, cuando todo es fruto de su egoísmo. Es intolerable que se haga creer hasta en las propias escrituras sagradas, que Dios mandaba al pueblo de Israel a cometer genocidios contra otros pueblos, o que el propio Dios, o Moisés, al que se considera enviado de Dios, enviaron plagas que provocaron la muerte de los primogénitos de Egipto para obligar al faraón a liberar al pueblo de Israel. Si esto fuera así, tendríamos que admitir que Dios y Moisés se comportan con la misma crueldad y desprecio por la vida que cualquier sicario, asesino y genocida de la humanidad.

Aunque sea desviarnos del tema, me ha picado la curiosidad cuando has hablado de Moisés y del faraón. Si no fue así como ocurrió, ¿qué es lo que ocurrió en realidad? Porque esto de las

plagas de Egipto se da como una verdad absoluta dentro de la religión.

Ocurrió que Moisés convenció al faraón de Egipto de que dejara marchar a los hebreos, pues en ese tiempo tenían buena relación.

¿Entonces los hebreos no fueron perseguidos por el faraón con un ejército para acabar con ellos?

Fueron perseguidos, pero no por el faraón y su ejército, sino por gente poderosa de Egipto que no estaba de acuerdo con la decisión del faraón. Cuando se enteraron de su partida, formaron una fuerza de mercenarios para perseguirles. Pensaban atraparles fuera ya de los dominios de Egipto para evitar enfrentarse al faraón.

¿Y qué pasó después? La Biblia dice que fue Moisés, con la ayuda del poder divino, quien separó las aguas del mar Rojo para que pasara el pueblo hebreo y que luego las dejó caer sobre los egipcios, que murieron ahogados.

No fue así como ocurrió. Primero, no es cierto que Moisés separara las aguas. La ruta que había trazado Moisés implicaba el paso por una zona que normalmente se encuentra bajo el agua, pero que ocasionalmente, por efectos del clima y las mareas descendía temporalmente de nivel hasta permitir el paso por ciertos lugares. Esto era conocido por los consejeros de Moisés, que le informaron de cuándo iba a suceder. Simplemente esperaron a la bajada de la marea para hacer las maletas e irse. Incluso operarios del faraón trabajaron para acondicionar las zonas de paso. Cuando los perseguidores, que llevaban varios días de retraso, llegaron a ese punto, la marea ya había empezado a subir. Era evidente que si entraban en esa zona la marea les iba a atrapar. Si hubieran empleado el sentido común no hubieran cruzado. Lo que ocurrió simplemente es que la marea subió más mientras cruzaban y se ahogaron. Como ves, no hubo nada sobrenatural en lo que pasó. No murieron por la ira de Dios, como se ha hecho creer. Murieron por su propia ira, porque les podía más el deseo de alcanzar a los hebreos para

acabar con ellos que el sentido común de preservar su propia vida.

¿Y por qué la Biblia cuenta otra historia diferente?

Ya he dicho que todo se manipula por intereses egoístas. Tened en cuenta que los textos sagrados sólo eran accesibles a los sacerdotes. Cuando los que lo vivieron en primera persona ya estaban muertos, era relativamente fácil cambiar la historia para favorecer sus intereses. A los mandatarios de la iglesia hebrea, como suele ocurrir con otros, les interesaba meter el miedo a Dios en el cuerpo del pueblo para que fuera sumiso y no se rebelara a su control. Por ello crearon esa figura del Dios castigador y su brazo ejecutor implacable, Moisés. Una vez creado el mito, cuando querían forzar al pueblo a obedecerles, con decir que era la palabra de Dios dicha por Moisés era suficiente para que se pusieran a temblar y, por miedo, obedecieran.

¡Buf! Me gustaría conocer más sobre lo que ocurrió de verdad en esa época de la historia, ya que lo que pasó ha tenido tanta influencia en las creencias religiosas de la humanidad.

Ahora no es el momento, pues nos desviaría del tema que estamos tratando, que es bastante importante. Lo que te he contado tómalo como una muestra de cómo el ser humano, para satisfacer su voraz egoísmo, es capaz de manipularlo todo, también las enseñanzas espirituales, y hasta de transmitir un concepto de Dios y de sus enviados totalmente equívoco y aterrador.

Parece pues que más bien son las autoridades religiosas, sobre todo del pasado, las que más comúnmente han infringido este mandamiento, ¿no?

Del pasado y del presente. Aunque ahora se hace de una manera más sutil, se sigue utilizando el nombre de Dios con propósitos egoístas. Se sigue utilizando el nombre de Dios para justificar dogmas religiosos que son espiritualmente falsos y que obstaculizan el progreso espiritual del ser humano. Se sigue utilizando el poder que da el estatus de alto cargo eclesiástico

para cometer abusos y crímenes de todo tipo, aunque muchos de ellos se hacen ahora en la clandestinidad pues, de ser descubiertos los autores, serían conducidos ante los tribunales. También el poder político hace uso de la religión cuando le conviene, para convencer a sus ciudadanos de sus propósitos egoístas y conquistadores, por ejemplo, para que vayan a la guerra. Les convencen de que es Dios el que les pide ese sacrificio y que está de su lado y les va a proteger durante la batalla. Pero no son sólo las autoridades religiosas o políticas las que infringen este mandamiento, aunque por tener mayor influencia son las que han hecho más daño. También de forma individual los comportamientos egoístas e hipócritas, que bajo la apariencia de ortodoxia religiosa, o de espiritualidad, restringen la libertad y voluntad humanas, y que obedecen al deseo egoísta de controlar y manipular a los demás, son una vulneración de este mandamiento. También aquellos que pretenden utilizar las creencias religiosas o espirituales para beneficio propio están infringiendo este mandamiento. Por eso, si desarrollamos correctamente el mandamiento de “No utilizarás el nombre de Dios para justificar propósitos egoístas”, llegaremos a la conclusión de que esto implica también decir “no comerciarás con la espiritualidad”. Es decir, el que comercia con la espiritualidad, también infringe ese mandamiento.

¿Qué quieres decir exactamente con “comerciar con la espiritualidad”?

Me refiero a que la espiritualidad es una característica inherente a todo espíritu por el mero hecho de existir. Es un don, una cualidad que el mundo espiritual le concede a cada ser para que sea la fuerza y la guía que le impulse a evolucionar. La espiritualidad no pertenece a nadie en particular, sino que pertenece a todos en general. Puesto que gratis se nos dio, gratis la debemos usar. Por tanto, no puede ser objeto de comercio. Sería como si alguien quisiera apropiarse del aire y quisiera cobrar a los demás por el derecho a respirar. Si tenemos a nuestro alcance la capacidad y los conocimientos espirituales, y dejamos que el egoísmo, a través de la mente, se apodere de ellos, entonces lo que se había de ejercer como una misión

espiritual de ayuda a los demás y para la propia evolución, de forma desinteresada, se convertirá en un oficio material del cual sacar provecho y lucro.

Tampoco se debe comerciar con los dones que provienen del mundo espiritual, como la mediumnidad en todas sus manifestaciones, lo cual incluye también la transmisión de energías, ni las ayudas y contactos que se reciben del mundo espiritual, pues todo se nos da como una ayuda para nuestra evolución, no como una mercancía con la cual comerciar. Al que hace mal uso de un don espiritual, se le retira la asistencia espiritual, pues los espíritus evolucionados no colaboran en propósitos egoístas.

Bueno, hay personas que dicen que su objetivo no es enriquecerse, sino que tras haber encontrado su vocación en lo espiritual, quieren dedicarse plenamente a ello, con lo cual no disponen de tiempo para otro trabajo y, como necesitan sustentarse de algo para vivir, necesitan cobrar por lo que hacen espiritualmente. ¿Qué tienes que decirme a esto?

¿Quién les dijo que estaban eximidos del trabajo material? Si la evolución espiritual concierne a todos y todos tomaran la decisión de abandonar sus trabajos para dedicarse a "lo espiritual", ¿de que iba a vivir el mundo? Mucha gente de la actualidad cree que su transformación espiritual tiene que ver con el abandono del trabajo material y la dedicación exclusiva a lo que ellos llaman trabajo espiritual. Ante la falta de ingresos por un trabajo material, creen justificado el cobrar por transmitir conocimientos o dar consejos sobre lo espiritual, pero esto no es así. La evolución espiritual es totalmente compatible con el trabajo material, y nadie está eximido de él, a no ser por causa de enfermedad, vejez o incapacidad física o psíquica. No utilicéis la espiritualidad para eludir las responsabilidades propias de la vida como encarnado, como la del trabajo pues, el que elude el trabajo escudándose en que ya trabaja espiritualmente, refleja pereza y comodidad, no elevación espiritual. Es necesario a todo el mundo trabajar para subsistir y todo el mundo tiene derecho a recibir la justa remuneración por ello. Lo que no es justo es hacer de lo espiritual una profesión material.

¿Me quieres decir que desde el punto de vista espiritual es incorrecto que se profesionalice la espiritualidad?

Sí, es incorrecto. La profesionalización de la espiritualidad, como tú la llamas, es lo que ha hecho que exista la religión y el sacerdocio. Los sacerdotes se han creído y han hecho creer a la gente que por hacer un supuesto trabajo espiritual (que en realidad tampoco es tal, porque dedicar el tiempo al ritualismo y la adoración es un trabajo inútil espiritualmente), estaban exentos del trabajo material, y que para mantenerse necesitaban que los creyentes o fieles aportaran el dinero que ellos no eran capaces de ganar. Lo repito, nadie debe creerse eximido del trabajo material para dedicarse en exclusiva al trabajo espiritual.

Pues la Iglesia Católica fundamenta que es necesario hacer las cosas de ese modo en el ejemplo de Jesús y sus apóstoles.

¿En qué ejemplo? Jesús era hijo de carpintero y trabajó en la carpintería de su padre mientras vivió allí. Aunque es cierto que cuando empezó su intensa misión no tenía tiempo para ejercer de carpintero, jamás cobró nada por lo espiritual ni pidió a nadie que lo mantuviera. Tampoco ninguno de los apóstoles. Cada uno aportaba lo que tenía y ninguno de ellos dejó de encargarse de sus obligaciones familiares y laborales, ya que compaginaban su trabajo material con el espiritual. Fijaos que ningún apóstol era sacerdote judío, que eran los únicos que no trabajaban. Mientras ellos estuvieron con vida, jamás se estructuraron como iglesia ni se proclamaron sacerdotes, ni pidieron a nadie que les mantuviera. Simplemente vivían humildemente y compartían lo que tenían. Si precisamente los sacerdotes hebreos tenían tanta ojeriza a Jesús y sus seguidores era porque, a consecuencia de su predicación, mucha gente dejó de acudir al templo a hacer sacrificios de animales, que era el negocio que más ingresos reportaba al clero judío.

¿Qué es lo que ha hecho mal la Iglesia, en este caso la Iglesia Católica, para convertirse en casi lo mismo que la Iglesia

Hebrea, en contra de lo que sus fundadores hicieron y predicaron?

Ya hemos dicho que Jesús y sus apóstoles no fundaron ninguna iglesia ni tenían ninguna intención de hacerlo. Fueron otros que vinieron después los que, haciendo un mal uso del mensaje espiritual que sus antecesores les transmitieron, crearon esa institución. Hasta en la forma de preguntar se pone en evidencia la importancia que le dais a las instituciones religiosas, pues habláis de ellas como si tuvieran vida propia. Ten en cuenta que las iglesias en realidad no existen, pues no tienen ni conciencia ni voluntad en sí mismas. Por lo tanto, no hacen ni bien ni mal. Sólo son estructuras materiales creadas y dirigidas por seres humanos concretos, aunque estos puedan ir cambiando de unas épocas a otras. Afortunadamente, la brevedad de la vida física les impide perpetuarse en el poder más allá de unas cuantas décadas. Pregunta mejor, ¿qué ha hecho el ser humano para transformar el mensaje espiritual verdadero, que le fue dado para utilizarlo en su crecimiento espiritual, en justamente lo contrario, es decir, en una doctrina que lo convierte en un esclavo, que anula su voluntad y libertad, que fomenta la explotación, el fanatismo y la desigualdad entre los seres humanos? La Iglesia ha sido pensada, creada y perpetuada en el tiempo por espíritus que se han dejado llevar por su egoísmo. En realidad, simplemente fue una reconversión de formas de opresión anteriores que tomaron el control por la fuerza de un movimiento espiritual que se les escapaba de las manos. Y poco a poco lo consiguieron.

¿Qué quieres decir con que fue una reconversión de formas de opresión anteriores que tomaron el control por la fuerza de un movimiento espiritual que se les escapaba de las manos?

Pues que después de la muerte de Jesús, su mensaje de amor incondicional se extendió rápidamente, pues sus seguidores se encargaron de hacer llegar su mensaje allá donde quisiera ser escuchado. Con el paso del tiempo, el número de adeptos al mensaje de amor incondicional se multiplicó enormemente. Los poderosos de aquella época vieron una amenaza en ellos, pues su creencia predicaba la igualdad y fraternidad entre los seres

humanos y esto ponía en evidencia su forma de hacer las cosas. Por eso varios emperadores romanos lanzaron persecuciones contra ellos. Pero, a pesar de las matanzas, el número de cristianos, como fueron denominados, crecía sin parar. Y ante la imposibilidad de destruir ese movimiento desde fuera, decidieron infiltrarse en él para dirigirlo y cambiar su rumbo. Uno de los hechos más notables de esta nueva estrategia sucedió durante el mandato del emperador Constantino, que supuestamente se convirtió a la nueva doctrina y decretó la conversión forzosa del imperio al Cristianismo. Pero ese Cristianismo, que ya estaba adulterado por el paso del tiempo, se adulteró más a partir de entonces, porque ya no tenía que ser una creencia de pobres y esclavos, sino que tenía que ser compatible con la riqueza y el poder. Y como no lo era, la cambiaron de cabo a rabo para que lo fuera. Llegamos nuevamente a la misma raíz de todos los males de la humanidad: es el egoísmo humano el principal problema. Son estos mismos espíritus egoístas, erigidos a sí mismos en autoridades morales, los que han hecho creer a los demás que tenía importancia mantener la Iglesia y hacerla grande y poderosa, incitando a la gente hasta a dar su vida y a quitar la vida de los demás por ella, por creer que esto era agradable a Dios. Y esto es una gran farsa que sólo se sustenta en la ignorancia, el miedo y el fanatismo de seres que todavía son poco avanzados en lo espiritual. Sabed la verdad, esas estructuras que llamáis iglesias no significan nada ni para Dios ni para el mundo espiritual, puesto que al mundo espiritual sólo le importa lo que tiene vida espiritual. En pocas palabras, a Dios le importa el ser humano y no la Iglesia. Por lo tanto, no desperdiciéis vuestra vida esforzándoos por engrandecer instituciones religiosas o espirituales, ni para hacerlas crecer materialmente o en número de feligreses. Esto es un esfuerzo inútil desde el punto de vista espiritual que no os servirá de nada en vuestra evolución. Más bien esforzaos por erradicar el egoísmo de vuestro corazón y por desarrollar los sentimientos, pues es lo único por lo que merece la pena luchar y lo único que permite ascender en la escala evolutiva espiritual.

Ya, pero ¿hay algo en particular, alguna manifestación de ese egoísmo, que podría haber sido evitada para que no se materializara en hechos? Quiero decir, ¿qué hechos concretos se pueden considerar acciones egoístas que han contribuido a crear una institución como la Iglesia?

El hecho principal es haber creado una iglesia o religión tomando como base el mensaje espiritual que Jesús transmitió. Como ya he dicho, Jesús nunca tuvo intención de crear ninguna iglesia, sólo de transmitir un mensaje a la humanidad muy sencillo: desarrollar los sentimientos y eliminar el egoísmo. Esto es un trabajo individual que no requiere la creación de ninguna estructura material.

¿Algún consejo para evitar que esto vuelva a suceder en el futuro?

Nos os agrupéis bajo ninguna sigla. Porque el ser humano tiene tendencia enseguida a distinguir entre los que son de su grupo y los que no lo son, a favorecer a los de su grupo y a discriminar al resto, sea por cuestiones de creencias religiosas, políticas o de patriotismos. Y eso es un comportamiento de egoísmo colectivo. Una de las consecuencias que debería traer el conocimiento de la realidad espiritual es el descubrir que todos los seres humanos son hermanos. El poner etiquetas a unos y a otros sólo lleva a generar diferencias que luego, con el tiempo, se utilizan como excusa para provocar discordias y luchas.

No sé a qué te refieres.

Me refiero a que los seres humanos han utilizado las creencias religiosas para verse diferentes los unos de los otros hasta el punto de que por estas creencias se han enfrentado y se siguen enfrentando en guerras fratricidas. Prácticamente no hay combinación que no se haya dado: judíos contra musulmanes, cristianos contra musulmanes, cristianos contra judíos. Dentro del Cristianismo, católicos contra protestantes, dentro del Islam, chiíes contra suníes. Lo curioso es que todas estas religiones dicen creer en un solo Dios, y reconocen a Abraham como primer patriarca y a Moisés como profeta de Dios, que recibió la ley de Dios para dársela a los hombres.

Tampoco busquéis separaros de la sociedad ni crear comunidades aisladas del resto del mundo. Más bien al contrario, intentad transformar la sociedad para que ésta cada vez se armonice con las leyes espirituales, sobre todo con la ley del amor. Todo ser humano tiene derecho a la libertad y la felicidad y no se debe excluir a nadie de ese derecho. Si os aisláis del mundo, creando comunidades cerradas, impedís que otros seres humanos se beneficien de los logros que vosotros habéis podido conseguir.

¿Pero no ocurre que al mezclarse con el mundo se dispersa la unidad de acción y se corre el riesgo de contagiarse de malos hábitos espirituales? ¿Acaso los primeros cristianos, e incluso antes de ellos los esenios, no se agruparon en comunidades aisladas del resto?

Si los primeros cristianos o los esenios se refugiaban en lugares apartados de las ciudades de su época era por salvar la vida debido a las continuas persecuciones a que eran sometidos, y no por un deseo de apartarse de la sociedad. No hay nada de malo en buscar asociación con personas que persiguen un mismo ideal, pero esto no debe ser argumento para separarse del resto, ni para excluir a aquellos que no compartan los mismos ideales o creencias. El que tiene claras sus convicciones no se deja arrastrar fácilmente por las de los demás, y si lo hace es que no eran tan claras. Por otra parte, no tiene nada de malo conocer otras creencias y culturas, puesto que esto enriquece al ser humano y le permite tener más información para formar sus propias ideas y creencias. El que es católico porque nace en un país católico o el que es musulmán porque nace en un país musulmán, no ha elegido libremente su creencia, puesto que sólo tenía una opción donde elegir.

Pero el no poder crear un tipo de institución material, ¿no es una contradicción con el mensaje de amor al prójimo? ¿No impide llevar a la práctica proyectos de ayuda material, por ejemplo, para la atención educativa, sanitaria o de acogida a los necesitados?

Nos referimos aquí a la creación de una institución de tipo material que tenga como principal objeto el sostenimiento de ella misma, y que a sus expensas pueda acumular poder y riqueza. La riqueza y el poder son reclamos que atraen a los codiciosos y ambiciosos que buscan colocarse en posiciones de privilegio en las que satisfacer sus expectativas egoístas, y que contribuyen todavía más a estropearlo todo. Si queréis ayudar a los desamparados podéis crear centros de acogida, si queréis atender a los enfermos podréis crear hospitales, si queréis educar a los niños podéis crear escuelas. Es importante que tengan una utilidad práctica de ayuda al prójimo, y que no sean simplemente centros de realización de rituales o almacenes de reliquias, pues entonces ya no cumplirían la función para la que supuestamente fueron creados, que debía ser la ayuda a los demás. Podéis hacer uso de lo que ya está creado e infrutilizado para darle un uso social, o crearlo nuevo si no existe y con esto no incumplís el consejo que aquí se os da. Aquí lo que se censura no es el uso de los recursos materiales que, bien empleados, pueden traer el bienestar común, lo que es un ideal justo y noble, sino el abuso de los mismos para conseguir justo lo contrario, esto es, la satisfacción de intereses egoístas, que son el origen de la desigualdad social, es decir, la opulencia de unos pocos a costa de la desdicha del resto.

¿Entonces está mal hacer recolectas, puesto que aquí se pide a la gente dinero para otras personas?

Pedir para ayudar al que lo necesita no es nada malo. Todo lo contrario, pues si el destino de ese dinero es una buena causa, que ha de ser ayudar al que lo necesita, es un acto espiritualmente noble. Lo que es incorrecto es pedir para uno mismo con el propósito de eludir el trabajo. También es incorrecto pedir para causas inútiles o egoístas. Y mucho más incorrecto es pedir para una causa justa y luego emplear ese dinero para un propósito egoísta, como el que pide dinero para ayudar a los pobres y una vez recaudado el dinero lo invierte en la Bolsa.

Pero entiendo yo que el que recauda el dinero suele pensar que su causa es noble. Lo que para unas personas es un causa noble para otros puede ser una causa inútil. ¿Cómo podemos distinguir una cosa de la otra? Por ejemplo, habrá personas que consideren una causa noble construir un centro de culto o restaurar una iglesia antigua, mientras que para otros será una causa inútil.

Una causa noble es la ayuda al necesitado. Las que no contribuyen en nada a la eliminación de las desigualdades, las injusticias, y que no se destinan a la atención a los necesitados son causas egoístas. Que cada uno mire en su conciencia qué es lo que le está moviendo cuando pide dinero a los demás, porque así sabrá si lo que le mueve es un ideal egoísta o no, porque aunque podamos engañar a los demás, no podremos engañar a nuestra conciencia. La Iglesia Católica es multimillonaria y no necesita de recolectas para restaurar catedrales o hacer un nuevo edificio de culto, aunque si consigue que otros paguen la factura de su casa se sentirá muy satisfecha.

¿Algo más que deba ser evitado?

Lo que hemos dicho antes. Se debe evitar la profesionalización de la espiritualidad. Esto quiere decir que la persona no debe aspirar a mantenerse económicamente con la actividad que desarrolle espiritualmente. El que cobra por lo espiritual pierde la condición de consejero espiritual y pasa a ser un comerciante de lo espiritual. Tampoco se debe utilizar la espiritualidad para la obtención de bienes o beneficios económicos, ventajas o favores respecto a los demás. Esto evitará que se creen jerarquías de profesionales religiosos (el sacerdocio), que se mantengan con los recursos de la organización y que no tengan otra función en ella que atender a los cultos y rituales de la iglesia y a la búsqueda del proselitismo como fórmula de mantenimiento de la estructura. Un ejemplo actual que os puede dar una mejor idea de a qué me refiero son las empresas de tipo piramidal.

Has comentado también sobre el proselitismo que es algo negativo. Esto me genera una contradicción, porque si uno conoce lo espiritual, le ha ayudado en su vida y desea darlo a conocer a los demás para que también a ellos les ayude, ¿está actuando incorrectamente?

Cuando hablamos de hacer proselitismo nos referimos a aquellos que tratan de persuadir o convencer a los demás de algo sin respetar su libre albedrío. Me refiero a los que usan la fuerza, la manipulación o la coacción para conseguir adeptos. O de aquellos que ayudan a los demás a condición de que uno se afilie a determinada creencia, o al que intenta convencer al que no tiene interés en escuchar, o al que intenta imponer sus ideas o creencias sobre las de los demás. Todo eso es forzar el libre albedrío. Amar a los demás significa ayudarles en lo que necesiten sin esperar de ellos que compartan las ideas o creencias que uno tiene. No hay nada de malo en difundir el conocimiento espiritual. Al contrario, es algo bueno y necesario para que el ser humano evolucione y sea feliz. Pero no se puede hacer en contra de la voluntad del otro. Es decir, que aunque uno crea estar en la posesión de la verdad, si la impone al otro, ya está equivocándose. Por tanto, no hay que forzar, ni agobiar a los demás intentando convencerles de las creencias propias. No impongáis jamás vuestras creencias a nadie. Más bien aplicáoslas a vosotros mismos para ser más felices, para desarrollar vuestros sentimientos y eliminar vuestro egoísmo, porque no hay mejor enseñanza para los demás que el ejemplo vivido en uno mismo.

¿Y de qué manera hay que actuar cuando otras personas se acercan buscando ayuda espiritual?

Al ayudar a los demás no condicionéis esta ayuda a que acepten o compartan vuestras creencias. Hay que estar abierto a responder y compartir con aquellos que toman interés. Hay que estar dispuestos a admitir la diversidad de opiniones y a respetar otros puntos de vista discrepantes con el nuestro, estar abiertos a escuchar e incluso a modificar nuestros puntos de vista, si encontramos que el de los otros es más acertado. Cuando alguien os pida ayuda para resolver un problema

emocional, antes de dar vuestra opinión preguntadles, “¿qué es lo que tu corazón te dice que hagas?” o “¿qué es lo que sientes que debes hacer?”, porque no hay mejor guía que el sentimiento de uno mismo, aunque muchas veces se confunda sentimiento con pensamiento. Ayudadles entonces a distinguir entre lo que sienten y lo que piensan, pues el egoísmo influye en el pensamiento. Podéis dar vuestra opinión y exponer vuestras vivencias, sobre todo aquellas que les puedan ayudar a aclararse. Pero no decidáis por los demás, sino dejad que cada uno decida según su criterio lo que concierne a su propia vida. Cada persona necesita un tipo de ayuda y una profundidad diferente. Hay que ponerse al nivel de cada persona y darle hasta donde necesite y quiera recibir, ni más ni menos, y también hasta donde vuestra capacidad llegue. Mirad si estáis suficientemente preparados o no para prestar la ayuda que esa persona necesita. Si observáis que no lo estáis, reconocedlo, y buscad a otra persona más preparada para que sea ésta la que preste la ayuda porque, aunque no tengáis mala intención, si aconsejáis sin saber podéis confundir en vez de ayudar. Si alguien necesita ayuda pero no quiere recibirla hay que respetar su voluntad. Se puede aconsejar pero no imponer. En este caso lo único que se puede hacer es permanecer a la espera por si cambia de opinión. Es decir, no le cerréis la puerta a aquel que no quiso entrar, sino más bien dejadla entreabierta para que si cambia de opinión se atreva a pedir la ayuda que antes rechazó.

¿Algo más importante que añadir?

Sí, que vuestras creencias no se formen por el criterio de autoridad, sino que sigáis vuestro propio criterio. Quiero decir, no deis más validez a la palabra de ciertas personas sólo por el hecho de ser quienes son, sino que las valoréis en función de la calidad del propio mensaje que transmitan, y que las toméis en cuenta o las apartéis en función de vuestro propio criterio. De esta manera no se menospreciarán mensajes espirituales verdaderos por el hecho de proceder de personas humildes, ni se ensalzarán mensajes egoístas por el hecho de proceder de autoridades de renombre. El poder de las religiones

precisamente reside en haber convencido a sus fieles de que el criterio de autoridad es el que vale, es decir, que la palabra del que tiene un rango superior vale más que la del que tiene un rango inferior o el que no lo tiene. Que el sumo sacerdote, pontífice, Papa o como le queráis llamar, está en posesión de la verdad absoluta y que lo que él dice no admite discusión, porque nadie tiene mayor autoridad que él en referencia a lo espiritual. De esta forma las autoridades religiosas han conseguido que se den por buenas creencias egoístas que obstaculizan el progreso espiritual del ser humano, pero que favorecen sus intereses, mientras que han condenado, difamado u ocultado las creencias que eran espiritualmente verdaderas, pero que eran un obstáculo para sus intereses.

¿Alguna cosa más que deberíamos evitar?

Sí. No busquéis el reconocimiento, la fama y la admiración en lo que hagáis por los demás, porque entonces no estáis amando, sólo alimentando vuestra vanidad.

Bueno, pasemos al tercer mandamiento, que es “Santificarás las fiestas”.

Este es un mandamiento que también ha sufrido alteraciones, porque en el texto del Deuteronomio dice: “Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra. Mas el séptimo día es reposo”. El sentido de este mandamiento era proveer al trabajador del merecido descanso, reconocerle este derecho frente al abuso del poderoso. Ten en cuenta que era una época en la que era frecuente la esclavitud y que los poderosos tenían tendencia a explotar sus trabajadores, libres o esclavos, sin permitirles descanso. Por eso se especifica que el descanso es para todos, incluidos los siervos y los animales de carga. Era una manera de intentar poner un freno a todos estos abusos. Es una manera de decir: “guardarás días festivos para descansar del trabajo, uno a la semana como mínimo”. La Iglesia también ha querido aportar su granito de arena, modificando este mandamiento a su conveniencia. Lo que inicialmente era el respeto a los días de descanso se transformó convenientemente para dar énfasis a la celebración

de rituales en honor a Jesús, la Virgen o los santos. El sentido común nos dice que algunas celebraciones son imposibles que coincidan con lo que supuestamente se celebra, porque si nos atenemos a las fechas del calendario, la concepción de Jesús se celebra a primeros de diciembre, mientras que el nacimiento de Jesús se celebra a finales del mismo mes. Si las fechas fueran reales querría decir que la gestación de Jesús fue totalmente anormal. O duró menos de un mes o más de un año, lo cual no tiene ninguna lógica. Esto también es una asimilación de los ritos del Imperio Romano anteriores a Constantino, puesto que las festividades de los santos, incluso el nacimiento de Jesús, coinciden con celebraciones en esas mismas fechas de fiestas paganas anteriores, como son los solsticios de primavera, verano o invierno, que fueron reconvertidas en celebraciones cristianas (San José, San Juan y natividad de Jesús).

Pasemos a analizar el cuarto mandamiento: Honrarás a tu padre y a tu madre. ¿Qué tienes que decirme de este?

Este mandamiento tenía el objetivo de proteger a los ancianos. Tened en cuenta que en aquella época no había sistemas de cobertura de seguridad social ni jubilación que protegieran a los ancianos. Los gobiernos nada hacían para proteger a los desposeídos y débiles, y por tanto tampoco había protección para los ancianos. Su única opción de protección estaba en la familia, es decir, que los hijos, una vez adultos, se hicieran cargo de la manutención de los ancianos, que ya no estaban en disposición de poder valerse por sí mismos.

Pero este mandamiento también ha sido pervertido en su significado puesto que el ser humano ha transformado algo que era positivo, que era el respeto y el cuidado de los progenitores, en la obligación de los hijos de someterse a la voluntad de los padres. Bajo el paraguas de este mandamiento se ha dado a los padres el derecho de propiedad de los hijos, y mucha gente sin escrúpulos ha tiranizado a sus hijos, convirtiéndolos en esclavos, controlando y dominando sus vidas, doblegando la voluntad de los hijos a base de maltratos, humillaciones o manipulaciones, vulnerando su libre albedrío desde su más tierna infancia, como cuando se les concertaba los matrimonios a los hijos en contra

de su voluntad, y así les condenaban a una vida de infelicidad. Se creyeron con derecho divino a hacerlo. Por eso ocurre que en las sociedades fuertemente religiosas es donde se manifiesta con mayor intensidad el dominio que ejercen los padres sobre la vida de los hijos, y no es de extrañar que muchas veces los hijos, cuando se hacen mayores y se encuentran con fuerzas para romper sus cadenas, no quieran saber nada de sus padres. Es entonces cuando éstos se quejan lastimeramente de que sus hijos les han abandonado y dicen “¡Con todo lo que yo he hecho por ellos... y mira como me lo pagan!”, cuando en realidad sólo están cosechando los frutos de su mala siembra. Por eso yo os digo que no sólo se ha de “honrar al padre y a la madre”, sino que la comprensión, el respeto y el cariño se ha de extender a toda la familia, abuelos, padres, madres, hermanos, hijos, o nietos, sobre todo a los niños, por ser los más débiles. Los hijos cuando son pequeños son los más vulnerables e indefensos, y por ello deben ser tratados con mayor comprensión, cariño y respeto. Jamás se debe pegar ni humillar a los niños. Ya hemos hablado del amor a los niños con profundidad anteriormente, porque es muy importante. Por tanto, entended este mandamiento en un sentido más amplio, mostrad cariño, respeto y comprensión a todos vuestros allegados con los que compartís vuestra vida, especialmente con los más vulnerables, que son los niños.

Hablemos ahora del quinto mandamiento, que es “No matarás”.

Este mandamiento no puede ser más claro. Este mandamiento se conserva tal cual fue dado, por el mundo espiritual. No hay lugar para las interpretaciones. No matar es no matar, no quitar la vida. Sabemos que el espíritu es inmortal y, afortunadamente, nada de lo que pueda hacer el ser humano va a acabar con esa vida inmortal. Lo único que podemos hacer es interrumpir una vida física. Pero la vida física es uno de los dones que el mundo espiritual concede al espíritu. La vida física es la etapa en la que el espíritu se pone a prueba en aquello que ha aprendido en el mundo espiritual. Al espíritu le es necesaria la vida física para evolucionar tanto como al cuerpo el aire que respira para vivir. De ahí que exista un instinto, el de supervivencia, que

programa a los seres vivos para que conserven su vida y la de su prole aun antes de que sean conscientes de su propia existencia. Al quitar la vida se está acabando con la oportunidad de evolución de un ser y esto es algo muy negativo desde el punto de vista espiritual. Por eso, mientras no se respete este sencillo pero fundamental mandamiento no puede considerarse la humanidad terrestre suficientemente preparada para dar el salto evolutivo al que aspira.

Bueno, creo que no hay código penal en el mundo que no condene el asesinato.

Cierto. Pero parece que el ser humano hace distinciones entre unas muertes y otras. Algunas vidas le parecen más importantes que otras y legitima el asesinato en muchos casos.

¿A qué te refieres?

Si un hombre mata a otros en época de paz, es un asesino en serie y seguramente la justicia lo condenará. Si ese mismo hombre mata a otros, en época de guerra, y éstos están en el bando enemigo, entonces es un héroe de guerra y su gobierno le dará una medalla. Pero si ese mismo hombre deserta del ejercito porque no quiere matar a esos hombres entonces su gobierno lo captura y lo condena como traidor, y lo puede llegar a ejecutar. Si un hombre hace explotar una bomba que mata a miles de personas en época de paz, entonces es un terrorista, es perseguido como tal y condenado si es capturado. Si un mandatario ordena al ejército de su país un ataque con bombas sobre un país enemigo y mueren miles de personas, está cumpliendo con su deber; y a los asesinados, si son militares, se les llama "bajas" y si son civiles, "daños colaterales". Si ese país gana la guerra, a este mandatario lo recordarán como un héroe y la historia lo recordará con honores. Las calles y las escuelas de su país llevarán su nombre escrito. En muchas naciones del mundo existe la pena de muerte en el código penal según para qué delitos, y se aplica para "hacer justicia".

La conclusión de todo esto es que vosotros aplicáis el mandamiento de "no matarás" con una añadidura, que es

como la letra pequeña de los contratos abusivos: "No matarás... a quién no lo merezca. Pero si se lo merece, entonces está bien hecho". Ahora sólo falta encontrar una buena excusa para que el que va a ser asesinado se lo merezca, porque todo el mundo que mata u ordena matar cree que tiene motivos para hacerlo.

¿Qué opinión tienes de las guerras?

Los asesinatos y matanzas colectivas que llamáis guerras son unos de los delitos más graves desde el punto de vista espiritual. No sólo es porque se sesga la vida física de innumerables seres, sino también por la destrucción y sufrimiento que generan para los supervivientes. Por eso os digo que también es un consejo espiritual muy importante el no promover la guerra. Los responsables máximos de las guerras tendrán que hacer frente a duras y prolongadas expiaciones hasta reparar todo el daño que hicieron.

Pero muchas veces el que va a la guerra no llega a ser consciente del daño que está haciendo, sino que va convencido de que está haciendo algo bueno, como defender a la patria, sus ideales o su creencia religiosa.

Se engaña o es engañado. No hay nada que justifique el asesinato de seres humanos, ni patrias, ni religiones, ni ideologías. Por tanto, no existe la Guerra Santa. Es una invención del ser humano el querer meter a Dios por medio para justificar sus ansias de poder y riqueza, y convencer a otros para que por medio del fanatismo accedan a convertirse en los verdugos de sus hermanos. No promoverás la guerra ni participarás en ella, pues no hay nada que lo justifique.

Me gustaría también que me dieras tu opinión sobre la pena de muerte, ya que en muchos países de la Tierra se considera una forma de castigo justa para los delitos más graves.

La pena de muerte, venga de donde venga, sea cual fuere el motivo, es algo infame, atroz, horrible, repulsivo y repugnante desde el punto de vista espiritual. Con qué profunda tristeza contemplamos que precisamente los estados que presumen de ser los más religiosos y creyentes en Dios son los que con mayor

asiduidad aplican la pena de muerte como castigo para los criminales ¿En qué se es mejor que un asesino si los representantes de la justicia se igualan al condenado cuando ejecutan un castigo igual al de la falta cometida? En algunos países todavía más crueles, incluso se aplica la pena de muerte para faltas menores, incluso a pesar de que algunas de ellas no son punibles desde el punto de vista espiritual, como cuando se ejecuta a mujeres que han sido infieles al marido, a pesar de que la mayoría han sido obligadas a casarse con alguien al que no amaban.

Tres religiones monoteístas, miles de millones de personas de cientos de países reconocen como divinos unos mandamientos entre los cuales está el de "no matarás". ¿Pero cuántos realmente lo respetan en la práctica? ¿Si parece que los que se consideran más creyentes en Dios son los que menos lo respetan? Ocurre frecuentemente que existen personas que se consideran a sí mismas fervorosamente religiosas, que cumplen todos los ritos y normas de su religión y que se escandalizan de los que no las cumplen, pero son a la vez las más insensibles y despiadadas, pues no tienen el menor respeto por la vida y el sufrimiento de los demás, ya que apoyan la pena de muerte o alientan a sus hijos a alistarse en los ejércitos para exterminar en la guerra a sus hermanos de otro país, convencidos firmemente de que es Dios el que les bendice.

Todo aquel que quiera considerarse auténtico creyente en Dios ha de estar totalmente en contra de este horrendo crimen disfrazado como acto de justicia, y ha de saber que no es Dios quien le alienta en su creencia de que la pena de muerte es algo justo, sino que ésta se alimenta del fanatismo de los que quieren hacer de su propio egoísmo un dios a su imagen y semejanza.

¿Cuál es el destino de los encarnados que cometieron asesinatos, o que fueron los responsables de la muerte de alguien o de mucha gente, una vez fallecen?

Suelen quedar retenidos en determinadas zonas del plano astral inferior, denominado comúnmente por algunos espíritus como El Abismo. Permanecen allí durante un tiempo más o menos prolongado, según la carga de los crímenes que cometieron sea mayor o menor, junto con otros seres que cometieron crímenes semejantes al suyo. En estos lugares reviven una y otra vez escenas de los crímenes que cometieron, percibiendo en este caso como si fuera suyo el mismo sufrimiento que vivieron sus víctimas, lo cual les hace sufrir enormemente. Estos seres se atormentan entre ellos y pueden ser atormentados por las víctimas desencarnadas poco avanzadas que conserven deseos de venganza. Cuando muestran signos de toma de conciencia de lo que han hecho y de arrepentimiento son rescatados del Abismo por espíritus más avanzados que los trasladan a centros de socorro donde les atienden en su recuperación, y les preparan para la rectificación de sus crímenes, que empieza en el plano espiritual, por ejemplo atendiendo al rescate de aquellos que estuvieron en su misma situación y, una vez llegado el momento, continúa cuando vuelven a encarnar en el plano físico con vidas dedicadas a la reparación del daño que hicieron.

¿Y qué me tienes que decir del suicido?

Un suicido es equivalente al asesinato de uno mismo y desde el punto de vista espiritual es algo negativo, pues estás desperdiciando una oportunidad de progreso espiritual. Equivale a un examen no presentado. Lo que interrumpes en ese momento tendrás que volver a afrontarlo en la siguiente vida.

¿Cuál es el destino de los suicidas en el plano espiritual?

Suelen entrar en un estado de turbación en el que rememoran una y otra vez el momento en el que cortaron su vida y perciben el dolor que sintieron sus allegados como si fuera propio. En este proceso llegan a tomar conciencia de la inutilidad del acto que cometieron. Cuando muestran signos de toma de conciencia y

arrepentimiento se les prepara para una nueva encarnación, que suele ser bastante inmediata, donde tendrán que afrontar las mismas pruebas que vinieron a superar en la vida que interrumpieron súbitamente.

¿Qué opinión te merece la eutanasia? ¿Está justificada en algunos casos, por ejemplo en el caso de enfermos incurables o enfermos terminales?

Ya hemos dicho que la vida es sagrada y no debe ser cortada antes de que llegue el tiempo de que la muerte ocurra por sí misma. Interrumpir la vida, aunque sea con la buena intención de evitar el sufrimiento, es algo negativo desde el punto de vista espiritual. Tened en cuenta que si a cada persona que vive una situación de sufrimiento se le quitara la vida no quedaría nadie vivo en el mundo. Todas las circunstancias que vive el ser humano, enfermedades congénitas, paraplejías, todo tiene un significado que es ayudar al espíritu a evolucionar. Son pruebas elegidas por ese espíritu antes de encarnar. Interrumpirlas antes de tiempo les obliga a venir en otra ocasión a terminar la prueba inconclusa, con lo cual no se les ayuda en absoluto. A veces el espíritu que vive esa situación de sufrimiento, se acobarda y quiere escapar de ella cortando la vida, pero no es de esta manera como lo conseguirá.

¿Y en los casos de enfermos terminales está justificada la eutanasia?

Si se están muriendo, ¿qué sentido tiene adelantarles la muerte? Dejad que se mueran por sí mismos.

Supongo que el sentido es acortar su sufrimiento, porque muchos de ellos experimentan dolores insoportables.

Aliviad su dolor entonces, pero sin cortarles la vida.

¿Y en los casos de coma prolongados? ¿Está justificada la eutanasia?

Tampoco está justificada. Cuando alguien ha finalizado su tiempo de encarnación y debe dejar el mundo terrenal, desde el mundo espiritual se le ayuda para que se desprenda del cuerpo

físico lo antes posible. Si el cuerpo permanece con vida, es que esa vida tiene un significado, porque si hubiera llegado el momento de desencarnar para ese espíritu nada de lo que hicierais podría evitar su partida.

¿Qué opinión te merece el aborto?

Ya hemos hablado anteriormente de este tema en profundidad y no lo vamos a repetir. El asesinato de un neonato no deja de ser un asesinato sólo porque no veáis la cara de la víctima y percibáis como sufre. Tampoco ven las caras de sus víctimas los que ordenan un bombardeo y no por ello deja de ser menos grave el delito que cometen. El espíritu ligado a ese ser en gestación lo pasa tan mal como las personas que son torturadas hasta la muerte. Evitadles ese sufrimiento y evitaros a vosotros el sufrimiento que conlleva el haber sido los verdugos de vuestros propios hijos. Respetad la vida, que es un don espiritual muy valioso para evolucionar, y no la interrumpáis de ninguna forma ni bajo ningún concepto, ni con asesinatos, guerras, penas de muerte, suicidios, eutanasias ni abortos, y con ello evitaréis muchos sufrimientos en vosotros y en los demás.

El sexto es “No cometerás actos impuros”.

Este es otro mandamiento que ha ido variándose a lo largo del tiempo pues, en las traducciones católicas o cristianas del Deuteronomio aparece como “No cometerás adulterio”.

¿Y cuál es la versión correcta?

Ninguna de las dos. Tomad la versión hebrea de los diez mandamientos que aparece en el Deuteronomio y caeréis en la cuenta de que la traducción original del mandamiento no es “no cometerás adulterio”, sino “no prostituirás” que equivale a decir, “no fuerces a nadie a mantener relaciones sexuales no deseadas”. Este mandamiento abarcaría también a los matrimonios concertados, pues se obliga a uno o a los dos cónyuges, generalmente a la mujer, a mantener relaciones no deseadas. Esto quiere decir que nadie puede ser obligado a mantener relaciones sexuales no deseadas, ni dentro ni fuera del matrimonio.

Tened en cuenta que en esa época los derechos de la mujer y los niños (especialmente las niñas) prácticamente no existían. Eran tratados apenas un poco mejor que el ganado. Desde la más tierna infancia se comerciaba con ellas, sobre todo con aquellas que pertenecían a las clases más desfavorecidas. Eran compradas y vendidas como esclavas y prostitutas, para satisfacer los bajos instintos de aquellos que pudieran pagarlos. Los secuestros de mujeres y violaciones estaban a la orden del día. En las guerras eran frecuentemente consideradas botín de guerra, violadas por los soldados y luego dedicadas a la prostitución y a la esclavitud.

También los matrimonios concertados estaban a la orden del día. Las propias familias consideraban un buen negocio si conseguían casar a alguna de sus hijas con alguien con dinero y poder. Los matrimonios de niñas con hombres adultos o ancianos o entre niños y niñas por intereses de los padres eran muy frecuentes. Prácticamente podríamos decir que más del 90% de las uniones estaba decidida sin que el cónyuge más débil participara en esta decisión, puesto que eran decisiones tomadas por los padres cuando los hijos todavía eran niños o ni siquiera había nacido. La gente poderosa y ambiciosa utilizaba el casamiento como una manera de acumular mayor riqueza o poder, de anexionarse dominios vecinos o simplemente para satisfacer el capricho de poseer sexualmente a quien les viniera en gana. La poligamia para el hombre era normal y signo de poder y riqueza, y estaba bien considerada. Imaginad el sufrimiento de todas aquellas mujeres y niñas sometidas a todos esos abusos y humillaciones tan extremas. La intención de este mandamiento era poner freno a todos aquellos abusos. Pero el egoísmo del ser humano se encargó de pervertir también este mandamiento e hizo de la víctima el verdugo y del verdugo, la víctima, pues desde bien pronto se castigó a la mujer forzada a prostituirse, y no al proxeneta, al violador o al "esposo" forzado, o a los padres que negocian con las vidas de las hijas, que son los que prostituyen e incumplen el mandamiento.

¿Cuál sería el motivo por el cual habría un interés en modificar este mandamiento? Quiero decir ¿cuándo y por qué pasa de ser “no prostituirás” a “no comerás adulterio”?

Si el poderoso violaba y prostituía abiertamente era evidente que incumplía el mandamiento “no prostituirás”. El matrimonio concertado y la poligamia eran en realidad formas de prostitución y violación encubiertas que podían permitirse los más poderosos, pues como contrapartida tenían que hacerse cargo de la manutención de las esposas o concubinas y su prole. En realidad, todo esto ocurría mucho antes de que Moisés naciera y estaba muy generalizado. Él era sabedor de todos estos abusos, que le generaban una gran indignación, e intentó legislar para evitar que se siguieran cometiendo, apoyándose en un Consejo Divino. Mientras él estuvo con vida pudo refrenar los casos de abusos más flagrantes. Pero cuando él ya no estaba, los poderosos interpretaron el mandamiento a su conveniencia. No se atrevieron a cambiar el mandamiento. Lo que hicieron fue añadir leyes nuevas de su propia invención que iban oscureciendo el significado del mandamiento original. Lo primero fue dar la imagen de que el matrimonio concertado, la poligamia y el poseer concubinas era “agradable a Dios” y que el matrimonio por sí mismo era una institución sagrada. Luego, para evitar cargar con la manutención de las esposas que no les interesaban inventaron el repudio y cargaron sobre la mujer las culpas del repudio, malinterpretando la propia ley de forma interesada, bajo la acusación de que ejercían la prostitución. En algunos casos era cierto que estas mujeres tenían relaciones sexuales con otro hombre, justamente del que estaban enamoradas, ya que al estar forzadas a ser esposas del poderoso no podían establecer una relación abierta con él, por lo que vivían sus amores en la clandestinidad. Otras mujeres, al ser repudiadas, no tenían más remedio que recurrir a la prostitución para subsistir, pues eran totalmente excluidas de la sociedad, con lo cual acababan confirmando la falsa acusación que se les había hecho.

El catolicismo fue más atrevido y finalmente modificó el mandamiento para dar toda la importancia a la institución del

matrimonio y ninguna a la libertad de elección de pareja, pues los poderosos de las épocas posteriores seguían utilizando el matrimonio concertado como arma de satisfacción de su egoísmo y no estaban dispuestos a renunciar a ella. Por eso introdujeron el concepto del adulterio y lo utilizaron en la redefinición del mandamiento, que pasó a ser “no cometerás adulterio”, para castigar al cónyuge que tenía relaciones sexuales fuera del matrimonio. En la práctica sólo la mujer era condenada por adulterio, puesto que al ser la sociedad católica profundamente machista, como lo era la hebrea, el hombre seguía llevando la doble vida que quería sin que nada le ocurriera.

Pues a pesar de lo que dices, las sociedades que se consideran más religiosas todavía consideran que el matrimonio concertado es algo normal y agradable a Dios y es una práctica habitual. ¿Qué tienes que decir al respecto?

Sabed que el matrimonio concertado es una forma de violación institucionalizada a la que se le ha dado apariencia de “honestidad”. Para que no quede ninguna duda al respecto, añadiré que desde el punto de vista espiritual se trata de una flagrante violación del libre albedrío, una manipulación horrenda que se hace del sentimiento de una persona, pues se la obliga a convivir y mantener relación sexual con alguien que ella no ha elegido. Además, se le impide liberarse de esa esclavitud bajo multitud de amenazas y chantajes, entre los cuales está el hacerle creer que, si no se somete, es una persona sucia, impura y que desobedece los designios de Dios, con lo cual se viola también el mandamiento de “no utilizaras el nombre de Dios con propósitos egoístas”.

¿Pero entonces el adulterio es algo negativo desde el punto de vista espiritual o no?

Ya hemos hablado de este tema ampliamente cuando tocamos el tema de las relaciones de pareja y dijimos que la fidelidad a los sentimientos es lo único que importa a nivel espiritual, pues es la clave de la felicidad. La fidelidad surge espontáneamente cuando hay un sentimiento de amor de pareja mutuo entre los

cónyuges, y éste no se puede forzar. Poco importan aquí vuestros convencionalismos. Si una unión matrimonial es forzosa, ten por seguro que habrá un rechazo completo, una aversión hacia la relación sexual con el cónyuge forzoso y un deseo de tener una relación elegida por voluntad propia, incluyendo la relación sexual. Si es una relación voluntaria pero no hay sentimientos se produce insatisfacción, inapetencia e incluso un rechazo a la relación sexual y un deseo insatisfecho que busca satisfacerse en otra relación. En estos casos la infidelidad, el adulterio o como le queráis llamar, es un reflejo de la ausencia de sentimiento de pareja entre los cónyuges, que se obligan ellos mismos o son obligados a mantener una relación sin amor, y que buscan fuera de esa relación lo que no encuentran dentro de ella. El problema está entonces en querer forzar o prolongar uniones no deseadas.

Etimológicamente, la palabra adulterio viene de adúlterar, alterar la calidad o pureza de algo por la adición de una sustancia extraña, o también falsificar o manipular la verdad. Estos significados nos acercan mejor a la definición espiritual que debería tener la palabra adulterio. Una relación adulterada se da cuando dos personas se unen como pareja bajo la apariencia de que existe un sentimiento y no lo hay realmente. Es decir, se manipula o falsifica la unión de pareja, se altera la pureza de la unión cuando ésta no se da por amor. Cuando las relaciones de pareja se basen en un sentimiento de amor y afinidad mutuos no existirá ni el adulterio en su definición espiritual ni en la terrenal, porque al estar unido al ser amado, la relación sexual con la pareja será verdaderamente plena y no se buscarán otras relaciones para satisfacer la sexualidad.

Pero para que esto sea posible es necesario que exista la libertad de sentimiento. Por eso yo os digo que este mandamiento, el de "no prostituirás", ya que el ser humano ha avanzado lo suficiente para asimilarlo, se puede reformular en la actualidad de esta manera: "Respetarás la libertad de sentimiento". Dicho de otro modo, todo ser humano tiene derecho a elegir libremente con quién quiere y no quiere tener relación de pareja, incluyendo la

relación sexual, y nadie puede quebrantar ese derecho. Por ello nadie está obligado a unirse a otra persona si no lo desea, ni está obligado a perpetuar una relación si no lo desea.

Según lo que has expuesto, ¿en qué situación quedaría la indisolubilidad del matrimonio, tan ensalzada por la Iglesia?

Ya lo dijimos anteriormente. La prolongación de una relación de pareja, si hay unos sentimientos firmes dentro de la pareja, se dará de manera espontánea, haya o no un contrato de matrimonio firmado. Pero no puede ser forzosa, pues esto sería atentar contra el libre albedrío. Por tanto, la indisolubilidad del matrimonio no es una ley divina, sino humana y no proviene ni de Moisés ni de Jesús. De hecho, es una norma que se introdujo más de mil años después del paso de Jesús por la Tierra. Si repasáis vuestra historia veréis que el divorcio estuvo vigente durante el reinado de todos los emperadores romanos cristianos. La ley civil en la época de los emperadores cristianos permitía un nuevo matrimonio después del divorcio. También lo estuvo en todos los Estados que se originaron tras la fragmentación del Imperio romano. Fue el Papa Gregorio IX (1227-1241) quien, por enemistad con los emperadores y reyes de la época, al ver que éstos acostumbraban a cambiar de mujer frecuentemente, impuso por decreto el matrimonio indisoluble en los reinos cristianos.

¿Entonces el divorcio no contraviene ninguna ley divina?

Por supuesto que no. Al contrario, permite que se pueda ejercer el libre albedrío y la libertad de sentimiento. Ya lo hemos dicho, nadie está obligado a perpetuar una relación si no lo desea y no va a ser el mundo espiritual quien ponga trabas al libre albedrío y a la libertad de sentimiento del ser humano.

Hay personas que interpretan que el aumento del número de divorcios es un reflejo de que hay una disminución del sentimiento de amor dentro de las parejas. ¿Están en lo cierto?

No. Es un reflejo de que existe mayor libertad para romper las relaciones y de que las personas se sienten con mayor libertad para desprenderse de las relaciones cuando no les son

satisfactorias. Si antes no había más divorcios no era porque las relaciones fueran mejores, ni porque hubiera más amor, sino porque o bien la ley no permitía el divorcio, o bien porque, aunque lo permitiera, la educación represiva hacía que muchas personas se sintieran obligadas a continuar la relación aunque no se sintieran enamoradas.

Ya que estamos hablando del mandamiento “No prostituirás”, me gustaría que me dieras tu opinión sobre la prostitución, desde el punto de vista espiritual.

La prostitución es un reflejo del poco avance que existe respecto al desarrollo de los sentimientos, pues un espíritu avanzado no concibe mantener una relación sexual sin amor, y mucho menos sin que haya un deseo mutuo entre los que la mantienen. El que se satisface con la sexualidad de la prostitución refleja pobreza de sentimientos y predominio del instinto sobre el sentimiento y la sensibilidad.

Ya, pero ¿cómo se debería legislar respecto a la prostitución? ¿Se debe permitir o prohibir?

Se debe prohibir en todos los casos que impliquen a menores de edad, y se debe perseguir tanto a los proxenetas como a los clientes, en este caso pederastas, y proteger a los menores para que no vuelvan a sufrir ningún tipo de abuso. En el caso de la prostitución que implica a mayores de edad, se debe prohibir la prostitución forzosa, es decir cuando la persona que ejerce la prostitución ha sido obligada o presionada de algún modo para ejercerla, y la justicia debe perseguir a aquellos que la obligaron a prostituirse, pues están vulnerando su libre albedrío, y también al cliente si es conocedor de que la persona está ejerciendo la prostitución en contra de su voluntad. Se debe proteger a la persona que ha sido prostituida para impedir que sufra más daño. También los gobiernos deben procurar el sostenimiento de las personas con escasos recursos económicos para que nadie ejerza la prostitución por necesidad económica, pues hay quien recurre a ella como última opción para ganarse su sustento o el de su familia, porque no tiene otra forma de conseguirlo, pues esto es una forma de prostitución en la que la propia sociedad

es cómplice. No obstante, no se puede prohibir cuando una persona, con plena posesión de sus facultades y por decisión libre y voluntaria, sin que haya una necesidad de sostenimiento familiar, quiera vender su cuerpo. Aunque una decisión así refleja poco avance del interior, no es objeto de vulneración de su libre albedrío, pues lo ejerce por su voluntad, ni el cliente incurre en delito, pues no forzó su libre albedrío.

Por otra parte, añadiré que una prohibición total de la prostitución, conforme está vuestro mundo, donde hay una gran demanda de satisfacción del instinto sexual bastante primitiva y una falta del respeto del libre albedrío, no serviría para erradicarla. Más bien tendría como consecuencia un incremento de los casos de violaciones y abusos sexuales y el que la prostitución se ejerciera de manera clandestina. Si lo miramos bien, las personas que se dedican voluntariamente a la prostitución en vuestro mundo evitan muchas violaciones y abusos sexuales, puesto que satisfacen voluntariamente los bajos instintos de muchos espíritus poco avanzados, que en ausencia de esa posibilidad buscarían satisfacción sexual por la fuerza. Por ello, la erradicación de la prostitución en vuestro mundo no se puede producir de manera forzosa, sino que sucederá cuando los seres humanos aumenten su sensibilidad lo suficiente como para que el deseo sexual pase de ser una satisfacción de un instinto biológico, a transformarse en la expresión de unos sentimientos de amor de pareja. Y para que todo ello ocurra es necesario que el ser humano pueda tener libertad de sentimiento y libertad respecto a su sexualidad. Entonces, las relaciones sexuales serán naturales y no un negocio ni un motivo de explotación.

El siguiente mandamiento es “No robarás”.

Sí. Generalmente, uno entiende por robar el hurto, el acto de quitar a otro una posesión material que le pertenece sin su consentimiento, y considera ladrones sólo a los carteristas, a los asaltantes de bancos, joyerías y otros establecimientos. Pero yo os digo que el que priva al trabajador del justo salario para enriquecerse con ello, el que acumula poder y riquezas a costa

del perjuicio, el sufrimiento y la necesidad de los demás, utilizando el engaño, el fraude, el chantaje, aunque las leyes nunca lleguen a encontrar su delito es el mayor ladrón que existe. Por eso el mandamiento de "No robarás", se puede agrupar en uno sólo junto con el de "No dirás falso testimonio ni mentirás" y el de "No codiciarás los bienes ajenos" puesto que todos forman parte de una misma intención, la de perjudicar a los demás para satisfacer el propio egoísmo. De acuerdo con ello se puede enunciar un consejo que reúne a los tres mencionados, que sería este: "No actuarás movido por el egoísmo para perjudicar a los demás". Las manifestaciones del egoísmo más materialistas son la avaricia, la codicia y la ambición, pues son las responsables de que las personas se entreguen a la acumulación de riqueza y poder sin prestar atención al daño que causan a los demás. Pero también otras manifestaciones del egoísmo que no son materialistas, como todos los egosentimientos que tratamos en el tema de las relaciones personales como el apego, los celos, el odio, la rabia, la absorbencia, el rencor y el despecho causan daño a los demás.

Si una persona se enriquece sin causar perjuicio a los demás, ¿incurre en algún tipo de deuda espiritual o vulnera la máxima de "no actuarás movido por el egoísmo para perjudicar a los demás"?

No vulnera el mandamiento, pero tampoco refleja un gran avance, ya que el espíritu avanzado no ambiciona la riqueza ni malgasta su tiempo y esfuerzo en lograr ser rico, pues nada le atrae de esa condición. Puede que no cause perjuicio directamente, pero si posee la riqueza o el poder material y no lo emplea en ayudar al prójimo, sino más bien en satisfacer caprichos materiales, desaprovecha una buena oportunidad de ayudar a los demás y de avanzar en su propia evolución en el amor, pues aunque pudo hacer mucho bien no lo hizo. Si un espíritu encarnó pidiendo la riqueza material para utilizarla en el bien común, y una vez encarnado, se dedica a emplearla en satisfacer su egoísmo, fracasa en su misión. En cualquier caso, en vuestro mundo resulta difícil que una persona se enriquezca

sin causar perjuicio a nadie, a no ser que sea porque recibe una herencia o le toque la lotería, pues en vuestra forma de funcionar en la economía y el comercio impera la ley del más fuerte, y la gente de buena voluntad difícilmente puede prosperar en un sistema tan agresivo sin contagiarse de sus malas prácticas.

¿A qué te refieres exactamente?

Pues a que el sistema económico que impera en la Tierra, que llamáis capitalismo, es un sistema que nace del egoísmo del ser humano y contradice este mandamiento de cabo a rabo, pues se puede decir que es un sistema que permite y persigue el enriquecimiento desmesurado sin freno, sin el más mínimo respeto por los derechos del ser humano.

Yo no entiendo mucho de economía, pero la verdad es que se me antoja bastante complicado entender qué es lo que mueve la economía mundial, con tantos indicadores macroeconómicos. Observo que existen muchas desigualdades, injusticias y mucha pobreza que cada vez va a más, y esto se agudiza en épocas de crisis económica como la actual. Me parece difícil vislumbrar un futuro mejor para el ser humano tal y conforme estamos y tampoco veo cuál es la solución.

Es más sencillo de lo que parece, aunque se os hace creer que todo es complicado y que nadie es responsable de que las cosas funcionen de ese modo, para que no veáis ninguna solución ni podáis exigir responsabilidades a nadie. Vuestro sistema económico actual es como una gran empresa de tipo piramidal. Se basa en un sofisticado sistema de préstamo con intereses crecientes donde cada intermediario va incrementando el interés para obtener un beneficio, asfixiando al que recibe el dinero en última instancia y no lo presta, pues este ha de devolver el préstamo y su interés con su trabajo o su producción. Éstos, los que están en la base de la pirámide, que son la mayoría, son los que sostienen todo el sistema con su esfuerzo. El resto vive de la usura y la especulación, pues también crean mercados de compraventa especulativa donde obtienen beneficios a base de comprar barato y vender caro lo que sea.

Algunos de los productos que se compran y se vende son reales, como pueden ser los productos agrícolas, los de la ganadería, la pesca, la minería o la industria, mientras que otros son productos ficticios, lo que se llaman "productos financieros", como acciones, bonos, fondos de inversión. En realidad, en la actualidad todo es muy simple: unos pocos se han apropiado del derecho de acuñar moneda. Es decir, tienen la máquina de hacer el dinero. Prácticamente fabrican el dinero gratis y se lo prestan a todos los demás con intereses, con lo cual todo el mundo queda endeudado con ellos, y con ese sistema consiguen que todo el mundo haga lo que ellos quieren, especulando en los mercados que ellos crearon, siempre con información privilegiada que les permite comprar barato y vender caro.

¿Tiene esto algo que ver con la crisis económica?

Sí. Las crisis económicas no ocurren por casualidad, sino que son generadas desde lo alto de la pirámide. Primero se facilita el préstamo a un interés bajo para promover el endeudamiento. A los de debajo de la pirámide, tras pasar por varios escalones de intermediarios, les llega ese dinero prestado con intereses más altos y utilizan ese dinero para hacer funcionar sus negocios o adquirir bienes, lo que produce una activación de la economía y un aumento del consumo. Esto es lo que se denomina época de bonanza económica. Hay una apariencia de riqueza y bienestar, pero es sólo apariencia, porque todo se ha construido con un dinero prestado, el cual se ha de devolver con intereses. Cuando los pescadores de arriba observan que muchos peces han mordido el cebo, es decir, que hay mucha gente endeudada, tiran del sedal para recoger a su presa. Es decir, en un determinado momento cierran el grifo del préstamo. Esto hace que el dinero escasee. Para obtener crédito hay que pagar un interés más alto y los préstamos que ya han sido concedidos aumentan también su interés. Todo esto obstaculiza la actividad económica. Los que se endeudaron no pueden hacer frente a los pagos de los préstamos y se les desposee de todos sus bienes. El nivel de vida de la población empeora notablemente mientras toda la riqueza que se ha generado en ese periodo pasa a

manos de los que dominan el sistema. Los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Así es como se produce una crisis económica.

¿Y qué solución tiene todo esto?

La solución es muy simple: renunciar al egoísmo, a la codicia, a la avaricia, cada uno en la posición en la que esté, y empezar a compartir, a ver al otro como a uno mismo y a procurar el bienestar del otro tanto como el de uno mismo. Si todos dieran ese paso el mundo cambiaría rápidamente. Este sistema se sostiene porque abunda la avaricia, la codicia y la ambición en el ser humano, y escasea el amor y la generosidad. Hay poca disposición a compartir. El que tiene mucho no se conforma con lo que tiene. No piensa en compartir su abundancia con el que tiene menos, sino que aspira a tener más todavía, más dinero y más poder, aunque sea a costa de perjudicar a los demás. Muchos de los que tienen menos desean ser como los que están arriba, triunfar en la vida y ser ricos y poderosos. Harían lo mismo que el que tiene mucho en sus circunstancias. Por eso no es suficiente con que cambien los que están arriba, sino que tiene que haber un cambio de conciencia general, que englobe a todo ser humano, en el sentido de reconocer que en realidad todos somos seres espirituales, hermanos que compartimos un mismo camino, el de la evolución espiritual, y un mismo destino, llegar a ser felices a través de experimentar el amor, y que para ello nos necesitamos los unos a los otros. Es necesario comprender que acumular riquezas no sirve para nada porque no nos hace felices, pero que privarnos de lo que necesitamos para vivir sí que genera sufrimiento, con lo cual, si hay de todo en abundancia y compartimos lo que hay nadie sale perjudicado y todos salimos beneficiados. Pero repito, para eso hay que renunciar a la acumulación de riquezas y estar dispuestos a compartir.

Eso me parece muy bonito pero muy utópico. Creo que debería haber más concreción en las medidas.

No hay un recetario de medidas a tomar, si eso es lo que me pides, porque todo depende de la intención y la buena voluntad

del ser humano de renunciar al egoísmo y de una mayor disposición hacia el amor fraternal y a compartir. Sin esa predisposición todo esfuerzo sería inútil. Debería haber un deseo de la mayoría de la gente favorable a realizar los cambios que conduzcan a una sociedad basada en el amor, una buena disposición a colaborar activamente en su implantación, pues nada se puede hacer por imposición ni sin colaboración de todos en general. Debería elegirse como gobernantes a personas que tuvieran una alta capacidad espiritual, personas amorosas, humildes, de gran generosidad, desprovistas totalmente de codicia, de avaricia y de ambición, conocedoras de la situación y dispuestas a aplicar medidas que fomenten el bien común, la justicia social y la redistribución equitativa de la riqueza. Ellos sabrían lo que hacer en cada momento. Una de las cosas que debería realizarse con mayor urgencia es dismantelar todo ese sistema económico basado en la usura y la especulación y promulgar leyes más justas y equitativas que persigan y eviten que las prácticas egoístas vuelvan a controlar el mundo. Por eso el mandamiento “No actuarás movido por el egoísmo para perjudicar a los demás” se completaría del siguiente modo: “Promoverás el bien común, la justicia social y la redistribución equitativa de la riqueza”.

Pues tras haber analizado tres mandamientos de una tacada ya sólo nos queda uno: “No consentirás pensamientos ni deseos impuros”. ¿Qué me has de decir de este?

Que este mandamiento no existe. Ni siquiera está recogido en el Deuteronomio. Es de invención posterior. Tampoco las Iglesias cristianas protestantes lo contemplan. Sería mucho pedir al ser humano, al que tanto le cuesta actuar sin egoísmo, que ni siquiera tuviera pensamientos egoístas. El término “impuro” es además bastante ambiguo, aunque seguramente se refiere al deseo sexual que no entra dentro de los cánones que permite la Iglesia, es decir, cuando se produce un deseo sexual fuera de la relación del matrimonio. Es un mandamiento creado por el ser humano con el propósito de reprimir la libertad de sentimiento, de pensamiento y la libertad sexual.

Pues si hemos unido tres mandamientos en uno y hemos eliminado otro se nos quedan los mandamientos en siete y no diez.

¿Y quién dijo que tuvieran que ser necesariamente diez? Bueno, no importa porque hay tres consejos más que me gustaría añadir que me parecen bastante importantes y que deberíais tener muy en cuenta.

¿Cuáles son?

Respetarás el libre albedrío, respetarás la ley de la justicia espiritual y resolverás los conflictos, individuales y colectivos, de forma pacífica. Estos tres consejos están muy relacionados entre sí, pues la resolución de conflictos de forma pacífica implica ser justo y respetar el libre albedrío de los demás, de forma individual y colectiva.

¿Podrías profundizar un poco en cada uno de ellos para aclarar a qué se refieren?

Sí, aunque ya hablamos de ello cuando expusimos en qué consiste la ley del libre albedrío y la ley de la justicia espiritual. Respetar el libre albedrío es respetar la libertad de los demás, esto es, respetar su voluntad, sus opiniones, sus creencias, sus sentimientos y las decisiones que tomen respecto a su propia vida. La libertad de sentimiento no es más que una variante del libre albedrío. Nadie pertenece a nadie, por lo que nadie tiene derecho a apropiarse de la voluntad de los demás ni a decidir por los demás. Respetar la ley de la justicia espiritual es tratar a los demás como quisieras que te trataran a ti y no hacer a los demás lo que no quisieras que te hiciesen a ti, porque en realidad todo lo que haces a los demás te lo haces a ti mismo. Y esto hay que respetarlo tanto de forma individual como de forma colectiva.

Me queda claro lo de la forma individual. Pero a nivel colectivo, ¿a qué te refieres?

Pues a que la humanidad en su conjunto, para poder convivir de forma armónica, ha de respetar la justicia y el libre albedrío y ponerla en práctica, y eso se ha de reflejar en el funcionamiento

de las sociedades, en las formas de gobierno, las leyes, la economía, la educación y la cultura. Y aunque en la teoría algunos países del mundo recogen en sus leyes los principios de libertad y justicia, en la práctica el egoísmo del ser humano se encarga de echarlos por tierra y sólo se quedan en papel mojado.

¿Algún ejemplo de lo que dices?

La esclavitud formal es ilegal en todos los países, pero prácticamente toda la humanidad se rige bajo un sistema económico y político que tolera y alienta la explotación y el abuso del ser humano de una forma tan semejante a la esclavitud formal que se confunde con ella. Muchos países esconden bajo una apariencia de democracia gobiernos que fingen servir al pueblo pero que en realidad se sirven del pueblo para satisfacer propósitos egoístas, o que aparentan querer la paz pero que fomentan la guerra y la justifican para que parezca que es la única opción para resolver los conflictos, cuando en realidad nunca buscaron otra opción. El que no ve otra opción es porque su egoísmo, su ambición y su codicia le ciegan y quiere salirse con la suya cueste lo que cueste. Pero siempre hay otra opción si hay voluntad, respeto y comprensión para los demás y disposición a renunciar a las actitudes egoístas. Por eso, tened en cuenta este consejo que os evitará mucho sufrimiento a vosotros y a los demás: resolverás los conflictos, individuales y colectivos, de forma pacífica. No utilicéis nunca la violencia, la coacción ni el chantaje, ni impongáis nunca vuestra voluntad sobre los demás, aunque os consideréis en posesión de la razón.

Esto me genera algunas dudas. ¿Si una persona es atacada, abusada o coaccionada, en definitiva, si siente su libre albedrío vulnerado por otra en algún aspecto de su vida, ha de permitir ese abuso para evitar un conflicto, o tiene derecho a defenderse?

Por supuesto que tiene derecho a defenderse. No sólo tiene derecho a defenderse sino el deber de hacerlo, pues tan importante es respetar la libertad de los demás como defender

la libertad de uno mismo. No se trata de evitar los conflictos a base de someterse a la voluntad del más fuerte, sino de resolverlos evitando la violencia. Pero esto no implica que se tenga que poner a la altura del otro.

¿Algún ejemplo que nos sirva para aclarar este punto?

Si una mujer recibe malos tratos del marido no debe tolerarlo bajo ningún concepto. Pero esto no significa que la forma de evitarlo sea responder con la misma agresión, pues esto le igualaría al agresor. Lo lógico es alejarse del agresor y denunciar el maltrato para que la justicia se encargue de él.

Pero seguramente el agresor se va a enfurecer más con esas medidas y puede incrementar su nivel de violencia, con lo que el conflicto se vuelve más violento; eso parece contradecir el mensaje de resolver los conflictos de forma pacífica. ¿Qué me puedes contestar al respecto?

Que la violencia no la genera la víctima con su actuación, sino el agresor porque no se sale con la suya. Es el agresor el que debe aplicarse el consejo que aquí os damos de resolver los conflictos sin violencia, y no la víctima. Por favor, no confundáis el ser pacífico con el ser sumiso, porque son cosas diferentes. Aquí aconsejamos ser pacífico, pero no ser sumiso. Un buen ejemplo que os aclarará la diferencia es aquella persona que por ser pacifista se niega a prestar el servicio militar en aquellos países en que es obligatorio. ¿No le llamáis insumiso? Un pacifista es insumiso con la violencia, y actúa con coherencia y firmeza en sus convicciones. No permite que otros le obliguen a hacer algo que su conciencia le dice que está mal, con lo cual está luchando para que no se vulnere su libre albedrío.

Y a nivel colectivo, ¿si un país es atacado o invadido por otro, tiene derecho a defenderse o no?

Tiene derecho a defenderse, pero debe agotar siempre la vía pacífica. Ahí tenéis el ejemplo de Gandhi para comprobar que hay una diferencia entre ser sumiso y ser pacifista, y cómo la convicción en unos ideales nobles y justos, la voluntad y la firmeza, pueden conseguir grandes cosas sin recurrir a la

violencia. Las guerras, los conflictos bélicos en general, no se producen de la noche a la mañana, ni los que tienen la voluntad de generarlos son mayoría. Generalmente existen unos intereses egoístas detrás de los conflictos armados, el afán de apoderarse de algo por parte de unos pocos, y éstos son los que engañan a los demás para que les hagan el trabajo sucio. Apartad a los ambiciosos beligerantes de los gobiernos y veréis que todas las guerras y conflictos violentos en general son evitables.

Bueno, creo que lo que consiguió Gandhi es una excepción, porque lo normal es que el fuerte siempre se imponga al débil. Y aún así hubo muchas víctimas inocentes.

Más víctimas hubiera habido si se hubiera producido una guerra. Y aunque fuera como dices, entended que el objetivo de la vida no es la lucha política, es el avance espiritual. Y aunque vosotros creáis que es injusto que un país invada a otro, y concluyáis que el fuerte al final se adueña del débil, debéis pensar que los invadidos del hoy pueden ser los invasores del pasado que viven ahora lo mismo que ellos hicieron pasar. Repasad la historia y veréis que las luchas entre pueblos han sido una constante en la historia del ser humano y que la posición de opresor y oprimido ha ido cambiando con el tiempo. Los pueblos que fueron oprimidos se vuelven opresores con suma facilidad, porque si no lo fueron antes no era porque no querían, sino porque no podían. Y esto es debido a que en todos los pueblos, en todas las razas, encarnaban espíritus con un egoísmo muy primitivo, llenos de ambición, codicia y avaricia, que luchaban entre ellos para ver quién llegaba a ser el más rico y poderoso. Esto es lo que ha impulsado e impulsa a los seres humanos a luchar los unos contra los otros, la ambición, la codicia, la avaricia y el fanatismo. Pero todos los imperios, por muy poderosos que llegaran a ser, se han desmoronado con el tiempo, porque lo que no está basado en el amor es efímero. Lo que se ha de aprender de todo esto es que ese egoísmo en forma de ambición, codicia y avaricia genera mucho sufrimiento, y que a nadie le es grato vivir ese sufrimiento, por lo que cada uno debe luchar para eliminar ese egoísmo de su corazón. Cuando esta lección sea aprendida no habrá más luchas entre países,

pueblos, razas o religiones, pues los espíritus que encarnen tendrán muy claro que ningún motivo justifica dañar a su hermano, pues sería como hacerse daño a uno mismo.

MISIÓN DE JESÚS EN LA TIERRA II

Me resulta sorprendente que, si la reencarnación es tan importante para el proceso de la evolución espiritual, Jesús no hablara de una forma clara y directa de la reencarnación.

Sí que lo hizo. También habló de las Leyes Espirituales y de todo lo que concierne a la evolución espiritual de una manera clara y sencilla. Otra cosa es que la información que vosotros tengáis de él sea correcta y completa.

¿Y hay pruebas documentales de ello?

Toda la verdad sobre Jesús, sobre su personalidad y su obra nadie de vuestro mundo la conoce. Apenas si han quedado unos retazos de parte de sus pensamientos, su personalidad y del mensaje que vino a transmitir. Y de lo poco bueno que ha quedado, la mayoría ha sido modificado, manipulado u ocultado a la gente por los que han gobernado y gobiernan vuestro mundo desde entonces. Y así lo siguen manteniendo, ya que su intención es que nada de esto sea conocido, pues consideran que la verdad perjudica sus intereses egoístas.

¿Entonces todas estas informaciones no son nuevas?

¡Claro que no! Este es el mismo mensaje que se ha ido dando a lo largo de la historia en diferentes lugares del globo. Los transmisores eran, en realidad, siempre los mismos enviados espirituales, con mayor nivel de evolución que la media del planeta, concedores de la ley del amor y el resto de leyes espirituales, pero conocidos con diferentes nombres según la época histórica en que vivieron.

¿Y por qué no hemos sido concedores de ello?

Ya lo hemos dicho. Cuando desaparecen los enviados espirituales y el mensaje queda en manos de espíritus menos avanzados, éstos van infiltrando sus ideas egoístas en el mensaje original, sin que pueda evitarse, pues los transmisores originales ya no están ahí para rectificar los extravíos. En el caso concreto de Jesús, también ocurrió lo mismo. Con el paso de los siglos, el mensaje que Jesús dio fue adulterado, siempre para favorecer a los

poderosos, o para no perjudicar sus intereses. Las enseñanzas verdaderas se modificaron a conciencia contratando a escribas que eliminaron aquello que los poderosos no querían que se supiera y añadiendo lo que a ellos les convenía que estuviera.

¿Y qué tipo de enseñanzas fueron las omitidas?

Las mismas que estamos dando a conocer ahora. El conocimiento sobre la reencarnación de las almas y la ley de la evolución. El derecho de cada ser a decidir por sí mismo respecto a su vida y sus sentimientos. El llamamiento a la protección y el respeto de la vida y de los derechos de los seres más débiles e indefensos, incluidos los animales. Todos aquellos mensajes que condenaban y denunciaban el egoísmo en todas sus manifestaciones, como la avaricia, la codicia, el odio, el abuso y la explotación de unos seres por otros, todo fue eliminado a conciencia o modificado para que su sentido original no fuera reconocible.

¿Y por qué no evitó Jesús que se manipularan sus enseñanzas una vez se fue?

Porque ni Jesús ni cualquier otro enviado del mundo espiritual pueden obligar al mundo a hacer lo que ellos quieran, pues sería una vulneración del libre albedrío. Lo único que puede hacer es encarnar nuevamente para rehacer lo que el egoísmo humano deshace.

¿Quieres decir que Jesús volverá encarnar en la Tierra? Es decir, ¿volverá por segunda vez?

Sí. Pero no será la segunda vez, sino una vez más de las tantas que ha venido.

¿Entonces son ciertas las profecías de una segunda venida del Cristo?

Ya dijimos que el Cristo no encarna, ya que es una entidad evolutivamente muy avanzada, que superó la fase humana de evolución hace muchos eones, y que lo que hace es influir sobre espíritus en fase de evolución humana cuando éstos encarnan con una misión espiritual. Pero es cierto que Jesús volverá a

encarnar. Aunque, como ya he dicho, no será la segunda vez. Pero no vendrá para ponerse al frente de la Iglesia Católica, como algunos esperan. Ni será bien recibido por muchos que se consideran cristianos, sobre todo por la jerarquía, porque, entre otras cosas, vendrá a desmontar toda la falsedad y el error que la Iglesia ha creado en su nombre, como hizo hace dos mil años con la Iglesia hebrea.

¿Por qué al preguntarte anteriormente sobre si Jesús volvería a encarnar de nuevo en la Tierra me contestaste hablándome de Cristo, y ahora que te pregunto sobre Cristo me contestas hablándome de Jesús, si es que son dos entidades distintas?

Porque vosotros identificáis a Jesús con el Cristo. Y es cierto que cuando Jesús vuelva a encarnar contará con la inspiración del Cristo. Pero también es cierto que el Cristo puede inspirar a otros seres de gran evolución cuando es necesario que vuelvan a encarnar para seguir con el trabajo de evolución espiritual.

Entiendo de tus palabras que el Cristo ha inspirado a otros seres aparte de Jesús.

Claro.

¿Y puede ese Cristo inspirar a seres menos evolucionados, aún cuando no se haya producido la encarnación del mesías?

Por supuesto, pues el Cristo en particular, y los seres espirituales avanzados en general, no se limitan a inspirar únicamente a un sólo ser en momentos puntuales, sino a todos los seres que actúan movidos por el amor incondicional, aunque no sean de un nivel tan elevado como el de Jesús. Que la conexión con el Cristo y con otras entidades evolutivamente avanzadas sea más o menos intensa va a depender del grado de evolución del ser encarnado. Muchos desean ser “elegidos” para sentirse importantes, y aparentan querer amar, pero no están dispuestos a renunciar a su egoísmo. El mundo espiritual ayuda a todo aquel que quiere avanzar en el camino del amor. Pero el que actúa movido por el egoísmo, no puede esperar que las entidades espirituales avanzadas le secunden en sus objetivos. La elección, por tanto, es de uno mismo, y consiste en elegir entre el

egoísmo y el amor. En función de lo que eliges te atraerás unas influencias u otras.

**¿Cómo hemos de entender esa combinación Cristo-Jesús?
¿Como un estado de conciencia Crístico?**

El Cristo es un ser espiritual muy evolucionado que existe igual que existís cada uno de vosotros, con su propia voluntad e individualidad. Por tanto es mucho más que un estado de conciencia, pues un estado de conciencia no es un ser, sino una manifestación de un ser. Ciertamente que la conexión de un humano con el Cristo le permite al ser humano expandir su conciencia hasta límites mucho mayores de los que él por sí mismo podría abarcar, y el estar bajo la inspiración de este ser súper evolucionado le permite actuar con mucha mayor claridad, valentía y decisión en pro de la misión que tiene encomendada que si solo contara con su propia capacidad.

¿Cuál es el ser más avanzado después de Dios? ¿Está encarnado? ¿Qué misión tiene concreta y general?

Si lo dices por si el Cristo o Jesús son los seres inmediatamente por debajo de Dios en la evolución, ya te adelanto que no. El Universo espiritual es muy grande y hay infinidad de seres muy avanzados, más que el Cristo y que Jesús. El nacimiento de estos seres es tan anterior en el tiempo que sería imposible para mí explorar hasta tan lejos en la historia de la evolución, la cual no tiene un principio, puesto que Dios ha existido siempre y nunca dejó de crear. Vosotros creéis, en vuestra limitada concepción, que la máxima ayuda que pueden dar estos seres es bajar al planeta encarnando en una personalidad humana. Por eso hasta creéis normal que el mismo Dios encarne en un humano, cuando consideráis a Jesús como la encarnación del mismo Dios. Con la escasa amplitud de miras que vosotros tenéis, no podéis ni imaginar hasta dónde llega la capacidad de estos seres súper evolucionados. Ellos tienen bajo su cargo responsabilidades mucho mayores de las que vosotros podéis imaginar, como creadores y directores de infinidad de mundos y humanidades; una encarnación en una personalidad humana sería restringir su capacidad de actuación a una parte

infinitesimal de su potencial. Por tanto, no encarnan en personalidades humanas, pues sería semejante a esperar que un ser humano encarnara en el cuerpo de una hormiga para llevar la vida de una hormiga. Por ello, son seres evolutivamente más cercanos a vosotros los que asumen este tipo de misiones, aunque no dejan de estar auxiliados por seres de mayor evolución.

Y por qué si Jesús no era la encarnación directa de Dios o del Cristo dijo de sí mismo Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida?

Jesús nunca pronunció esa frase tal y como vosotros la conocéis, pues no podía personalizar en sí mismo un mensaje que era universal. Es una simplificación del siguiente mensaje: yo vine a mostraros, como enviado del mundo espiritual, el camino de la evolución espiritual, la verdad del mundo espiritual y lo que es realmente la vida del espíritu.

Has dicho que Jesús había venido más veces, ¿quieres decir que Jesús ha encarnado más veces en el pasado, antes de venir en la personalidad de Jesús de Nazaret?

Por supuesto. Estuvo encarnado anteriormente en la Tierra, en épocas de la antigüedad que vuestra historia oficial ni recoge ni admite.

¿Y qué hizo en esas otras vidas?

Jesús fue como tú, como todos vosotros. Y cuando evolucionó lo suficiente, vino como un mensajero espiritual.

Pero antes de venir como Jesús, supongo que también realizó misiones semejantes en el pasado. ¿Hay alguna constancia histórica de lo que hizo?

Las misiones son trabajos espirituales que van dejando huella en las almas en todas las épocas de la historia. Y aunque los libros de historia no lo recojan, o lo hagan de manera deformada, el trabajo no es infructuoso, porque el espíritu que es tocado en su interior por el mensaje espiritual, no olvida jamás esta enseñanza y la manifestará en sus encarnaciones posteriores. Cuando Jesús vino a dejar su mensaje de amor, lo hizo en diferentes épocas y

lugares del mundo. El gran empeño de Jesús era el buscar la forma de transmitir a la gente de aquellas épocas que todos los males del mundo eran consecuencia del egoísmo. Y también el poder transmitirles las nociones espirituales básicas para que entendieran el proceso de evolución espiritual y las leyes espirituales de la manera más sencilla posible. Pero el mundo del pasado no le reconoció, ni estaba dispuesto a poner en práctica los cambios que él proponía, puesto que la mayoría de la gente de aquella época, comparada con la actual, era muy limitada, tanto en inteligencia como en sensibilidad. Por eso se fascinaban mucho por los actos, para ellos sobrenaturales, que Jesús realizaba, pero no entendían el profundo mensaje espiritual que él transmitía. Sabían que era un ser excepcional, pero no lo entendieron. Sólo unos pocos, sus discípulos más allegados, llegaron a comprenderle.

Por ello es necesario continuar con esa misma labor. Y aquellos que le comprendieron en el pasado son los encargados de continuar su obra en el presente, para ayudar en el presente a los que, por falta de evolución, no comprendieron sus enseñanzas en el pasado.

¿De la nueva encarnación de Jesús depende la salvación de la Humanidad, o se puede salvar sin su encarnación, puesto que ya se encarnó en el pasado?

La "salvación", si la entendemos como un cambio espiritual hacia el amor del ser humano, no depende de la encarnación de ningún espíritu avanzado en particular. Si muchas personas llegan a hacer un cambio de forma simultánea, esto provocará un cambio positivo hacia el amor a nivel colectivo, llamémosle "salvación de la humanidad", pero no depende de nadie en particular, sino de todos en general. Ya hemos dicho que el avance espiritual depende de lo que cada uno haga y decida por sí mismo. No se puede cargar a Jesús, o a otros seres de gran evolución, con la obligación de hacer evolucionar a otros hermanos de menor evolución. Los espíritus avanzados pueden con su ejemplo ayudar a otros seres a despertar, pero la evolución es individual y voluntaria. Ni siquiera Dios, que es omnipotente, te obliga a avanzar.

Tal vez una de las consecuencias de esa falta de comprensión de la misión de Jesús sea el hecho de que hayamos creído que con su venida se iban a redimir nuestros pecados.

Así es. Porque si él pudiera salvar a la toda humanidad con su sacrificio, querría decir que el ser humano, haga bien o haga mal, será salvado incluso en contra de su voluntad y sus méritos. Y esto iría en contra del libre albedrío. La venida de seres espirituales avanzados al planeta siempre tiene el objetivo de instruir a la humanidad para que ella misma tome conciencia y evolucione. Que lo haga o no ya depende de ella misma.

Entonces si la salvación de la humanidad no dependía de que Jesús muriera en la cruz, no sé hasta qué punto ese sacrificio tan grande era necesario.

Mira, la elección de Jesús era venir a este mundo a transmitir un mensaje de amor a la humanidad, sabiendo que como consecuencia de ello corría el riesgo de ser asesinado. En un determinado momento de su vida se le hizo saber claramente, mediante visiones, que conforme se desarrollaban los acontecimientos se iba a producir su asesinato mediante la crucifixión y se le dio la opción de retirarse, puesto que el mundo espiritual superior respeta totalmente el libre albedrío, y nunca obliga a hacer nada a nadie, ni siquiera a los que sabe que le son totalmente afines.

¿Y si él sabía que lo iban a matar, por qué no lo evitó? ¿No sería esto una especie de suicidio, que, según dices, es contrario a la ley espiritual?

No es que él quisiera que lo asesinaran, ni que tuviera una especial predilección por morir crucificado, si es eso a lo que te refieres. Pero por su valentía personal y por el ejemplo que quiso dar de llevar su mensaje de amor hasta las últimas consecuencias, decidió continuar. Ya dije que el mérito de Jesús no estaba en haber muerto en la cruz, sino en la valentía que tuvo de cumplir su misión de mensajero de Dios, pues a pesar de saber que aquello le iba costar un tremendo sufrimiento que acabaría con su martirio y asesinato, aceptó este sacrificio a pesar de todo.

Entonces, si Jesús no vino a redimir nuestros pecados, ¿es Jesús el Salvador que se anuncia en el Antiguo Testamento o no?

Jesús sí es el enviado que se anuncia en el Antiguo Testamento. Otra cosa es que viniera con el propósito con el que la Iglesia Católica ha hecho creer, o con el que le esperaba el pueblo de Israel. Israel esperaba un rey político, semejante a su rey David, que les liberara del dominio extranjero y les convirtiera en un pueblo conquistador. Pero Jesús no venía con ese propósito. Su misión era para toda la humanidad, no como un gobernante material, sino como un mensajero de Dios, transmisor de la verdad del mundo espiritual, que venía a sacar de la oscuridad a la confundida humanidad, perdida en creencias malinterpretadas, absurdas y erróneas. Venía a mostrar el verdadero camino de la evolución espiritual a una humanidad totalmente confundida respecto a su concepto de Dios y de la evolución humanas, y atrapada totalmente en el egoísmo.

¿Y puede ser que alguno de los grandes avatares o profetas que la historia recoge, estoy pensando en Moisés, Krishna o Buda, fueran encarnaciones anteriores de Jesús?

Ninguno de los que has mencionado fue Jesús. Aunque sí eran mensajeros de Dios, es decir, enviados del mundo espiritual, con la misma misión que Jesús. Todos servían a la misma causa y su trabajo fue más o menos fructífero, según fueron de receptivas las mentalidades de los pueblos entre los que encarnaron.

¿Podríamos decir entonces que Jesús y Buda son los seres más evolucionados que han estado en el planeta Tierra?

De los que vosotros conocéis, sí.

¿Pero no es cierto que el Pueblo judío rechazó a Jesús porque veía sus ideas contrarias a la ley de Moisés?

Todo el pueblo judío no. Fue el clero hebreo y los que se dejaban influenciar por ellos. Y no eran las ideas de Jesús contrarias a la ley de Moisés, sino a las leyes que el clero hebreo había establecido para el pueblo, utilizando a Moisés como tapadera. Por eso, él no vino a derogar la ley de Moisés, sino a

mostrarla de nuevo tal y como fue dada originalmente, despojándola de las mentiras y manipulaciones de las que había sido objeto, y a darle cumplimento.

¿Te refieres a los diez mandamientos?

Resulta que los diez mandamientos es de lo poco que se ha salvado, aunque algunos de ellos hayan sido alterados para cambiar su significado original. Ya hemos hablado de ello ampliamente y no lo vamos a repetir. Los escritos verdaderos de Moisés fueron breves, sencillos pero espiritualmente verdaderos. Nada que ver con el llamado Pentateuco, que se atribuye a Moisés, que fue escrito bastante después de que él muriera y esta lleno de relatos alterados, fantásticos y de actos abominables ordenados por los dirigentes del pueblo hebreo, que, para justificarse y acallar a los disconformes, atribuyeron a Dios o a Moisés.

Volvamos a Jesús. La última vez que Jesús estuvo encarnado en la Tierra ¿fue hace dos mil años o ha venido alguna vez más desde entonces sin que lo hayamos reconocido?

La última vez que encarnó fue como Jesús hace 2000 años y desde entonces no ha vuelto a encarnar en la Tierra.

¿Está Jesús actualmente encarnado en la Tierra?

No. Todavía no. Pero ya falta poco.

La decisión de encarnar, y cuándo va a producirse esa encarnación, ¿la toma él u otra entidad superior?

Lo decide él por su propio libre albedrío, conociendo cuáles son las necesidades evolutivas del planeta y cuáles son los momentos más favorables para conseguir un mayor calado del mensaje.

¿Cuánto tiempo exactamente falta para que vuelva a encarnar?

A eso no te puedo responder. Volverá en un futuro no muy lejano, dependiendo de cómo se vayan desarrollando los acontecimientos. Pero en esta generación todavía no. Pero ya

están encarnando desde hace un tiempo los que le van a preparar el terreno.

¿Qué quieres decir con los que “le van a preparar el terreno”?

Pues que las misiones espirituales no son trabajos individuales y aislados, ni tampoco se improvisan, sino que se preparan concienzuda y detalladamente desde mucho antes de ser llevadas a cabo. Son misiones de ayuda colectivas en las que participan muchos seres que, aunque no tan evolucionados como Jesús, actúan en sintonía con él, con el propósito de hacer avanzar espiritualmente a la humanidad. Unos asisten y cooperan desde el plano espiritual, y otros en el plano físico, encarnando antes, durante y después de que lo haga el mensajero principal.

¿En qué consiste esa preparación?

En ir dando a conocer el mensaje, a pequeña escala, para que ya haya una buena predisposición en la gente al mensaje espiritual, para que cuando el avatar encarne, su mensaje tenga mayor penetración.

¿Qué características tiene que tener el planeta para que se manifieste una mayor cantidad de seres evolucionados?

Ya dijimos que las misiones de ayuda espiritual no son nuevas de ahora, sino que se enlazan con el trabajo realizado en otras épocas. Los mismos espíritus encarnan en diferentes épocas con el mismo propósito, los menos avanzados intentan aprender las nociones básicas del amor y los más avanzados con la responsabilidad tanto de desarrollar más su propia capacidad de amar, como de educar en el amor a los que menos lo conocen, predicando con su ejemplo.

A medida que el espíritu “educador” progresa, sus misiones van adquiriendo una mayor profundidad. Como los espíritus menos avanzados también van evolucionando como fruto de ese trabajo, el número de espíritus que comprenden con mayor profundidad el significado del mensaje espiritual y que deciden ponerlo en práctica va aumentando, y ellos mismos pasan también a ser transmisores del mensaje. En cada oleada

espiritualizadora, más espíritus se van sumando progresivamente al carro de la evolución y esto hace que cada vez el número de espíritus avanzados sea mayor. Por tanto el que encarnen mayor número de espíritus avanzados es un reflejo de que el nivel espiritual de la humanidad va aumentando.

Lo que acabas de decir sobre que se va produciendo la encarnación de un mayor número de espíritus avanzados me hace recordar un pasaje de los evangelios donde supuestamente Jesús dice: “¡Cosas mayores que yo haréis!” Estarás de acuerdo conmigo en reconocer que hasta el día de hoy, las que él hizo no han sido igualadas por nadie y ya han pasado dos mil años. ¿Se equivocó Jesús al decir esto o es que también esta afirmación está malinterpretada?

Él está haciendo referencia aquí a algo que ya hemos dicho anteriormente, y es que cuando el ser humano evolucione lo suficiente, podrá llegar al nivel evolutivo que Jesús tenía cuando encarnó en este planeta. Y puesto que no hay un límite para la evolución también podrá conseguir niveles de evolución superiores. Esto quiere decir que en ese estado de evolución tendrá las mismas capacidades o mayores que las que tuvo Jesús cuando encarnó en el planeta. Si todavía no hay nadie que manifieste una capacidad de amar tan grande como la de Jesús en vuestro planeta es porque todavía no ha pasado el tiempo suficiente para que ni los seres más evolucionados de vuestro mundo hayan llegado a ese nivel. Aunque para vosotros signifique mucho tiempo, espiritualmente hablando 2000 años es un breve espacio de tiempo. Por tanto ni se equivocaba, ni el mensaje está manipulado, sólo ocurre que todavía no ha llegado el tiempo en que esa afirmación se cumpla.

Hay muchas personas que se consideran avanzadas espiritualmente y dicen ser mensajeros de Dios. ¿Están en lo cierto?

La mayoría no. Expresan un deseo de notoriedad que tienen, alimentado por su afán de protagonismo, que no es una realidad. Al espíritu avanzado se le reconoce por su capacidad de amar y su humildad, y por el respeto por las ideas y creencias

de los demás. Muchas de las personas que dicen ser mensajeros de Dios hacen alarde de esa supuesta condición y utilizan esa supuesta superioridad para imponerse sobre los demás y sacar beneficio. A los que alardean de ser más que los demás y además quieren imponerse sobre los demás les falta humildad y les falta respeto por el libre albedrío. En eso se conoce que no son lo que dicen ser.

Al hablar de una nueva encarnación de Jesús me ha venido a la cabeza que el Apocalipsis parece que anuncia esa venida. ¿Es esta interpretación correcta?

Sí.

Pero el Apocalipsis hace una predicción de acontecimientos respecto al futuro de la Tierra, muchos de ellos de carácter catastrófico ¿Son ciertas estas predicciones? ¿Me puedes aclarar un poco este tema?

El Apocalipsis, como ya dije, es una visión del posible futuro de la Tierra que tuvo Juan. Dentro de esa visión él tuvo acceso a ciertos acontecimientos que podrían ocurrir en la Tierra en el futuro, algunos provocados por el ser humano y otros, consecuencia de cambios geológicos naturales, que él intentó transmitir, según su capacidad, a la gente de su época, y también los sucesos y transformaciones que experimentaría la humanidad durante ese periodo. Puede dar la sensación de que, al contarlo todo de una, todo iba a ocurrir muy rápidamente, pero en realidad estos acontecimientos abarcan un período de tiempo bastante prolongado, de miles de años, al final del cual se va a producir un avance espiritual en la humanidad. El ser humano tomará entonces conciencia de su origen, de su destino, de la existencia de un mundo espiritual y del descubrimiento de que existen entidades por encima de él, empezando por Dios, Cristo, Jesús y otros seres desconocidos para vosotros o para los que no tenéis nombre, que lo aman, velan por su desarrollo espiritual y su felicidad.

Al igual que el Apocalipsis habla de la venida de Cristo se habla del reinado del Anticristo. Mi pregunta es ¿existe el Anticristo? ¿Va a encarnar? ¿Cuándo?

Ya hemos dicho que no existe ningún ser omnipotente en el mal, ni tampoco ningún espíritu encarna con el propósito manifiesto de hacer daño. Si lo acaba haciendo no es porque lleve este propósito como si se tratase de una misión espiritual. Ningún espíritu encarna con un propósito negativo de antemano, sino que por su falta de evolución espiritual se inclina hacia el mal siguiendo el impulso de su propio egoísmo, una vez encarnado. Por lo tanto, si esperáis que el Anticristo sea un ser poderosamente malo, que encarna con el propósito de destruir el mundo, o de destruir a Cristo o a sus seguidores, ya os digo que no existe.

Y si no existe ¿cuál es el sentido con que se utiliza esta palabra en el Apocalipsis? ¿O es que es una manipulación más de las escrituras?

El evangelista vio en los acontecimientos del futuro que había gran egoísmo en la humanidad, que ésta se regía por valores egoístas contrarios al amor. Además, parte del mensaje se dio encriptado para que fuera más difícil su manipulación posterior. En este contexto, el Anticristo es una figura simbólica, que representa la faceta egoísta, ambiciosa y despiadada del ser humano falto de evolución, que como consecuencia de ello actúa causando un gran daño a los semejantes. Es el egoísmo personificado. Y el reinado del Anticristo representa el mundo regido por el egoísmo. Si asumimos que el mensaje de Cristo es el amor incondicional, el anti-cristo es aquel que actúa en contra del Cristo, es decir, que es fuertemente contrario al amor.

¿Entonces personajes como Nerón, Napoleón y Hitler, que hicieron mucho daño a la humanidad, fueron o no fueron el Anticristo?

Los personajes históricos que mencionas que se han identificado con el anticristo eran personas sumamente egoístas que, movidos por la ambición y el deseo de poder, han causado un grave daño a la humanidad. Pero como ellos ha habido muchos

en la Historia, los hay y los seguirá habiendo mientras el egoísmo campe a sus anchas en el mundo. Cómo les llaméis no les hace ni mejores ni peores, aunque tal vez sí más importantes y aterradores a los ojos del mundo.

Esto del fin del mundo, del Apocalipsis, me trae también al recuerdo las profecías mayas, que sitúan en el año 2012 acontecimientos de tipo catastrófico para la humanidad....

Querrás decir que los occidentales han querido ver en las escrituras mayas eso, porque si preguntas a los descendientes de los mayas te dirán que no es así.

¿Pero va a pasar algo apocalíptico, como un cataclismo planetario, o el inicio de una tercera guerra mundial que destruya la humanidad en el 2012 o no?

En el 2012 no va a pasar nada de eso. Catástrofes naturales va a seguir habiendo las que ya hay, más o menos en la misma proporción, pero ninguna será tan fuerte como para que provoque una destrucción de ámbito planetario. Os preocupáis mucho de las catástrofes naturales, los cuales no podéis evitar y poco de las que sí podéis evitar, que son las guerras y la barbarie, obra del ser humano. Los conflictos bélicos, desgraciadamente tan frecuentes en vuestro mundo, seguirán desarrollándose más o menos en la línea de los que actualmente existen, y seguirá así mientras no haya un cambio de conciencia hacia el amor. Pero nada que destruya la Tierra ni la Humanidad, de momento. Si recuerdas, a finales del siglo pasado hubo una psicosis semejante que predecía diferentes sucesos catastróficos para final de siglo o inicio del siguiente, que supuestamente se apoyaban en las profecías de Nostradamus. Y pasó el año 2001 y nada de eso ocurrió. Es el fanatismo, la fantasía y la ignorancia de mucha gente la que ha hecho una montaña de un grano de arena. Las personas que se dejan llevar por estos malos augurios quedan atrapadas en una psicosis de miedo o alucinación que les impide centrarse en lo importante, que es la evolución espiritual. Ya hemos dicho que el cambio fundamental que se avecina es de tipo espiritual y que no está limitado a un año o fecha concreta, sino que abarca una época que puede ser de

cientos de años. El que espera el fin del mundo para el 2012 se va a llevar un chasco tremendo.

También en diferentes partes del mundo ha habido manifestaciones de tipo sobrenatural con cierto aire apocalíptico que han tenido mucha repercusión. Me refiero a las llamadas apariciones marianas de Lourdes y Fátima. ¿Hay algo de verdad en ello, si es que la hay?

Lo que hay de verdad es que existen seres espirituales que se comunican directamente con personas con capacidad mediúmnica, con el propósito de transmitir mensajes, algunos de tipo más personal y otros de tipo colectivo. En general, estas manifestaciones no suelen tener grandes repercusiones porque las personas que las tienen suelen ser discretas y no dan publicidad a estos hechos, porque saben que lo más probable es que los tilden de desequilibrados mentales. Los casos de Lourdes y Fátima adquirieron notoriedad por el hecho de que fueron vistas por niños y estos contaron con toda naturalidad lo que habían visto.

Pero en los casos concretos de Lourdes y Fátima se dice que es la Virgen María la que se manifestó. ¿Es cierto? ¿Cuál fue el mensaje que transmitió?

No, no fue María la que se manifestó, aunque esto no tiene mayor importancia. Es cierto que fueron espíritus avanzados que aparecieron con fisonomía de mujer. Pero ellas nunca dijeron que fueran María. No suelen dar nombre o, si lo dan, son nombres genéricos. La identificación con María suele darse porque los niños la identifican con los personajes de las creencias religiosas en las que han sido educados, o porque después de las visiones se les ha condicionado por parte de los adultos para que la identifiquen con María. El mensaje que dan suele ser muy claro, en la línea de lo que estamos hablando, de que el ser humano está en el mundo para evolucionar, que para hacerlo ha de desarrollar su capacidad de amar y desprenderse del egoísmo. En ocasiones advierten sobre los riesgos futuros que a nivel colectivo conllevan las actitudes egoístas individuales y colectivas, como futuros conflictos bélicos. Pero luego aparece

la Iglesia y manipula todos los mensajes a su conveniencia, y calla sobre lo que no le interesa que se dé a conocer porque perjudica sus intereses. Sobre todo hace creer que la aparición de la supuesta Virgen María es una llamada a la conversión de la humanidad a su religión para conseguir más prosélitos o para asegurar los que ya tiene. El fanatismo y la superstición hacen lo demás, convirtiendo esos lugares en centros de peregrinación, que aportan cuantiosos beneficios a costa del fanatismo y la ignorancia de los fieles.

**¿Y cuál es el tercer secreto de Fátima si es que se puede saber?
¿Tiene algo que ver con el fin del mundo?**

Si el mundo espiritual quisiera guardar un secreto no lo habría revelado al mundo. Es el egoísmo del ser humano, sobre todo el de aquellos que ostentan el poder material del mundo, el que guarda las revelaciones del mundo espiritual bajo llave y no quieren darlas a conocer por temor a quedar en evidencia. En cualquier caso no os rebanéis los sesos por ello, porque lo que allí se dijo ya ha sido revelado por otras vías.

LA DESPEDIDA

Una de las veces que me estaba relajando hablando con Isaías, me dijo:

-HOLA HERMANO. HOY ME GUSTARÍA QUE SALIERAS DE TU CUERPO PORQUE QUIERO QUE VEAS UNA COSA.

Y acto seguido estaba fuera del cuerpo catapultado a toda velocidad hacia el interior de una de las pirámides de cristal que formaban parte de aquel lugar tan precioso al que Isaías me solía llevar. Me llevó a un lugar que parecía una especie de sala de exposiciones circular. En el centro había como un pequeño escenario circular rodeado por gradas alrededor. En el centro del escenario había como un soporte sujetando una piedra cristalina que parecía cuarzo, muy grande y bien tallada.

-SIÉNTATE DONDE QUIERAS Y ESPERA- me dijo.

Después de mí empezaron a llenarse las gradas de otra gente que también iba acompañada como yo. Entendí que aquellas personas eran encarnados como yo, y deduje que sus acompañantes, por la forma en que iban vestidos, con túnicas, y por la luz que desprendían, que eran sus espíritus guía. Se sentaron al igual que hice yo mientras los espíritus guía, al igual que Isaías, se dirigieron al centro formando un círculo alrededor del soporte con la piedra. Se cogieron todos de las manos. En un determinado momento la luz de la sala se atenuó hasta casi apagarse. Luego empezamos a ver cómo el cristal de cuarzo se encendía poco a poco, y de repente vimos cómo la luz del cristal impactaba en el techo y activaba algún mecanismo desconocido que hizo que todo el centro del ruedo se encendiera en luz, como formando una especie de cilindro luminoso. Luego el cilindro luminoso se fue expandiendo hasta englobarnos a todos los que estábamos en la sala, como si nos metiera dentro. "NO OS ASUSTÉIS, NADA OS PUEDE PASAR. PRESTAD ATENCIÓN A LO QUE VAIS A VER"- pudimos oír en nuestras mentes. Poco a poco la luz se fue difuminando y

empezamos a ver imágenes. Era como una película de 3D pero mucho más real, pues era como si estuviéramos dentro, con un realismo total. Las imágenes eran tan perfectas que hubiera dicho que me encontraba realmente en ese lugar. Empezamos a ver a hombres que parecían políticos hacer discursos delante de un montón de gente y la gente enfervorizada aplaudía y rugía. Aunque no entendía las palabras, podía percibir los pensamientos. Los políticos obedecían las órdenes de otros seres cuya fisonomía no llegamos a ver, pero que eran oscuros y que transmitían flujos de oscuridad a los políticos que hablaban. Les estaban incitando a hacer una guerra. A medida que los políticos hablaban, la corriente de oscuridad se iba extendiendo como si fuera niebla sobre el público y penetraba en ellos de modo que éstos quedaban como impregnados de esa niebla oscura. Percibí como una gran corriente de miedo, odio y fanatismo que me impactó profundamente. Luego, las imágenes desaparecieron y aparecieron otras donde se veían ejércitos desfilar. Luego empezamos a ver imágenes de aviones, carros de combate, barcos de guerra, tanques, lanzaderas de misiles en plena actividad. Vimos soldados con ametralladoras preparándose para entrar en acción. Luego empezamos a ver bombas caer y explosiones que destruían todo a su paso. Vimos la forma en que moría muchísima gente, hombres, mujeres y niños, unos acribillados a balazos, otros reventados por explosiones de bombas, otros quemados. Vimos también cómo los soldados tomaban a mujeres y las violaban sin ningún miramiento y luego las mataban sin ninguna contemplación. Vimos prisioneros golpeados y torturados hasta la muerte. Ciudades, pueblos, campos totalmente destruidos, cadáveres y cadáveres esparcidos por todos sitios. Fue lo mas horrible que he visto en mi vida porque todo eso pasaba como si estuviera allí mismo. Estaba en estado de shock, todos lo estábamos. En un momento determinado fue como si ascendiéramos de golpe en una nave y viéramos toda la destrucción desde arriba. Empezamos a ver misiles por el cielo y vimos lo que pasaba cuando uno de los misiles hizo blanco sobre una ciudad muy grande. Se produjo un enorme estruendo, al mismo tiempo que una onda explosiva de fuego se extendía a gran velocidad

arrasándolo todo con una capacidad de destrucción impresionante. Se formó una enorme nube de polvo gigantesca. No sé calcular la extensión que quedó arrasada pero era enorme. En un momento descendimos nuevamente a ras de suelo a una distancia bastante lejana de donde había explotado aquella bomba. Vi la forma de la nube. Era semejante al hongo de las explosiones de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, pero la sensación era que fueron detonaciones mucho más potentes y destructivas. Vimos explotar varias bombas atómicas semejantes en diferentes lugares. El espectáculo era dantesco. En algunos lugares no había nada en pie. Nada. Todo arrasado completamente a polvo y cenizas. En otros lugares quedaban ruinas donde se podía ver cadáveres destrozados por doquier. Veíamos en ciertos lugares cómo algunos supervivientes demacrados y cubiertos de harapos se dirigían sin rumbo fijo, intentado huir de las zonas más devastadas. Esa visión pasó. Y luego empezamos a ver otra visión de un lugar en el que la tierra empezaba a temblar y a abrirse en muchos puntos. Se produjeron terremotos muy fuertes que destrozaban lo poco que quedaba en pie. Se formaron también volcanes en muchos sitios, y la lava corría por todos lados arrasándolo todo por la superficie de una tierra ya devastada. En otro momento experimentamos un estruendo mucho mayor, que no tengo palabras para describir. La tierra de aquel lugar se estaba hundiendo. Veíamos simultáneamente imágenes de diferentes lugares, todos pasando por un cataclismo semejante. El hundimiento de la tierra hizo que se formaran olas gigantes en los mares circundantes, a modo de tsunamis gigantes que cuando alcanzaban las costas de los continentes que no se habían hundido lo arrasaban todo en una extensión enorme, difícil de determinar. El contacto súbito de la lava con el agua provocó una evaporación de agua enorme. El cielo se cubrió totalmente de nubes muy espesas. Tormentas y tempestades enormes lo azotaban todo y la luz del sol dejó de verse. Luego fuimos alejándonos progresivamente de la superficie terrestre hasta ver completamente la esfera terrestre desde el espacio. El aspecto era desolador. Ya no se veía el azul del mar y el marrón y verde de los continentes, ni el blanco

de las nubes. Se veía una esfera completamente cubierta de una atmósfera gris y densa, que impedía ver la superficie terrestre. ¡Qué tristeza más grande, ver cuál había sido el destino de nuestro mundo! Ahí terminó la visión. La pantalla cilíndrica menguó de nuevo hasta el centro de la sala y luego se apagó. La luz de la sala de proyección se volvió a hacer intensa. Todos los asistentes estábamos en estado de shock. Vimos cómo uno de los guías se acercó al centro de la sala y sacó el cristal de cuarzo, substituyéndolo por otro. Antes de que tuviéramos tiempo de reaccionar se volvió a reactivar el cilindro de la misma manera que la vez anterior, y de nuevo la pantalla cilíndrica de imágenes 3D nos volvió a envolver. Volvimos a ver a los mismos políticos de antaño, los que hacían discursos en favor de la guerra, con las entidades oscuras transmitiéndoles influjos negativos. Pero esta vez lo hacían en platós de televisión. Estaban comunicando a través de la televisión la decisión de entrar en guerra contra otros países. Pero la gente reaccionaba de manera diferente a la visión anterior. También formaban multitudes, pero esta vez no era para apoyar a sus gobernantes belicistas, sino para protestar contra ellos. Las manifestaciones eran multitudinarias. Los gobernantes intentaron sofocar las protestas dando órdenes al ejército y a la policía para que actuaran contra la gente. Pero los propios soldados y policías se negaban a acatar las órdenes de agredir a sus conciudadanos y se unieron a la protesta. Vimos la caída de estos gobernantes frente al impulso de las rebeliones populares y cómo eran detenidos y encarcelados. Esto sucedía simultáneamente en todos los países que iban a entrar en guerra. Vimos aparecer entonces a otras personas que transmitían sensaciones muy diferentes a las de los políticos. Estos estaban acompañados de seres luminosos que les transmitían flujos luminosos, y ellos los extendían sobre los demás. Desprendían humildad, serenidad. Vimos cómo un halo de luz se extendía desde ellos hacia la gente transmitiéndoles paz y amor. Estos nuevos dirigentes decretaron el cese de toda actividad violenta y formaron una especie de congreso mundial para decidir cuál iba a ser el nuevo rumbo para la humanidad. Vimos otra visión donde todas las máquinas de guerra eran desmontadas y fundidas, los

ejércitos eran desmantelados y todos los que habían contribuido a llevar al mundo al borde de la guerra eran llevados a juicio. La visión desapareció. Nos hicieron saber mentalmente que íbamos a ver los cambios que se habían producido en el mundo después de esta decisión, después de un tiempo que no supe precisar. Todo había cambiado a mejor. Vimos a la gente en sus actividades cotidianas. No había guerras, no había conflictos, no había pobreza ni desigualdades. La humanidad vivía en armonía. Se veía la cara de la gente y desprendían felicidad. La visión terminó, al igual que antes, con una imagen de la Tierra vista desde el exterior. ¡Qué contraste tan grande con la primera visión! ¡Qué bonita se veía ahora, comparada con la visión anterior! El cilindro luminoso volvió a encogerse hasta el centro del ruedo y luego se apagó. Las luces se encendieron. Yo estaba conmovido y emocionado en extremo. Vi a los demás y comprobé que también estaban tan impresionados como yo. Habían sido muchas emociones muy fuertes y contradictorias en muy poco tiempo. Los guías fueron dispersándose del círculo que habían formado y se reunieron con sus protegidos. Pude ver cómo les transmitían oleadas de energía para ayudarles a reponerse del impacto de la experiencia vivida. En poco tiempo todos habían desaparecido de la sala. "ES HORA DE VOLVER TAMBIÉN PARA TI". Era Isaías el que me hablaba. Yo noté un fuerte tirón y una caída libre que me llevó directamente a mi cuerpo. Sin embargo no me desperté de inmediato, sino que seguí en estado de parálisis.

-HABLEMOS UN POCO ANTES DE QUE TE DESPIERTES. LO HACEMOS ASÍ PARA QUE TU MENTE RECUERDE MEJOR.

-¿Quiénes eran ellos?- pregunté.

-SON GENTE COMO TÚ, ESPIRITUS ENCARNADOS DE TU MUNDO- dijo Isaías- SUS ACOMPAÑANTES ERAN HERMANOS DEL MUNDO ESPIRITUAL QUE LES AYUDAN.

-Se les veía muy afectados- dije.

-SÍ. A TÍ TAMBIÉN. MUCHOS DE ELLOS NO RECORDARÁN ESTA EXPERIENCIA CONSCIENTEMENTE. SERÍA UN IMPACTO DEMASIADO FUERTE PARA SU MENTE TERRENAL. PERO SU INTERIOR SÍ LO RECORDARÁ Y LO TENDRÁ EN CUENTA.

- ¿Qué es lo que hemos visto?- pregunté.

-LO QUE HABEIS VISTO SON DOS POSIBILIDADES DIFERENTES DEL FUTURO DE VUESTRO MUNDO. LA PRIMERA ES EL FUTURO POSIBLE SI LA HUMANIDAD SE DEJA LLEVAR POR EL EGOÍSMO Y LA SEGUNDA ES EL FUTURO QUE LE ESPERA SI DECIDE DECANTARSE POR EL AMOR.

-Entonces nada de eso ha sucedido todavía, ni tiene porque suceder necesariamente. Quiero decir que no me gustaría que sucediera la primera posibilidad de futuro.

-EXACTO. NADA DE ESTO HA SUCEDIDO. TODAVÍA.

-¿Y hay más posibilidades de futuro, aparte de las que hemos visto?

-SÍ. ESTO QUE HABÉIS VISTO SON LOS EXTREMOS NEGATIVO Y POSITIVO. HAY SITUACIONES INTERMEDIAS. PERO BÁSICAMENTE TODAS LAS POSIBILIDADES CONVERGEN, EN MAYOR O MENOR TIEMPO DE DESARROLLO, HACIA UNA DE ESTAS DOS. SON COSAS QUE NO VAN A PASAR DE LA NOCHE A LA MAÑANA. PERO ES BUENO QUE TENGÁIS UNA PERSPECTIVA MÁS A LARGO PLAZO, MÁS ALLÁ DE LO QUE DURA UNA ENCARNACIÓN.

- ¿Y quiénes están viendo estas posibilidades sobre el futuro?

-AQUELLOS ENCARNADOS QUE QUIEREN AVANZAR ESPIRITUALMENTE. IGUAL QUE LOS QUE HABÉIS ESTADO HOY, MUCHOS HUMANOS ENCARNADOS ESTÁN SIENDO LLEVADOS POR SUS GUÍAS DURANTE LA NOCHE, MIENTRAS DUERMEN, A PRESENCIAR ESTE TIPO DE PROYECCIONES SOBRE EL FUTURO.

- ¿Y por qué motivo?

-FORMA PARTE DE UNA PREPARACIÓN DE VUESTRO INTERIOR, PARA QUE TOMÉIS CONCIENCIA DE LAS CONSECUENCIAS QUE TIENEN VUESTROS ACTOS A NIVEL GLOBAL, Y ASÍ PODÁIS DECIDIR CON CONOCIMIENTO DE CAUSA EN QUÉ LADO DE LA BALANZA QUERÉIS ESTAR, SI EN EL DEL EGOÍSMO O EN EL DEL AMOR.

-No creo que nadie quiera vivir la situación del posible primer futuro.

-CLARO. NADIE QUIERE SUFRIR. EL QUE ACTÚA EGOÍSTAMENTE SIEMPRE PIENSA QUE NUNCA VA A SUFRIR LAS CONSECUENCIAS DE SUS ACTOS. LO QUE INTENTAMOS HACEROS COMPRENDER ES QUE TODO ESTÁ INTERCONECTADO Y QUE LO QUE HACÉIS A LOS DEMÁS REPERCUTIRÁ TARDE O TEMPRANO EN VOSOTROS. EN TODOS VOSOTROS.

-¿Pero por qué esta visión en concreto? Es muy inquietante.

-PORQUE UNA PARTE DE LA HUMANIDAD DE VUESTRO PLANETA ESTÁ LLEGANDO A TAL EXTREMO DE EGOÍSMO Y DE CAPACIDAD DE DESTRUCCIÓN QUE ESTÁ PONIENDO EN PELIGRO LA SUPERVIVENCIA DE TODA LA HUMANIDAD. ¿VAIS A COLABORAR EN ESA DESTRUCCIÓN, O POR EL CONTRARIO, VAIS A COLABORAR PARA INTENTAR EVITARLO? PORQUE TODO DEPENDE DE VOSOTROS, DE VUESTRO LIBRE ALBEDRÍO. EN ALGÚN MOMENTO DE ESTA O DE OTRAS VIDAS OS TOCARÁ ELEGIR DE QUÉ LADO ESTÁIS. EL DESTINO DEL MUNDO ESTÁ EN VUESTRAS MANOS.

-¡Buf!, el destino del mundo está en vuestras manos. ¡Qué responsabilidad más enorme! ¡Es demasiado para cualquiera!

-ENTENDED QUE EL DESTINO DEL MUNDO NO DEPENDE DE LA ACTUACIÓN DE UNA SOLA PERSONA, SINO DE LA SUMA DE MILLONES. CADA UNO CONTRIBUYE UN POQUITO CON SU ACTITUD AMOROSA O EGOÍSTA A QUE EL MUNDO SEA UN POCO

MEJOR, O UN POCO PEOR. AUNQUE ALGUNOS PUEDEN HACER MÁS O MENOS DAÑO, O APORTAR MÁS O MENOS AMOR QUE OTROS, SEGÚN SU CAPACIDAD Y VOLUNTAD PARA HACER EL BIEN O EL MAL. ES COMO UNA DE ESAS COMPETICIONES DE FUERZA EN QUE DOS EQUIPOS SE ENFRENTAN TIRANDO CADA UNO DE UN EXTREMO DE LA CUERDA PARA LLEVARSE EL PAÑUELO ATADO EN EL CENTRO HACIA SU TERRENO. VUESTRA ELECCIÓN CONSISTE EN SABER DE QUÉ EXTREMO DE LA CUERDA QUEREIS TIRAR, DEL EXTREMO DEL EGOISMO O DEL EXTREMO DEL AMOR. EL PAÑUELO DEL JUEGO ES EN ESTE CASO EL DESTINO DE VUESTRO MUNDO. CUANTOS MÁS JUGADORES TIREN DEL LADO DEL AMOR MÁS POSIBILIDADES HAY DE QUE EL DESTINO DEL MUNDO SE DECANTE HACIA EL AMOR.

-¿Y cómo va la competición de momento?

- SI TE DIGO QUE VA BIEN PUEDE QUE TE RELAJES, Y SI TE DIGO QUE VA MAL PUEDE QUE TE DESESPERANCES ¿CÓMO CREES TÚ QUE VA?

- Vale, no me vas a decir nada. Me lo imaginaba. Yo creo que gana de momento el egoísmo. Pero veo que la gente está cambiándose de bando, porque se está dando cuenta de que las cosas, conforme van, no van a acabar bien. Quiero decir que antes firaban del extremo del egoísmo pero que se han cambiado y ahora tiran del lado del amor.

-Y HAY MUCHOS OTROS QUE UN RATO TIRAN DE UN LADO Y AL RATO DEL OTRO, SEGÚN LES CONVIENE, JA, JA...

- No me parece que sea un tema que sea para tomárselo a broma.

-NO ME LO TOMO A BROMA. SÓLO INTENTO QUITARLE HIERRO AL ASUNTO, PORQUE PERCIBO QUE ESTÁS ASUSTADO E IMPACTADO POR LO QUE HAS VIVIDO. PERO TE REPONDRÁS. BUENO, AHORA ES MOMENTO DE QUE ME DESPIDA.

-¿Te vas, tan pronto?- le dije.

-ES HORA DE QUE REGRESE A CASA. AQUÍ CONTIGO ESTOY BIEN, PERO ALLÍ ESTOY MEJOR. NO TE PREOCUPES. PRONTO NOS VOLVEREMOS A VER. AMOR, HERMANO. UN ABRAZO PARA TODA LA FAMILIA. YA SABES, NUESTRA QUERIDA HUMANIDAD.

FIN

CONSIDERACIONES FINALES DE LOS AUTORES.

Es nuestro expreso deseo que el mensaje manifestado a través de esta obra pueda llegar a todo el mundo de forma totalmente gratuita y desinteresada, en consonancia con la filosofía del amor incondicional que hemos expuesto, es decir, la de dar sin esperar recibir nada a cambio.

Por ello, apoyamos y permitimos la libre difusión, reproducción total o parcial de esta obra por todos los medios actualmente disponibles, con la condición de que no se haga con fines lucrativos ni se modifique su contenido.

Pedimos la colaboración de personas interesadas en traducir desinteresadamente esta obra a otros idiomas, para que su mensaje pueda llegar al mayor número de gente posible.

Si estás interesado/a en que nos desplazemos a tu ciudad o tu pueblo por considerar que existe un suficiente número de personas interesadas en escuchar una charla sobre el tema de este libro, por favor, háznoslo saber. No importa que tu ciudad o tu pueblo estén en otro país u otro continente, en la medida de nuestras posibilidades intentaremos atender tu demanda. La realización de la charla no supondrá gasto económico alguno para los solicitantes, ya que lo hacemos de forma totalmente gratuita y desinteresada, y los gastos de viaje y alojamiento corren de nuestra cuenta. La condición es que la entrada sea siempre libre y gratuita para todos los interesados.

Dirige tu petición a:

Vicent Guillem Primo

Dirección de correo electrónico: lasleyes.espirituales@gmail.com

En la página web: <http://lasleyes.espirituales.blogspot.com> podrás descargar gratuitamente el libro en formato electrónico, solicitar una copia en papel y consultar la agenda de charlas sobre el libro.

Con todo nuestro amor, para ti. Hasta pronto.



Vicent Guillem Primo es Doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de Valencia. Trabaja como investigador en la determinación de la predisposición genética al cáncer. Es autor del libro *Las Leyes Espirituales. La Ley del Amor* es su segundo libro.

El contenido de este libro es un mensaje de amor para ti. Deseo que te sirva para conocer mejor tus sentimientos, que te permita distinguir los sentimientos de amor verdadero de las formas de egoísmo que imitan al amor pero que no lo son. Que busques alimentar los primeros y eliminar los segundos, pues es la única forma de llegar a ser feliz. Espero que después de leer este libro te quede claro que tienes un derecho fundamental que no debes permitir que nadie vulnere, y este es el derecho a la libertad de sentimiento. Con todo mi amor, para ti."